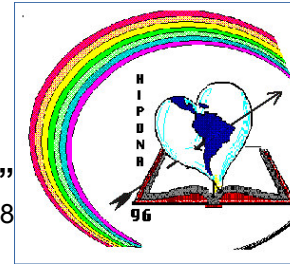


PROYECTO "HIPONA, CORAZÓN NUEVO"  
EJERCICIOS ESPIRITUALES 1998



# **PRINCIPIOS ILUMINADORES DE LA VIDA Y ACCIÓN DE LOS AGUSTINOS EN A. L.**

1998

I

## EL TEMARIO

### Introducción.- El Proyecto “Hipona, Corazón Nuevo” Y Su Procesualidad

Principio 1.-Partir de la Realidad.-Visión actual de la Realidad de América Latina.

### Parte I.-LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA Y SU CAPACIDAD DE RESPUESTA AL HOMBRE DE A.L.

Principio 2.-Compartir la vida en comunidad

Principio 3.-La Inquietud Agustiniiana

Principio 4.-La Comunión de Bienes

### Parte II.- DESAFÍOS INTERNOS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA EN A. L.

Principio 5.- La Comunidad como Lugar Antropológico

Principio 6.- La Comunidad como Lugar Teológico

## LOS PRINCIPIOS

**Principio 1º: PARTIR DE LA REALIDAD.**-Es la realidad la que plantea interrogantes y desafíos que espera de nosotros una respuesta evangélica. Y por lo mismo, es la realidad la que es preciso escuchar, contemplar, discernir y evangelizar.

**Principio 2º: COMPARTIR LA VIDA EN COMUNIDAD.**- Proponer al mundo, dominado y confrontado por el individualismo y egoísmo, un modelo de convivencia regido por el afecto y valoración mutuas, la solidaridad, la comunión y la coparticipación y la alegría de la propia vocación y misión.

**Principio 3º: LA INQUIETUD AGUSTINIANA.- Dinamizar, en nuestras comunidades, la inquietud agustiniana, como fuerza de constante renovación.**- Despertar en cada comunidad, y en cada uno de sus miembros, la tensión de constante búsqueda, afán de superación, apremio a cubrir nuevas etapas, pasión por nuevas metas en el camino hacia Dios y en la misión.

**Principio 4º: LA COMUNIDAD DE BIENES.**- Hacer de nuestras comunidades paradigma de lo que está urgentemente necesitado el mundo en que vivimos: Superar la acumulación individualista de los bienes de esta tierra, que da lugar al enriquecimiento ascendente de unos pocos, y a la pobreza creciente de los más.

**Principio 5º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR ANTROPOLÓGICO”.**- Escuela de humanismo, lugar de encuentro cálido y fraterno, clima ideal para la autorrealización como personas y como hijos de Dios.

**Principio 6º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR TEOLÓGICO”.**- Lugar privilegiado de encuentro con Dios y de experiencia de Dios y de su Espíritu; de enriquecimiento y crecimiento espirituales; de estímulo constante y de alegría de la propia vocación.

**Principio 7º: HACER DE LA COMUNIDAD “LUGAR PROFÉTICO”.**-Signo provocador de lo que la sociedad humana está llamada a ser en el Plan de Dios, y Signo de Contradicción frente a los antivalores que destruyen la convivencia humana.

**Principio 8º: ABRIR NUESTRAS COMUNIDADES AL DIÁLOGO FE-CULTURA; FE-NUEVA ÉTICA.**- Mantener madura y capacitadamente el diálogo Evangelio-Mundo; Evangelio-Secularidad, que implica saber reconocer valores en el contexto de la cultura, la ciencia y el progreso, y estar preparados para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza (cfr. 1Pe. ).

**Principio 9º: APOSTOLADO COMUNITARIO PROFETICO, EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL.**- Desarrollar en nuestras comunidades un profundo sentido de Iglesia.-De comunión con la Iglesia Universal de la que formamos parte, y de apostolado comunitario y profético con la Iglesia Local.

**Principio 10º:COMPROMISO SOCIAL COMO CAMINO PARA LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA.**- Asumir, como agustinos, un compromiso social transformador.- Integrar maduramente en nuestra misión evangelizadora la promoción del hombre y de una sociedad más justa y humana.

Principio 7.- La Comunidad como Lugar Profético

=Vivencia Litúrgica: LA CONVERSIÓN.-ACTO PENITENCIAL

### **Parte III.- RESPUESTA AGUSTINIANA A LOS DESAFÍOS PASTORALES DE A. L.**

Principio 8.- Diálogo Fe-Cultura-Etica

Principio 9.- Apostolado Comunitario Profético, en Comunión con la Iglesia Local

Principio 10.- Compromiso Social como Camino para la Promoción de la Justicia.

## **INTRODUCCIÓN.- EL PROYECTO “HIPONA, CORAZÓN NUEVO” Y SU PROCESUALIDAD**

**-PROYECTO DE RENOVACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA-**

**El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo**, promovido por el Consejo General de la Orden y asumido plenamente por las 21 circunscripciones de América Latina en la Asamblea de Moreleón (Septiembre 1996) traza como Objetivo Último y Finalidad:

***Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.***

.Conviene detenernos un momento para ubicarnos dentro del proceso que estamos viviendo como Orden en América Latina.

En su carta a cada religioso de América Latina el **Prior General** exhorta a cada hermano a tomar parte activa en el **proceso de autocrítica y conversión**, dos elementos imprescindibles para caminar en la vocación a la que hemos sido llamados. También nos ha recordado que este proyecto no se realizará sin la ayuda de Dios; por tanto, nos invitó a *rezar diariamente* por la revitalización de la Orden..

Quisiera aprovechar del texto de la oración enviada por el Prior General para elaborar un poco sobre el dinamismo de conversión y renovación permanentes y el testimonio de santidad comunitaria de que nos habla el Objetivo Ultimo del proyecto.

**La primera parte de la oración se dirige a Dios Creador y dice así:**

**Dios, Creador nuestro, que nos amas,  
ayúdanos a experimentar tu amor en comunidad,  
y a dar testimonio a todos de tu amor.**

**a) Nos dirigimos al Dios “Comunidad de Amor”:** Referente Absoluto de lo que los Agustinos queremos ser: Amar como Dios Ama; entrar en el dinamismo del Amor de Dios, en el que es importante destacar: la infinita gratuidad del Amor de Dios; la infinita fidelidad del Amor de Dios; la infinita servicialidad del Amor de Dios.

**b) Experiencia comunitaria del Amor que es Dios.-** Es el presupuesto básico de toda verdadera renovación comunitaria: experiencia y vida del amor que procede de Dios. Sin ellas, todos los restantes cambios serán un cuerpo sin alma.

**c) La experiencia comunitaria del Amor que es Dios da lugar a la santidad comunitaria.-** La santidad comunitaria, aunque sea objetivo último y finalidad del proyecto, debe estar siempre presente en cada paso o momento de nuestro proceso de conversión, como motor y como horizonte. Necesitamos identificar qué entendemos por santidad comunitaria, de la cual queremos dar testimonio en la sociedad y en la Iglesia, ya que estamos más familiarizados con el concepto de santidad personal, y qué relación existe entre una y otra.

Se puede invitar a cada dialoguen por parejas o entre tres durante unos 3 minutos sobre lo que entienden por santidad comunitaria. Luego se pide poner en común el fruto de lo conversado. Se puede complementar lo dicho con alguna cita de Agustín.

El segundo párrafo de la oración se dirige a Jesús:

**Jesús, Señor y Hermano nuestro,  
que viviste entre los pobres,  
ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos,  
a inculturarnos  
y a optar por los más necesitados y postergados.**

a) Toda la primera etapa del proyecto, desde setiembre de 1996 hasta enero de 1999, tiene como objetivo el **Redescubrimiento Comunitario de la Vocación-Misión de la Orden en América Latina**. La primera Fase de esta etapa (septiembre 1996 a octubre 1997) se dedicó a una nueva lectura en la fe de los *signos de los tiempos* en América Latina. Se trata de estar atentos a la realidad en que vivimos, captar sus desafíos, inculturar en ella el Evangelio, y en lo posible inculturarnos nosotros mismos.

**b) El aspecto más mordiente de esa realidad es la pobreza y la marginación.** Implica nuestra clara opción, desde el Evangelio, por los más necesitados y postergados.

La segunda Fase, en que estamos actualmente (noviembre 1997 a noviembre 1998) es para **redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina**, por la cual rezamos en el tercer párrafo de la oración.

**Espíritu Consolador,  
anima nuestras comunidades  
y ayúdanos en el proceso de diálogo, reconciliación y comunión  
para poder responder con fidelidad  
a lo que nos pide la Iglesia de nuestro tiempo:  
una nueva evangelización  
desde tu Palabra  
y desde nuestra espiritualidad agustiniana.**

**a) Nuestras comunidades se renovarán en la medida en que sea el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el que las anima.** Es espíritu de diálogo comunitario, que respeta la opinión del otro, que reconoce en el otro la imagen y semejanza de Dios, y honra cada uno en el otro a Dios, cuyo templo somos. Es Espíritu de reconciliación, que armoniza la unidad desde el legítimo pluralismo. Es Espíritu de comunión, que conduce no simplemente a la concordancia externa, sino sobre todo a la unidad de alma y corazón.

**b) Una Nueva Evangelización desde la Palabra y desde nuestro Carisma.** - Es la llamada de la Iglesia, a la que hemos de responder mirando a la Realidad de nuestro tiempo, desde el Evangelio, y desde nuestra propia especificidad de Agustinos. Habremos de definir cuál ha de ser nuestro aporte y nuestro matiz específico en la Nueva Evangelización que la Iglesia nos pide.

**c) ¿Cuáles son los elementos esenciales de nuestra espiritualidad agustiniana** que la Iglesia no está llamando a poner a su servicio y a al servicio de la transformación de la sociedad en América Latina hoy?

Dialoguemos unos momentos entre dos o tres para verificar el consenso de este grupo sobre los elementos más importantes en este momento para nuestra sociedad. Luego se pide poner en común el fruto de lo conversado. Se puede complementar lo dicho con alguna cita de Agustín.

**d) La primera etapa del Proyecto Hipona-Corazón Nuevo culmina con la Asamblea en Lima en enero de 1999.** Para esa fecha es importante que cada hermano haya tomado en serio la invitación del Prior General a involucrarse en la elaboración comunitaria del modelo de vida y acción de los Agustinos en América Latina. La última fase de esta primera etapa, justamente la **fase de la conversión**, es el momento de elaboración de un modelo de ideal de vida agustiniana en América Latina y de propuesta de un modelo de vida y acción de los Servicios y Obras de la Orden en el continente.

**e) El salir de lo acostumbrado no es fácil; el cambio nos cuesta a todos.** El cambio es parte esencial de la conversión. No es que los demás van a cambiar para acomodarse a mi manera de pensar y de actuar. No es que los demás van a convertirse. La conversión comienza conmigo, en mi propio corazón y con el testimonio de mi vida.

En el último párrafo de la oración para la revitalización de la Orden, rezamos:

**Santa María,  
Madre del Buen Consejo,  
Señora de América Latina,  
Intercede por nosotros.  
Amén.**

**a) María Intercesora.** - Pedimos la intercesión de la Virgen, la que supo abrirse a novedades inauditas, la que supo confiar en su Señor, la Mujer servidora, la que supo llevar a cabo con entera fidelidad la voluntad del Señor.

**b) María Signo Revelador.**- Pero María es, ante todo, un Gran Signo para nuestro tiempo: El “Rostro Materno de Dios”, la revelación de lo que es y está llamada a ser toda mujer. María nos ayuda a comprender uno de los más significativos signos de nuestro tiempo: la misión de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. Si el principio cristológico fundamental, en el sentir de González Faus, es: *“Todo aquello que el Evangelio afirma de Jesús, o Jesús afirma de sí mismo, de algún modo y en algún grado se afirma del hombre en cuanto tal”*, el principio mariológico fundamental sería: *“Todo aquello que, en base al Evangelio y la primera tradición, se afirma de María, de algún modo y en algún grado ha de afirmarse de la mujer en cuanto tal”*.

c) La renovación de la Orden en A. L. de algún modo habrá de implicar la revalorización de la mujer y su puesto en la sociedad y en la Iglesia, y más en concreto, en la misión de los Agustinos en Latinoamérica.

Este es un proyecto que brota de nuestra espiritualidad. No es un proyecto de cambio de estructuras, no más. Espera ser un momento de especial de *gracia para* nuestra comunidad y para el continente. Lo que Dios ha podido hacer sin nosotros, no ha querido hacerlo sin nosotros. De igual forma, no podemos pensar en renovarnos y transformar nuestro mundo sin la ayuda de Dios. Hagamos de la renovación un tema especial de oración tanto personal como comunitaria, en nuestras comunidades y en nuestro apostolado

## PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

*“Tanto amó Dios al Mundo que le entregó a su Hijo Único, para que todos tengan vida y no perezca ninguno de cuantos creen en El. Porque Dios no mandó a su Hijo al Mundo para juzgar al Mundo, sino para que el Mundo se salve por El”* (Jn. 3,16).

**1.- PARTIR DE LA DIALÉCTICA EVANGELIO-REALIDAD:** En estos Ejercicios vamos a sentar “principios iluminadores”. Pero al enunciar el primero -“Partir de la Realidad”-. parecemos comenzar ya con una burda incongruencia: -¿Miramos a la Realidad, o miramos a los Principios? La respuesta es clara: La mirada implica no sólo **“hacia dónde”**, sino también un **“desde dónde”**. De tal manera que la misma realidad vista desde la perspectiva de cristiano, de un marxista, de un capitalista, de un dictador, de un humanista, ofrece resultados muy diferentes. De modo que nuestro enunciado completo habría de ser: **“Partir de la Realidad desde la dialéctica Evangelio-Mundo”**. Los grandes principios del Evangelio nos permiten visualizar la realidad del mundo en su genuina dimensión; y las realidades concretas del mundo obligan a reformular de continuo los mismos principios evangélicos, la misma manera que cada realidad que queremos ver a la luz de una linterna, nos obliga a reenfocar la linterna.

**2.- PARTIR DE LA REALIDAD, ES PARTIR DE LAS LLAMADAS Y APREMIOS DEL ESPÍRITU EN LA CIRCUNSTANCIA CONCRETA.**- Porque es la realidad misma, en su concreción, la que es preciso iluminar, refermentar y transformar desde el Espíritu de Dios, que apremia a la plena realización del Proyecto Humano de Dios.

**3.- METODOLOGÍA CONTEMPLATIVA DE LA REALIDAD.**- La Iglesia del Vaticano y postvaticano II sentó referentes profundamente significativos y luminosos de lo que es la lectura de la Realidad, desde el Evangelio. Estos fueron la Constitución Gaudium et Spes, de la Iglesia Universal, y los Encuentros de Medellín y Puebla, de la Iglesia Latinoamericana. En ellos la Iglesia se ubica en una nueva clave de visión e instaura una nueva metodología de reflexión teológica.

**a) La clave de visión: Teología de la Creación.**- Ya no es viable mirar al mundo desde una perspectiva meramente supernaturalista, que mantuvo siempre la oposición naturaleza-gracia, lo humano-lo divino, lo natural y lo sobrenatural, lo religioso-lo profano. Es preciso admitir que el Proyecto Redentor de Dios no anula el Proyecto

**El objetivo:** PROMOVER EN LA IGLESIA, INMERSA EN LA SOCIEDAD, UN DINAMISMO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN PERMANENTES, POR EL TESTIMONIO DE SANTIDAD COMUNITARIA DE LA ORDEN  
**PRINCIPIO 1º: PARTIR DE LA REALIDAD**

*Es la realidad la que plantea interrogantes y desafíos que esperan de nosotros una respuesta evangélica. Y por lo mismo, es la realidad la que es preciso escuchar, contemplar, discernir y evangelizar.*

Jesús, Señor y Hermano nuestro,  
que viviste entre los pobres,  
ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos,  
a inculturarnos,  
y a optar por los más necesitados y postergados.

un  
un  
de

Espíritu Consolador, anima nuestras comunidades  
y ayúdanos en el proceso de diálogo, reconciliación y comunión  
para poder responder con fidelidad  
a lo que nos pide la Iglesia de nuestro tiempo:  
una Nueva Evangelización, desde tu Palabra,  
y desde nuestra espiritualidad agustiniana.

dos

Santa María, Madre del Buen Consejo,  
Señor de América Latina,  
intercede por nosotros.- Amén.

- 1.- Identifica en la oración la frase que significa mayor reto para ti.
- 2.- Identifica en la oración, la frase que implica mayor reto para el

Creador, sino que por el contrario trata de restaurarlo. Vale tanto como decir: lo divino no anula lo humano sino que lo autentica; ; la gracia no anula la naturaleza sino que la presupone; lo sobrenatural no desvaloriza lo natural sino que lo enaltece.

Desde la nueva clave de visión, la Iglesia reconoce valores en el mundo secular, que son valores del Proyecto de Dios, signos de la presencia y acción del Espíritu en la historia humana, huellas o semillas del Verbo que *“ilumina a todo hombre que viene a este mundo”*. La actitud consiguiente habrá de ser, no ya de menosprecio o simple condenación, sino de respeto y diálogo: Diálogo Evangelio-Mundo; diálogo Evangelio-Cultura; Diálogo Ecuménico.

**b) Metodología.-** La mirada contemplativa de la realidad actúa en tres fases:

-VER: Constatación de los hechos, tanto positivos como negativos. Valores y contravalores, luces y sombras.

-JUZGAR: Discernir, desde la luz del Evangelio, lo bueno y lo malo de la realidad, y las causas de que proceden.

-ACTUAR: Definir qué clase de respuesta evangélica están exigiendo esos hechos.

**4.- LA REALIDAD LATINOAMERICANA.-** Conviene intentar acercarnos a esa Realidad coparticipativamente. Será la primera tarea compartida de nuestra reflexión, al terminar esta introducción. Avancemos sólo algunas cosas:

**a) VER.-** Desde el Concilio para la Sociedad global, y desde Medellín y Puebla para la Sociedad Latinoamericana, hay un hecho determinante, mordiente, universalmente admitido sin discusión: El **-Incremento ascendente de la brecha ricos-pobres-**. El 60% de los latinoamericanos, según datos, son pobres. De ellos, el 30% en pobreza extrema. (En Venezuela, en 1997, según la Conferencia Episcopal, son pobres el 90% de los venezolanos; de ellos el 47% pobres de solemnidad). El documento de Puebla describía ya, en 1979, la dramática variedad de rostros sufrientes del Continente Latinoamericano (Puebla, nº ....). Y a 19 años del Encuentro de Puebla, el problema no solamente no se ha neutralizado o atenuado, sino que se dispersa en proporciones escalofrantes.

**b) JUZGAR.-** ¿Cuáles son las causas de este hecho? ¿Por qué hay personas, grupos, países ricos y personas, grupos y países pobres? ¿Qué es lo que genera una sociedad desequilibrada que, a todas luces, no es evangélica ni humana? Dos líneas de análisis, dentro del contexto latinoamericano:

#### **ANÁLISIS A: El Factor Estructural**

En el contexto de la reflexión teológica latinoamericana -teología de la liberación-, e incluso en los documentos de la Iglesia, se ha enfatizado y denunciado el factor estructural como el causante decisivo de una sociedad cada vez más polarizada entre los menos cada vez más ricos y los más cada vez más pobres. He aquí las grandes causas de la brecha entre ricos y pobres:

-**El Capitalismo individualista:** Con su injusta distribución de los beneficios de la empresa, y la sustitución progresiva de la mano de obra humana por la máquina.

-**El Neoliberalismo económico:** Con sus principios de la libre competencia, que va excluyendo a los más débiles.

- **Las Trasnacionales:** Que van absorbiendo el poder económico explotando los recursos de los diversos países en provecho del Emporio.

- **La Globalización Económica:** Cuyos altibajos implican la muerte para economías más frágiles.

- **La “Teoría de la dependencia”:** Por la que los países ricos han sangrado las venas de los países subdesarrollados.

- **La Deuda Externa:** Que ha terminado asfixiando a muchos pueblos.

#### **ANÁLISIS B: El Factor Humano**

En los últimos años ha ido tomando fuerza otra línea de análisis de la realidad latinoamericana, con cada vez más abundante bibliografía ( bibliografía pendiente). Uno de sus representantes significativos es el profesional mexicano Miguel Angel Cornejo, que recibió el premio a su tesis sobre el secreto del despegue económico de los países del Sudeste Asiático. Desde hace quince años viene desplegando una gran actividad conferencista en todos los países y ha escrito numerosas obras.

Para esta nueva corriente de análisis, el factor estructural no es suficiente por sí solo para explicar por qué hay países ricos y países pobres. En efecto, las causas arriba aludidas están presentes y actúan en todas las naciones, y no sólo en Latinoamérica. Sin embargo, en idénticas circunstancias de pobreza, dependencia y subdesarrollo hay hoy países, ayer pobres, que hoy se encuentran en primera línea del progreso y bienestar, mientras otros siguen estancados: Japón, Taiwan, Singapur, Nueva Zelanda, Las Bahamas, etc. Más aún, son países muchos de ellos carentes casi totalmente de recursos, mientras otros con ingentes recursos (como Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina...) siguen en el subdesarrollo.(“*Japón, afirma Cornejo, es un miserable país rico; México es un país rico en la miseria*”).

En consecuencia, prefieren apuntar más bien al factor humano:

=Hay pueblos con una elevada **autoestima** de sus propias posibilidades, y hay pueblos con una muy baja autoestima.

= Hay pueblos fáciles para la **asociación y la solidaridad** tras de objetivos comunes, y hay pueblos de carácter más individualista, que a lo más se interesan por objetivos meramente privados.

= Hay pueblos, grupos y personas humanas **emprendedores y persistentes**, y los hay más bien pasivos, conformistas, fatalistas.

=Hay sociedades que han logrado desarrollar un consistente “**inconsciente colectivo**” de valores (honestidad, respeto mutuo, responsabilidad, colaboración, fidelidad, compromiso, etc.), y hay sociedades con un fuerte “inconsciente colectivo” de contravalores ( individualismo, desconfianza mutua, corrupción, delincuencia, etc.).  
 = Los hay ambiciosos de **superarse a sí mismos**, y para ello se imponen esfuerzo, autodisciplina, responsabilidad y compromiso, y están los que viven una filosofía más relajada - más light- de la vida.  
 = Hay personas y pueblos celosos de su autodeterminación y libertad y otros hay que se instalaron en una actitud de dependencia, por la que esperan que todo les siga llegando como caído del cielo, sea de los poderosos o de Dios.

**¿Dependencia impuesta o autodependencia?.**- Octavio Méndez Pereira, político y escritor panameño de comienzos de siglo, tiene un interesante artículo “Panamá, País y Nación de Tránsito”, señalando que este hecho de ser Panamá un País de tránsito, primero de colonizadores y las recuas cargadas con los tesoros que venían del Perú y de Potosí; luego las corrientes humanas desgajadas desde el Este de los Estados Unidos hacia el Oeste, hacia las minas de oro de California; más tarde las comisiones científicas en las exploraciones primitivas del Canal, y la presencia de los norteamericanos y el tránsito constante de barcos, etc. etc. Y este comercio de tránsito se convirtió para los panameños “en un maná constante, que nos incitó a esperar siempre nuestra prosperidad de lo imprevisto: un día de los conquistadores y colonizadores que pasaban, otro de los buscadores de oro de California, otro del río revuelto de las ferias de Portobelo o de las incursiones de los piratas, otro del Canal francés o del Canal norteamericano, otro de las flotas que atraviesan el Istmo, o de la construcción de defensas o de los movimientos de las grandes guerras. Pero todo al pasar, sin dejar rastro, como de tránsito, sin que lo supiéramos aprovechar”. ...”No sólo nos falta una cultura integralmente concebida; nos falta como consecuencia el equilibrio que ella establece entre las fuerzas externas de transformación y la personalidad permanente del pueblo”.<sup>1</sup>

Esta mentalidad ambiental de dependencia conduce frecuentemente a una doble crisis alternativa: A la protesta contra los poderosos que ya no hacen llegar esos beneficios, o a la crisis de fe, en los más piadosos, preguntándose cómo es posible que Dios permita que les vaya mal.

De aquí pasan a señalar los grandes valores de las personas, grupos o países que han logrado y lograrán emerger::

- = **La Calidad humana:** La honestidad, responsabilidad, fidelidad, compromiso, solidaridad, sensibilidad humana, excelente relación, etc. son valores también rentables en un trabajo, negocio o empresa.
- = **La Calidad Productiva y de servicio:** Quien ofrece mediocridades se quedará en la mediocridad. La calidad, el mejor servicio, se impone y se abre camino por sí sola. La calidad se mete aun de contrabando.
- = **La Excelencia:** Quien da lo mejor de sí mismo, termina cosechando lo mejor.
- = **La Competencia:** No en el sentido de confrontación con los demás, sino de ser competente. Y no existe ningún ser humano que no pueda ser competente en algo. “No temamos, afirma Cornejo, a la competencia: tengamos miedo a la propia incompetencia”.
- = **La asociación:** El futuro es cada vez menos de los individuos, y más de la unión de fuerzas, de las solidaridades, asociaciones, comunidades.

### c) ACTUAR

Es sin duda el análisis de la realidad el que define por dónde habrán de ir nuestra respuesta desde el Evangelio. Y por lo mismo nuestra revitalización de la Orden en A.L.: La Vida Religiosa se renovó y aun se “refundó”, a lo largo de la Historia, en base a las NUEVAS OPCIONES que se vió apremiada a asumir por imperativo de la Realidad.

## PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPOS

### 1.- LA REALIDAD SOCIO-ECONOMICA

### 2.-LA REALIDAD POLÍTICA

### 3.- LA REALIDAD RELIGIOSA

### 4.- LA REALIDAD CULTURAL

### 5.- LA REALIDAD HUMANA

### 6.- POTENCILIDADES Y RECURSOS

### 7.- DESAFIOS MAS URGENTES

B.- Segundo tiempo: Elaborar un papelógrafo que recoja los aportes de todos.

<sup>1</sup>

A este propósito, Méndez Pereira trae a colación una parábola: Vivía en tiempo de los bárbaros un hombre que se desesperaba si no hiciera rico siquiera una hora. Y Júpiter le oyó: una pieza de oro, caída del cielo, rodó hasta sus pies. La recogió rápido y la guardó a diez metros. Nuestro hombre recogió oro durante más de una hora hasta que se fatigó de tanto inclinarse. Seguro ya de su riqueza descubrió que su bolsa estaba vacía: hasta la moneda que constituía su fortuna primitiva había desaparecido; que su bolso estaba vacío. Y comenta el autor: “No andaríamos muy lejos de la realidad si comparamos la moneda de oro a la fortuna de Panamá



*“Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario visitaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo. Día tras día el Señor iba agregando grupo a los que se habían de salvar” (Hech. 2, 44-47).*

## PRINCIPIO 2.- COMPARTIR LA VIDA EN COMUNIDAD

*Proponer al mundo, dominado y confrontado por el individualismo y al egoísmo, un modelo de convivencia regido por el afecto y valoración mutuas, la solidaridad, la comunión y la coparticipación y la alegría de la propia vocación y misión.*

### 1.-LA VIDA EN COMUNIDAD, EJE DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y CARISMA

**a) La “Ecclesiae Sanctae”.**- En agosto de 1966, Pablo VI decretó, en la Ecclesiae Sanctae, que toda Congregación y Orden tuviera un Capítulo General Especial para renovar y poner al día sus Constituciones. Habrían de formarse comisiones locales e internacionales para la consulta con *todos los miembros* de la Orden. Esta llamada a la coparticipación comunitaria marcó un hito histórico. Una autoridad importante en nuestra Orden interpretó que esto no estaba dirigido a nosotros sino a las Congregaciones femeninas, y que nosotros no teníamos necesidad de renovar las Constituciones, pues lo veníamos haciendo a través de siglos!

**b) El Capítulo General Especial de Villanova (septiembre-octubre, 1968).**- Uno de los capitulares exclamó al finalizar el Capítulo: *“Hay una bomba en nuestras nuevas Constituciones”*. Significaba que no todos habían comprendido las consecuencias de lo aprobado. El Capítulo había vuelto la mirada a nuestros orígenes para retomar el ideal religioso de San Agustín y nuestra herencia espiritual. Se había dado un paso decisivo en la definición de nuestra propia espiritualidad y carisma. He aquí sus énfasis:

=El doble referente de nuestros orígenes es “la herencia de la familia religiosa fundada por el mismo San Agustín, y los principios fundamentales de las Ordenes de fraternidad Apostólica (n.7).

=Lo definitorio de nuestra vida agustiniana no es tanto el sacerdocio, cuanto la profesión religiosa e igualdad fraterna (n.7).

(n.8). =El fundamento de la vida agustiniana es la vida común, por la que estamos unidos en Cristo, nos servimos mutuamente, intentamos desarrollar los valores de la persona y compartimos los bienes.

=Constituimos una “Fraternidad Apostólica”, inmersa en el Pueblo de Dios, dando testimonio de caridad, pobreza evangélica y sana doctrina (n. 10).

=La Fraternidad Apostólica es fruto de la caridad “derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo”. Por ella nos convertimos en Hermanos bajo el mismo Padre; de ella hemos de dar testimonio y ella misma nos dispone al reconocimiento de la fraternidad universal en Cristo (n. 11).

=La fraternidad debe manifestarse en la igualdad de todos los hermanos (n.12).

=Aun el superior es un hermano, cuyo ministerio no es ejercitar el poder, sino ejercer el servicio fraterno (ns. 14-15).

**c) El Documento de Dublín (1974).**- Marca un segundo hito muy importante en la precisión de nuestra especificidad como Agustinos:

=“Además del hecho que la vida de comunidad es un valor en si mismo (fuerza autoevangelizadora y evangelizadora), ella puede dar también...testimonio al hombre de que la verdadera comunidad es posible” [#38].

=“ Es solamente manteniéndonos abiertos a la acción del Espíritu en la oración cotidiana y en la meditación que nuestro servicio al prójimo podrá hacerse una experiencia personal de Dios por nosotros y un testimonio de fe para los demás...” [#46]

=“Nuestra Orden...quiere manifestar a la Iglesia y al mundo que la vida de comunidad es una posibilidad hoy, ese tipo de vida comunitaria que refleja el deseo mismo de Jesús para su Iglesia, y que es producto del amor” [#62]. Así la comunidad agustiniana es una verdadera alternativa al egoísmo que tanto domina al mundo de hoy.

= “En este contexto de relaciones fraternas, la persona recibe más de lo que puede dar, y más bien que ser sofocado por la comunidad, se enriquece por ella” [#73].

### 2.- LA COMUNIDAD AL ESTILO AGUSTINIANO

**a) La vida comunitaria, por sí sola, no puede considerarse como elemento específico de la vida agustiniana**, pues ha venido a ser elemento esencial de todo modelo de Vida Religiosa. Cuando afirmamos que nuestro carisma es la Comunidad, hemos de sobreentender “La Comunidad al estilo Agustiniano”. Y es ese modo agustiniano el que ha sido y sigue siendo objeto de nuestra búsqueda.

**b) Tres matices que marcan la comunidad agustiniana.**- Mirando, tanto al alma de Agustín como a sus énfasis doctrinales, tres notas especifican particularmente el estilo comunitario agustiniano:

**=LA AMISTAD.**- Carisma y experiencia determinante de Agustín a lo largo de toda su vida. Su primera comunidad monástica fue integrada por sus viejos amigos. La amistad añade matices enteramente nuevos a la hermandad. Y genera un modo de interrelación determinado más por la horizontalidad corresponsable que por la verticalidad; por la coparticipación más que por la autocracia; por la confianza mutua, más que por la norma; por el respeto y valoración de cada persona más que por los logros; el humanismo más que el perfeccionismo.

**=LA INTERIORIDAD.**- Por la que se busca la autenticidad personal, y evita que la comunidad degenera en gregarismo. Conduce a una calidad de relación en la que cada uno ve al otro en su ser más profundo, y le aprecia no tanto por lo que es, cuanto por lo que está llamado a ser y potenciado para ser, convirtiéndose en estimulador del “¡tú puedes..., ánimo!”. La interioridad es la escucha atenta, honesta y fiel del “Maestro Interior”, que enseña desde dentro.

**=LA LIBERTAD BAJO LA GRACIA.**- El motor último del vivir y actuar de cada hermano no son los apremios externos, sino las propias motivaciones internas, discernidas y reprocesadas desde la interioridad: Cada uno actúa “*no como siervo bajo el peso de la ley, sino como hombre libre movido por la gracia*” (Regla). Cada cual así es sujeto de las propias opciones, pues no las asume sin hacerlas antes suyas, aun cuando le sean urgidas desde fuera. La libertad así entendida es sinónimo de **autorresponsabilidad**. En el sentir de San Agustín, la comunidad es “*un grupo de Cristianos que libremente ha decidido emprender su peregrinaje hacia Dios, unidos y con una sola mente y corazón*”(Ratio Inst. 14).

### 3.- UNA COMUNIDAD EXPERIENCIA INTENSA DE IGLESIA

**a) La primera Comunidad Cristiana, referente y fundamento de la comunidad agustiniana.**- San Agustín se inspiró en la primera Comunidad Cristiana (Hechos 2 y 4) para dar forma y contenido a sus comunidades. De algún modo, quiso rescatar en ellas la experiencia de comunidad de la primera Iglesia.

### 4.- UNA COMUNIDAD EN FUNCIÓN DE LA MISIÓN

**a) El servicio a la Iglesia.**- El amor y servicio a la Iglesia, sumamente relevante en el espíritu de Agustín, es otro de los elementos constitutivos del carisma de la Orden más enfatizados. El servicio pastoral no fue contemplado por Agustín en la primera línea de sus fundaciones, iniciada en el monasterio de Tagaste (comunidades contemplativas); pero fue plena y gozosamente asumido en su segunda línea fundacional, a partir de la Comunidad de Hipona. Significa que la comunidad no es una cosa y la misión otra, sino que aquella debe diseñarse en función de ésta, y la misión debe asumirse desde la vida y experiencia comunitarias.

**b) Nuestra comunidad, una Fraternidad Apostólica.**- Nuestras Constituciones son reiterativas en la declaración de que nuestra Orden es una “Fraternidad Apostólica” (ns. 4,7, 10,11, 21, 39), es decir, al estilo de la comunidad de Cristo y sus Apóstoles, inseparablemente ligada a la misión evangelizadora. En la vida agustiniana comunidad y misión se autoimplican necesariamente: La comunidad colorea la misión, y ésta en algún modo configura a la comunidad. Por otra parte, en el espíritu fundacional de las Ordenes Mendicantes, fue objetivo principal la “Predicación itinerante”.

**c) La comunidad tiene valor por sí misma.**- El Documento de Dublín declaró que “*la vida de comunidad tiene sentido por sí misma; no puede ser considerada como un mero medio para otro fin*”. Afirmación que repite la Ratio Institutionis (n. 18). El sentido de la afirmación parece claro: La Comunidad tiene por sí misma una fuerza autoevangelizadora y evangelizadora, en virtud del testimonio. San Agustín mismo, sin embargo, obvia el riesgo de que la comunidad se encierre en sí misma, olvidando su autotranscendencia: En los Soliloquios deja en claro que quiere vivir en comunidad “*para buscar, en armoniosa concordia, el conocimiento de Dios y del alma*”, de tal modo que preferiría quedarse solo, si sus amigos buscasen “*la compañía por sí misma, y no como medio para alcanzar la verdad*” (Sol.I,12,20). Esto lo decía antes de sentirse compelido al servicio a la Iglesia. Después insistirá en la debida armonía entre contemplación y acción: “*Nadie debe estar tan libre de ocupaciones que no piense en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que no busque la contemplación*” (De Civ.Dei XIX,19).

### 5.- EL DIALOGO FRATERO, CAMINO INSUSTITUIBLE PARA HACER COMUNIDAD

**a) No hay comunidad donde no existe el diálogo habitual.**- La amistad, cuando previamente existe, lleva por sí misma al diálogo. El diálogo, cuando se mantiene, conduce a la amistad. Los que ingresan en la Orden deben aprender a conversar, dialogar, compartir, y trabajar juntos, como también reconocer sus propias limitaciones y las de los demás, porque estos son los bloques de construcción de la comunidad.

**b) Lo que no es el diálogo.- No es diálogo:**

- La simple conversación:* En las reuniones sociales se conversa mucho, y se dialoga poco.
- Una sucesión de monólogos:* Cada cual espera su vez, para decir lo que a él le interesa.
- Pura información:* Nos informamos mutuamente.
- Discusión ideológica:* La discusión es “guerra” en la que se espera haya un vencedor y un vencido; el diálogo es compartir ideales, temores, esperanzas, afecto y vida.
- Uniformidad en el pensar y en sentir:* Sino complementación mutua al confrontar las mutuas diferencias.

**c) Lo que el diálogo ha de ser:**

- Intercambio de vida (dia-logo):* Poner en común luces, temores, anhelos, convicciones y titubeos, en tensión de búsqueda de la verdad y autenticidad que todos deseamos.
- Apertura y donación recíprocas:* En que cada uno brinda al otro su ser más profundo.
- Revelación mutua del ser personal:* En actitud humilde de necesitar del otro y de acogerlo (Súplica y Acogida).
- Intercambio de aprecio,* respecto, afecto, confianza y fidelidad.

**d) Las condiciones del diálogo:**

- Participación:* Nadie debe ser marginado y nadie debe automarginarse.
- Atención y escucha:* Para captar lo que el otro quiere decir, cuál es su perspectiva y su onda, sin pegarse a la literalidad de lo que dice.
- Respeto por la opinión sincera del otro:* Aunque yo no pueda compartirla.
- No identificar a la persona con sus opiniones:* Piense lo que piense es mi hermano.
- Evitar el lenguaje hiriente:* “No estoy de acuerdo”. Más bien: “Yo veo las cosas de distinta manera”.
- Crear estructuras y espacios de diálogo:* Programación comunitaria del diálogo, para que éste no termine abandonándose por inercia.

**6.- UNA COMUNIDAD QUE BROTA DE LA FE**

**a) La perspectiva de la fe de la comunidad agustiniana.-** El carácter evangélico de una comunidad consagrada pone en perspectiva de fe la interrelación. Esto implica una determinada actitud ante el otro:

- Como sujeto de su propia historia de salvación, y no como mero objeto.
- Como un “valor-en-sí”, con su dignidad personal, y no sólo “en-función de-”.
- Como un ser en crecimiento, y no como una cosa “ya hecha”.
- Como un hijo de Dios, y por lo mismo, un hermano.

**b) La calidad de relación queda determinada por la imagen que se tenga de Dios.-**

Examínese la repercusión que tiene, en la relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios, esta doble línea de imágenes de Dios:

- =Dios Juez, Legislador, Comerciante, Milagrero, Omnipotente, Dueño Absoluto del Mundo...
- =Dios Padre, Amor, Providencia, Buen Pastor...

**c) “Honren a Dios los unos en los otros”.-** He aquí la clave de visión y apreciación del otro que genera comunidad: “Vivan, pues, todos en unión de alma y corazón, y honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos”. Estamos habituados a meditar en Dios, visualizado en el cielo; nos haría mucho bien hacer de cada hermano tema de meditación frecuente, para visualizar en él su peculiar manifestación del Dios de la vida, que hace en cada uno historia de salvación (teología de la encarnación).

**d) La Comunión Trinitaria, modelo y referente de la vida en comunidad.-** La Trinidad es, en efecto, el modelo más perfecto de toda unidad y comunidad. De hecho Agustín ve la primera comunidad de Jersualén como imagen de la unidad eterna del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, porque es imposible explicar la unidad de los cristianos sin la caridad, el amor, que viene del Espíritu Santo. Y bien sabemos que es esta primera comunidad de Jerusalén el modelo de Nuestro Padre para la vida religiosa.

“Dice la Escritura: tenían todos un alma única y un único corazón in Deum. Prestad atención, hermanos, y reconoced por aquí el misterio de la Trinidad; cómo podemos decir que existe el Padre, que existe el Hijo y que existe el Espíritu Santo y que, sin embargo, no existe más que un único Dios. Veis que en Jerusalén había tantos miles de personas, pero un único corazón; tantos miles, pero un alma única... ¿dónde? En Dios” [Trat.Ev.Jn.39,5; ve también En.in Ps.132,1; S.47,21; S.229,G 5 - citados en Pio de Luis, "Hacia Dios",p.6]

El hecho de que Agustín pone a la Trinidad como modelo último de la comunidad religiosa tiene también sus exigencias morales-espirituales, que nos conviene considerar. Como cada Persona de la Trinidad es a la vez diversa de las demás, aunque unida con ellas en esencia, así se debe decir del ideal de la comunidad religiosa agustiniana. Ahí hay atención a las condiciones personales de cada individuo, a las interrelaciones personales, a la corresponsabilidad, y a la exigencia de poner todo en común por encima de lo propio. Como no hay quien "domine" en la Trinidad, así no debe dominar ningún superior, sino más bien todos deben servir en el amor. Según la Regla cada miembro de la comunidad debe estar movido por el amor, ese amor que, como el de la Trinidad, no busca su propia ventaja, sino la de la comunidad. [Pío de Luis, "Hacia Dios", p.9].

## TEMA 2 ALTERNATIVO- a).- LA COMUNIDAD RELIGIOSA COMO EXPERIENCIA INTENSA DE IGLESIA

José I. González Faus considera que no es posible hablar hoy de renovación de la Iglesia, y por consiguiente de la Vida Religiosa, sin tener en cuenta la evolución de la Iglesia. Esta evolución, que en sí es legítima, no ha sido en muchos aspectos, afortunada, en cuanto ha implicado un alejamiento del espíritu de Cristo y de las primeras comunidades cristianas. Y toda verdadera renovación implicará hacer las correcciones necesarias y retomar dicho espíritu.

Cuestiones candentes como el de los ministerios eclesiales de los laicos, y particularmente de la mujer, la democratización de la Iglesia, la colegialidad a todos los niveles, etc. no encajan debidamente en la configuración actual de Iglesia: más que soluciones traen problemas, mientras esa configuración no se revise. Sin embargo, esas cuestiones eran praxis espontánea y natural en las primeras comunidades cristianas.

### A.- LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y LA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA

**a) La primera Comunidad Cristiana, referente y fundamento de la comunidad agustiniana.**- San Agustín se inspiró en la primera Comunidad Cristiana (Hechos 2 y 4) para dar forma y contenido a sus comunidades. De algún modo, quiso rescatar en ellas la experiencia de comunidad de la primera Iglesia. En realidad, la Vida Religiosa global, miró por sistema, para inspirarse, a la primera experiencia cristiana.

**b) La evolución de la Iglesia.**- En los siglos IV-V, la Iglesia había llevado a cabo un proceso evolutivo que, siendo en sí legítimo, implicó en muchos aspectos un alejamiento del espíritu de Jesucristo y de la Primera Iglesia. Esto dió lugar al surgimiento de la Vida Religiosa, que no existió en los primeros siglos porque al principio, toda la Iglesia era seguimiento radical de Jesucristo. Y este hecho, motiva también sin duda a San Agustín para volver la mirada a la experiencia de las primeras comunidades.

Teólogos de actualidad como José I. González Faus, G. Griesl, G. Lohfink, J. A. Estrada, R. Brown, J. Roloff, A. Faivre, y otros, señalan como aspecto más relevante y desafortunado de esta evolución eclesial la **teología del sacerdocio**, que implicará, ya a partir del siglo III, una configuración de Iglesia cada vez más distante del Evangelio y, en cierto sentido, una "**recaída**" en el modelo veterotestamentario, que Jesucristo quiso superar<sup>2</sup>. He aquí algunos puntos concretos:

**1.-Regreso al sacerdocio cultural-sacrificial.**- Cristo inauguró en Sí Mismo un sacerdocio laical ("el laico Jesucristo"), que pasará a ser sacerdocio del Pueblo de Dios. De la ofrenda de sacrificios rituales se ha pasado a la *entrega y donación de la propia vida* en servicio a los demás. La Encarnación puso punto final al sacerdocio "religioso" y veterotestamentario.

**2.- Clericalización de la Iglesia.**- En las primeras comunidades no existen los laicos, por la sencilla razón de que tampoco existen clérigos (kleros: porción que toca en suerte. Es todo el pueblo de Dios la "porción escogida del Señor"). No hay clérigos y laicos, sino comunidad y ministerios. En todo el Nuevo Testamento no se llama a nadie "sacerdote" (sólo a Jesucristo): Solo existe, como ministerio, el presbítero (presbyteros: anciano, mayor, responsable y coordinador de la comunidad), y el obispo (episkopos: guardián, vigilante), términos que San Pablo utiliza indistintamente para referirse a los responsables de la comunidad. Son hombres de la comunidad y para la comunidad.

---

<sup>2</sup>  
Cfr. GONZALEZ FAUS, J.I., Hombres de la Comunidad, Apuntes sobre el Ministerio Eclesial.- G.GRIESL, SACERDOCIO, en Temas Candentes para el Cristiano, p.473ss.- G. Lohfink, La Iglesia que Jesús quería.-J. A. Estrada, La Iglesia ¿Institución o Carisma?.-R. Brown, La Iglesia que los Apóstoles nos dejaron.- J. Roloff, Comentario a los Hechos de los Apóstoles.- A. Faivre, Les laics aux origines de l'Eglise.- E. Schillebeeckx, El ministerio eclesial; Responsables de la comunidad cristiana.

**3.-Consagración.-** Se va minusvalorando la consagración bautismal, por la que todo creyente forma parte de un pueblo de consagrados, para aplicar el término a los clérigos, que cada vez son conceptuados como aparte de-, segregados de- la comunidad. Esta consagración-segregación se irá acentuando progresivamente con el celibato, el hábito, la carrera escalonada hacia los órdenes más elevadas, el modo de vida..., con el distanciamiento subsiguiente y cada vez mayor “clérigos-laicos”, hasta dar el paso de lo que fue ministerio-función, dentro de la comunidad, al “estado de vida”, a la casta sacerdotal, que terminó por definir a la Iglesia (igual a Jerarquía), con exclusión práctica de los laicos.

**4.- Jerarquización.-** Del concepto de episkopos, presbyteros, diakonos como ministerios de servicio a la Comunidad (servicio existencial, no meramente religioso y cúllico), se fue pasando, por mimetismo con la sociedad imperial, al concepto de sacerdocio-poderes sagrados. Se establece así la Jerarquía de poderes: Papa - Obispos - Sacerdotes - Diáconos. Más aún, se va perdiendo el sentido de la colegialidad que caracterizó a las primeras comunidades (colegialidad presbiteral y colegialidad eclesial), para monopolizar individualmente determinados poderes, cada cual de acuerdo a su jerarquía. La elección colegial (por el pueblo y los presbíteros) de sacerdotes y obispos todavía se conserva hasta el siglo V.

**5.- De los ministerios de servicio a los poderes sagrados.-** Tal evolución condujo a la manifiesta diferenciación de clases dentro de la Iglesia; los que tienen poderes sagrados y los que deben limitarse a acatar y servir. La virtud de la obediencia pasó a ser la virtud central de la vida cristiana. En la Vida Religiosa, los Hermanos Laicos (Legos) pasaron a llamarse “Hermanos de Obediencia”.

**6.- De las Comunidades fraternas a las Comunidades verticales.-** En la Vida Religiosa se siguió hablando siempre de Comunidad. De hecho la Comunidad terminó siendo el Superior, pues su palabra tenía valor absoluto al considerarse el legítimo representante de Dios y la Voz de Dios. La coparticipación y corresponsabilidad prácticamente desaparecieron, pues se entendía que el Superior era el responsable ante Dios de todos sus súbditos.

Muchos fundadores fueron ya conscientes de esta evolución. Y así San Agustín se vuelve enfático en afirmar el carácter de “servidor” de la comunidad del Superior. Y San Francisco dictamina en su Regla II que en la Comunidad no hay Superiores y Súbditos, sino solamente Hermanos Menores.

**7.- El profetismo de la Vida Religiosa.-** Paradójicamente, la Vida Religiosa que surgió en la Iglesia bajo el signo de la “fuga mundi”, hizo de sus pioneros Hombres de la Comunidad: Mientras el Pueblo sentía al clero cada vez más lejano, acudía a los monjes para su dirección espiritual y para enriquecerse de su espiritualidad.

## **B.- TEOLOGÍA PAULINA DE LA COMUNIDAD**

**a) Organización diferente a la de la Comunidad de Jerusalén.-** González Faus ve diferencias notables entre el Modelo de Comunidad Cristiana de la Comunidad de Jerusalén ( y lo que se refleja en las Cartas Pastorales, que al parecer no son de San Pablo) y los modelos paulinos. Si bien coinciden en la organización básica, la Comunidad de Jerusalén tiende a ser más conservadora y próxima al modelo judaico, mientras las comunidades paulinas son más horizontales y de corte carismático.

*“Para comenzar -afirma él- en los escritos paulinos no se refleja para nada la estructura presbiteral, ni aparece una sola vez la palabra “presbyteros”. Sin embargo, diversas alusiones y enumeraciones expresas permiten entrever que en aquellas comunidades paulinas existía una amplia gama de ministerios de origen preferentemente carismático. Y que Pablo piensa que, tras de aquella diversidad de funciones, se halla la misión unificadora del Espíritu, que es uno y el mismo para todos”* (Hombres de la Comunidad, p. 55).

Pablo expresa básicamente la organización y mística comunitarias con su famosa imagen de la Iglesia como “Cuerpo” (Rom.12, 4-8; 1Cor.12,12ss.). Su objetivo es la unidad en lo diverso, la comunión en la pluralidad, que se falsificaría con una uniformidad jurídica que anule las diversidades y unifique tan solo lo indiferenciado. Con una frase, de probable acuñación trinitaria, Pablo repite:

-diversos carismas, pero un único Espíritu.

-diversos servicios, pero un único Señor.

-diversas funciones, pero un único Dios (1Cor. 12, 4-6).

**b) Teología paulina de la comunidad.-** En la 1Tes. 5, 12-22, Pablo expone un soberbio programa comunitario:

*«Os rogamos, hermanos, que reconozcáis el esfuerzo de quienes trabajan duro entre vosotros y están al frente de vosotros en el Señor y os llaman al orden. Mostradles toda estima y amor por el servicio que hacen. Procurad la paz entre vosotros. Y, por favor: llamad la atención a los inactivos, animad a los tímidos, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, sino esmeraos en hacerlos el bien unos a otros y a todos. Estad siempre alegres, sin dejar de orar, dando gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que el Señor quiere de vosotros como cristianos. No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las palabras inspiradas. Pero examinadlo todo y quedaos con lo bueno, guardándoos de lo que resulta malo»* (1 Tes 5,12-22).

Fijémonos brevemente en las características que enumera este párrafo:

—**Reconocimiento del trabajo de los líderes** (vv. 12-13: es un trabajo duro y pocas veces bien reconocido; pero es un reconocimiento que implica el que los líderes están «entre vosotros» y no «por encima» de vosotros, porque en este último caso el reconocimiento se falsificaría en adulación).

—**Atención particular a los menores** (v. 14).

—**Cambio de los valores de relación** (v. 15: no devolver mal por mal, sino preocuparse por hacer el bien a todos).

—**Alegría que brota de la fe y de la vivencia de gratuidad** (vv. 16-18).

—**Libertad que no ahoga** (v. 19: porque ahogando a las personas se puede llegar a matar al Espíritu mismo, como tantas veces le ocurrirá a la Iglesia posterior).

—**Capacidad de discernimiento** (vv. 20-21).

¡Soberbio programa comunitario! En mi opinión, puede decirse que hay aquí una verdadera Carta Magna de la comunidad cristiana. Y que toda comunidad y toda «iglesia» deberían confrontarse constantemente con dicho programa. ¿Será exagerado pensar que precisamente de esta visión paulina de la comunidad es de donde ha brotado la estructuración posterior de los ministerios en las iglesias paulinas? Ello explicaría la capacidad de sugestión que esas iglesias tienen hoy para muchos cristianos, así como la necesidad de que la Iglesia «oficial» mire con valentía hacia ellas y se deje interpelar por ellas.

## TEMA 2 ALTERNATIVO - b).- EL DINAMISMO COMUNITARIO

### -La Comunidad: Cuarto “voto” agustiniano-

Por constituir “La Comunidad” el eje del modelo agustiniano de vida, el compromiso comunitario viene a constituir como un “cuarto voto”, no jurídico pero sí real, para todos aquellos que optan por la Vida Religiosa Agustiniiana.

Si en el discernimiento vocacional concluimos que quien no tenga capacidad y disposición para vivir en pobreza, castidad y obediencia, no tiene vocación para la Vida Consagrada, hemos de concluir también que quien no tenga capacidad y disposición para vivir comunitariamente, no tiene vocación para la Vida Religiosa Agustiniiana.

## 1.-UTOPIA Y PRAXIS COMUNITARIAS

Es mucho lo que se ha escrito, en el período postconciliar, sobre la mística comunitaria, y muy particularmente entre los Agustinos, que consideramos la Comunidad como eje de nuestro carisma. En realidad, es fácil “romantizar” sobre la vida comunitaria; no es tan fácil “encarnar” el ideal comunitario, en los mil detalles que entretejen la vida diaria. Romantizar nos suena a “divino”; hacerlo realidad en el quehacer de cada día, nos resulta “profano”. Y no es raro identificarnos y autodefinirnos por los grandes conceptos que manejamos, en la altura, sobre la vida comunitaria, mientras en el llano del comportamiento cotidiano cada cual vive a su aire, sin tener en cuenta a los demás.

## 2.-DE LA COMUNIDAD AUTOCRÁTICA A LA COMUNIDAD DEMOCRÁTICA

A partir del Vaticano II, y de acuerdo a los signos de los tiempos, hemos ido pasando de un concepto autocrático y vertical a un concepto democrático-horizontal de la Comunidad. En la comunidad tradicional el énfasis recaía en el binomio “Superior-Obediencia”. En la nueva comunidad, el énfasis se diluye en dos vertientes: la “comunidad” y la autodeterminación y libertad de cada persona.

En primer lugar la Comunidad, es decir, en el conjunto de todos los hermanos. Pero “todos” (la comunidad) es en sí un concepto abstracto, que sólo se concreta cuando se convierte en “cada uno”. Teóricamente, “cada uno” se entiende en conexión y sintonía con los demás. Quiere decir: “En todo cuanto hagas o decidas, piensa en los demás” (ten en cuenta a los demás). En la práctica, el “cada uno” degenera fácilmente en individualismo arbitrario, en nombre de la propia autodeterminación y libertad. En dos extremos:

- 1) Cada uno va tejiendo su propio mundo de opciones, decisiones, afectos y aficiones, al margen de los demás.
- 2) Cada uno va soslayando las compromisos y responsabilidades comunitarios, porque éstos son de la “comunidad”; es decir de todos, no de uno. Como bien lo ha expresado el cuento que sigue:

## 3.-LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS, MODELO EN QUE QUISO INSPIRARSE LA VIDA RELIGIOSA

José Ignacio González Faus, en su obra “Hombres de la Comunidad” hace un excelente estudio del dinamismo de las primeras comunidades cristianas, en las que aún no existía el binomio “clérigos-laicos”, sino solamente “comunidad-ministerios”. Por lo mismo, tampoco funcionaban como “comunidades jerárquicas”, sino como “comunidades carismáticas”.

Sintetiza él las características de estas comunidades con los énfasis propios de cada uno de los modelos::

- Adaptación a la situación (Comunidad de Jerusalén).
- Creatividad misionera (Comunidad de Antioquía).
- Igualdad Fraternal (Comunidades joánicas).
- Autoridad en horas de crisis y como última instancia (Cartas Pastorales).

Estas son algunas de las diversas configuraciones que adquiere el ministerio eclesial, ya en el área reducida del Nuevo Testamento, y que son modélicas para la Iglesia.

Esta obsesión por mostrar que son posibles la fraternidad (Lucas), la igualdad (Juan) y la libertad (Pablo), o que en Cristo Jesús ya no hay señor ni esclavo, ni varón mujer, ni judío ni griego, etc. estuvo presente de diversas maneras en casi todo en Nuevo Testamento. Pero esta obsesión necesaria tropieza, ya en el propio Nuevo Testamento, con la dureza de lo y con la vetustez de los hombres pecadores, que se aprovechan de la libertad y de la igualdad para afirmar su propio egoísmo...” (Hombres de la Comunidad, pag. 77-78).

## EL CUENTO DE TODOS, CUALQUIERA, NINGUNO, NADIE

*Este es el Cuento de Todos, Alguno, Cualquiera y Nadie.*

Había un trabajo que realizar y **Todos** decidieron que había que hacerlo. **Todos** estaban seguros que **Alguno** lo haría, pues estaba decidido.. **Cualquiera** pudo haberlo hecho, pero **Nadie** se creyó con el deber de hacerlo. **Alguno** se molestó porque **Nadie** lo hizo, ya que **Todos** podían haberlo hecho. **Todos** pensaron que **Cualquiera** lo haría, pero **Nadie** pensó hacer lo que a **Todos** correspondía, porque cada uno concluyó que uno no son Todos.

Al final de cuentas, **Todos** culparon a **Alguno** cuando **Nadie** hizo lo que **Cualquiera** pudo haber hecho.

**Moraleja 1.-** Cuando un compromiso es de Todos, sólo existe tú para llevarlo a cabo..

**Moraleja 2.-** Una decisión tomada por Todos, es paja que lleva el viento, mientras no se concrete el quién, el cuándo y el cómo de su realización. real

## 4.-DIEZ PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD

1°.- Amistad	5°.-Coordinación	8°.- Valoración mutua
2°.- Coparticipación	6°.- Unidad - diversidad	9°.- Confiabilidad
3°.- Corresponsabilidad	7°.- Autodeterminación	10°.- Alegría
4°.- Diálogo	y libertad	del vivir comunitario

**1°.-Amistad.**- Podríamos decir que no existe amor humano verdadero si no se desarrolla **en clave de amistad**. Decir que los esposos se aman como esposos, los hermanos como hermanos, los padres aman a los hijos y los hijos a los padres como tales, los educadores aman a sus alumnos y los alumnos aman a sus profesores en cuanto tales, pero no son amigos entre sí, es decir que ese amor está de alguna manera falseado, o al menos incompleto.

La amistad confiere a la relación interhumana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva, la confianza mutua sobre el temor reverencial. En otras palabras, hemos logrado armonizar todas las demás formas de amor con la clasificación discriminatoria de los seres humanos entre:

- los importantes y los menos importantes;
- los que tienen el poder y los llamados a servir;
- los que mandan y los que deben obedecer;
- los dominadores y los dominados.

La amistad, en cambio, dinamiza una relación:

- de confianza mutua;
- de mutua valoración en el mismo plano y en el mismo nivel.
- de servicio mutuo;
- de corresponsabilidad;
- de diálogo sincero, en el que todos se escuchan mutuamente.

Por falta de verdadero amor de amigos, el amor de los esposos dio lugar a un modelo matrimonial vertical, en el que el varón pasó a ser el jefe indiscutible, y la mujer una sirvienta, sin personalidad propia, sin apellidos, y sin derechos. La relación de padres e hijos resultó impositiva, autoritaria, basada frecuentemente en el temor y traumatizante. En la educación, el educador despojó al alumno de la responsabilidad de su autoeducación. Y aun en la Vida Religiosa, pese al énfasis en la fraternidad, se introdujo la diferenciación de clases entre clérigos y hermanos legos.

¿Qué tal si los esposos, además de esposos son los mejores amigos entre sí; los hermanos, además de hermanos, son amigos, los padres los mejores amigos para sus hijos, los educadores los más confiables amigos para sus alumnos?

**2°.-Coparticipación.**- La Comunidad no es “masa”, ni un todo homogéneo: No se hace comunidad proclamando que todos nos hacemos responsables, por igual, de todo. La participación comunitaria se concreta en la distribución de ministerios o servicios, que otorgan a cada persona el necesario espacio para la iniciativa y creatividad personales, dentro de las pautas comunitarias.

La comunidad se construye, en primer lugar, sobre los servicios humildes, en la fidelidad del “día a día”. Son ellos los que crean el ambiente grato del vivir comunitario. Pero por ser humildes, tienden a descuidarse, dando lugar a un clima enojoso: los pasillos y dependencias están sucios porque los encargados de limpieza “no tienen tiempo”; los huéspedes encuentran los cuartos desordenados y con las ropas de cama del huésped anterior, porque los hospederos no cumplen; las cosas de la comunidad andan tiradas por cualquier parte, o desaparecen, porque los responsables se olvidan; los perros de la casa pasan días enteros de ayuno, porque el encargado a veces no tiene tiempo; en la cocina no se encontró con qué desayunar, porque el ecónomo anda en otras cosas; en la sacristía no se encontraron hostias para la misa, porque el sacristán se descuidó; la puerta exterior quedó abierta por la noche, porque el portero se acuerda diez veces y se olvida siete; la misa de 9 es indistintamente a las 9,15, 9,25 o 9,30 porque el encargado de ella la empieza cuando llega; en el confesonario esperan largas colas, porque el Padre hoy tiene que hacer; etc.,etc. O bien, porque nadie es responsable en concreto de esas cosas, y **“Todos”** culpan a **Alguno** cuando **Nadie** ha hecho lo que **Cualquiera** pudo haber hecho”.

Los servicios humildes de la comunidad tienen el problema de que no nos dejan pena ni gloria: Si cumplimos fielmente nadie se entera; si no cumplimos se entera y protesta todo el mundo. Preferimos por ello las “grandes causas”, necesariamente esporádicas, que nos acarrearán cierta aureola.



Están por otra parte los que cumplen, pero siempre a medias y de mala manera. Y terminamos prefiriendo pagar a un extraño, a quien se le puede exigir, convirtiendo la comunidad, no en una fraternidad de mutuo servicio, sino en una casta de señores para ser servidos.

No nos hace bien, en la comunidad religiosa, la mentalidad clerical, que entiende que muchos de esos servicios son laicales, mientras nosotros nos debemos a lo religioso y sacro.

**3º.-Corresponsabilidad.-** Responsabilidad significa, literalmente, capacidad y disposición de “*respuesta*”, en nuestro caso a los apremios y llamadas del vivir comunitario. Significa, en primer término, que nadie de los propios cohermanos, ni nada de lo que hace o le ocurre puede serme indiferente. Entre el “uno (el superior) responsable de todos y nadie responsable de nadie”, está el “todos corresponsables”, no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que somos.

Naturalmente, la corresponsabilidad más inmediata es la fidelidad mantenida al servicio, ministerio o misión que se le ha confiado personalmente.

**4º.-Diálogo.-** La comunidad agustiniana es, por carisma, dialogante. Significa primeramente que todo miembro de la comunidad debe encontrar entre los hermanos, y en la comunidad, la posibilidad y disposición de ser escuchado y tenido en cuenta. Y significa, en segundo lugar, la disposición y apertura de cada uno a compartir con los demás su propio mundo de ideas, visión de cosas y quehaceres.

Opuesta al diálogo es la actitud dogmática de quien pretende imponer su visión de cosas, o que su visión de cosas sea aceptada, desencadenando, si es necesario, la guerra de la discusión, la oposición, la rebeldía o el rompimiento afectivo.

El diálogo es búsqueda conjunta, que parte de la convicción de que todos trabajamos, en definitiva, con perspectivas fragmentarias de verdad, y hemos de avanzar juntos hacia una verdad más plena, y de que tan difícil es afirmar una verdad absoluta como una falsedad absoluta.

El diálogo es otro camino para la coparticipación en la planificación y en la gestión del dinamismo comunitario y de la misión.

**5º.-Coordinación.-** La comunidad es una pluralidad en marcha hacia determinados y comunes objetivos. Por ello, el primero de sus ministerios es el del “*conductor*” de la comunidad. Si no hay un conductor, todos se convertirán en conductores, de sí mismos y de los demás, pero en competencia y en conflicto, lo que dará lugar al caos.

Por reacción contra un liderazgo impositivo y autocrático, que caracterizó tradicionalmente a la Sociedad, a la Iglesia y a la Vida Religiosa, hemos pasado a la minusvaloración, si no anulación, del liderazgo en la comunidad. De dos sutiles maneras:

**a) Ignorar al superior:** Actuamos como si él no existiera; acatamos lo que dice cuando coincide con nuestras convicciones, gustos o ideas; damos a sus intervenciones el mismo valor que a las de cualquier otro hermano; discutimos sus indicaciones al mismo plano y en el mismo nivel, en lucha por hacer prevalecer la propia opinión. Estos hechos se constatan particularmente en algunas comunidades de formación, entre formadores y formandos.

**b) El superior se repliega.-** Sencillamente adopta la política de la “no intervención”, a veces ni siquiera para promover la planificación comunitaria y los necesarios espacios de diálogo (capítulo local). Para evitarse problemas, sigue el viejo principio del “laiser faire, laiser passer”. Con lo que las comunidades se van convirtiendo en un conjunto de individualismos juxtapuestos: Cada cual vive a su aire.

Entre el liderazgo impositivo y autoritario y la ausencia de liderazgo, está el liderazgo dialogante, abierto a los aportes de todos y promotor de la corresponsabilidad, la coparticipación y la autodeterminación y libertad personales. Pero es preciso no olvidar que, en la vida comunitaria, también la corresponsabilidad, la coparticipación y la libertad personal necesitan ser coordinados, en la marcha hacia los objetivos comunes.

Tanto en el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, como en la teología comunitaria agustiniana, es tan relevante el énfasis en que “la autoridad cristiana nada tiene que ver con ser “el Mayor”, el que tiene el poder indiscutible sobre los demás (Mt.18, 1-9; G. Faus,o.c. 79), como el énfasis en la necesidad de secundar, apoyar y acatar el ministerio de los “conductores” de la comunidad. Es preciso reconocer que, en la renovación de nuestras comunidades, y tras la crisis de la autoridad tradicional, el ministerio del superior en la comunidad necesita ser reubicado adecuada y evangélicamente.

El problema tiene particular seriedad en las Casas de Formación, a las que los jóvenes llegan, con frecuencia, con los rechazos ambientales frente a la figura de autoridad, y no aciertan a encajar equilibradamente el papel del líder en la comunidad.

**6º.- Unidad - diversidad.-** Tradicionalmente, la necesaria unidad derivó en uniformidad, con la que las diversidades y el pluralismo quedaron ignorados. Hoy reconocemos como signo de los tiempos la revalorización de las diversidades, a partir de las cuales es necesario construir la unidad. Esto implica una reeducación seria para la “armoniosa concordia” en el pluralismo de modos de ser, de pensar, de sentir, de actuar y aun de creer.

Sigue en pie, sin embargo, la tendencia radical de cada persona humana a convertirse en patrón y medida de todas las cosas. Es decir, a dogmatizar las propias convicciones, visión de cosas, apreciaciones y valores, con la consiguiente tentación a tratar de imponerlas a toda costa, por amor a la verdad! No es raro hacer de la vida comunitaria una tensión constante en el empeño de ver quién

reduce a quién.

La conversión auténtica, en este aspecto, consiste no simplemente en lograr tolerar a los que no piensan, sienten y actúan como yo, sino en conseguir despertar en mí mismo una cierta curiosidad, interés y aun gozo cada vez que descubro que el otro ofrece una perspectiva diferente de visión, y de apreciación y sensibilidad de valores, que me mantiene en la evidencia del relativismo de las propias.

Necesitamos vivir de convicciones profundas. Pero no podemos olvidar que *“quien monopoliza la verdad y considera como privilegio propio lo que pertenece a todos, ... queda expulsado de la verdad y relegado a la mentira”* (San Agustín, Conf. XII,25).

Una comunidad madura en la medida en que hace patente la alegría de las diversidades de cada uno de los que la integran.

**7°.- Autodeterminación y libertad.**- No hay autenticidad comunitaria sin la autenticidad personal de los que la integran. Y la autenticidad personal exige ser sujeto y protagonista de las propias opciones, sin limitarse a dejarse llevar o empujar. En el camino hacia lo bueno y hacia lo mejor, hemos siempre de ir por delante de la norma, la ley o el mandado, o interiorizar éstos de manera que nos pongamos en delantera.

Actuar por simple imposición externa es tener el alma fuera; ubicar el motor de nuestros actos fuera de nosotros mismos, lo que equivale, para San Agustín, a derramarse fuera, sin consistencia interna propia. *“Nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace si lo hace por la fuerza”*.

En el contexto comunitario, la propia autodeterminación y libertad, tiene un necesario referente: **“Piensa en los demás”**. Para ser comunitaria, mi libertad tiene que ser solidaria. Implica preguntarse siempre cuál es la repercusión de mis actos u omisiones en los hermanos de la comunidad.

**8°.- Valoración mutua.**- Hay muchas formas de expulsar de la comunidad a alguno de sus miembros. La primera de ellas es negarle el propio aprecio. Más aún, cuando alguien no se siente valorado como persona, él mismo se autoexpulsa de la comunidad, aun cuando siga viviendo en ella. Sin afecto y aprecio mutuos puede haber coexistencia, pero no comunión de vida.

Una comunidad está en crisis mientras sus miembros se sientan más valorados, apreciados y acogidos entre la gente extraña, con quien trabajan, que en la propia comunidad. Cosa no infrecuente.

La corrección fraterna es un imperativo de la comunidad. Pero cuando por cada gesto de aprobación, valoración y estímulo, un hermano recibe cincuenta críticas, el clima comunitario se está enviando peligrosamente. Lo mismo cabe decir de la actitud ante la comunidad misma: La actitud sistemáticamente pesimista, protestona, crítica del que no ve en ella más que negatividades, contamina lamentablemente la comunidad. Es preferible una comunidad medianamente buena, pero con actitudes optimistas y esperanzadoras, que el anhelo de una comunidad perfecta, pero con actitudes de descontento, amargura y crítica.

**9°.- Confiabilidad.**- La comunidad, como la familia, está llamada a ser el espacio de distensión en el que cada uno de sus miembros puede andar espiritualmente en taparrabos. Cuando, en una comunidad, cada cual debe medir bien lo que dice, lo que hace y hasta la cara que pone, para no herir susceptibilidades, o porque se le aplica la advertencia jurídica: “Todo lo que diga puede ser utilizado en su contra”, la vida comunitaria ha dejado de existir.

DOS COMENTARIOS DE RELIGIOSOS:

**1.-Una Religiosa.**- *“Llevo tres semanas en la Comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a ponerme en guardia sobre lo que digo y de quién puedo fiarme: -No te creas que todas son tan sinceras como parecen”. Esto me ha sentado como tres puñetazos. ¿Qué me cabe esperar si no puedo fiarme de las que me rodean?”*

**2.- Un Religioso joven:** *“¡Felicitame, hermano, porque me ha tocado una comunidad en la que, psicológicamente, puedo andar en taparrabos!”*

Hay quienes niegan gratuitamente, y por prejuicio, antipatía o resentimiento, la confianza a determinados hermanos. Y hay hermanos quienes ellos mismos han ido dejando en claro que no son confiables:

-Si se te hace una confidencia y la aireas irónicamente;

- Si se te pide una colaboración, dices “¡Cómo no, a la orden”, pero tardas un mes en realizarla;
- Si se te encomienda una tarea y la haces como a regañadientes, y de cualquier manera;
- Si careces del menor sentido del humor, y te ofendes por cualquier cosa;
- Si asumes determinados servicios o responsabilidades y eres sistemáticamente olvidadizo y descuidado en su cumplimiento...,  
 DEJAS DE SER PERSONA CONFIABLE PARA TUS HERMANOS,  
 QUE CONLUIRÁN: MEJOR, NO CONTAR CON EL  
 NI DIRIGIRSE A EL PARA NADA.

**10°.- Alegría del vivir comunitario.**- Vivir en comunidad no es fácil: Es sin duda la más formidable y eficiente forma de ascesis, porque implica el sacrificio de lo más arraigado en la entraña humana: el Ego. Sin embargo, la fuerza testimonial y el poder convocador de una comunidad no está en la seducción de unos rostros ascéticos, y menos amargados, huraños y protestones, sino en la evidencia de que, en Cristo, hemos encontrado el secreto de lo que todo el mundo anda buscando: SER FELICES.

Los mil problemas de la vida comunitaria no deberían ensombrecer jamás el clima gozoso, optimista, cálido y cordial de la relación, que deje siempre en claro la alegría de la propia vocación y de la propia opción. Para ello, es preciso estar en guardia frente a la tendencia a magnificar los problemas, hasta a hacer de cualquier cosa intrascendente, o de un simple alfilerazo recibido, una tragedia. Los problemas serios hay que abordarlos seriamente; pero a fin de cuentas, sería saludable saber afrontarlos con un cierto sentido del humor: “*No pasa nada. Y si pasa, no tiene importancia*”.

La Ecología es otro de los signos de los tiempos. Habríamos de hablar también de la “**Ecología Comunitaria**”. En nombre del espíritu profético, de la utopía comunitaria, de la tensión constante hacia lo mejor, podemos convertirnos fácilmente en contaminadores del clima comunitario, si no acertamos con la actitud positiva, constructiva y estimuladora, que se convierte en desafío y apremio, sin asfixiar ni ennegrecer el ambiente.

## 5.- ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD CONSAGRADA

1°.- Comunidad de Fe	4°.- Comunidad de Oración
2°.- Comunidad de Esperanza	5°.- Comunidad Eucarística
3°.- Comunidad de Amor	6°.- Comunidad de Misión

Los presupuestos antropológicos constituyen la infraestructura necesaria de una Comunidad de Seguidores de Jesucristo, pero su originalidad, en sí misma y frente al mundo, es la perspectiva cristiana, en la que aquellos son vividos. En la práctica, los presupuestos antropológicos y los teológicos han de fundirse de tal manera que constituyan un todo coherente.

**1°.- Hombres de Fe.**- La clave central y referente absoluto de una Comunidad Consagrada es JESUCRISTO. El constituye la motivación última de nuestro vivir en comunidad, y de todos nuestros actos. Por El nos hemos sentido llamados y con El hemos tomado la opción por la Gran Causa del Reino.

Cristo nos une en una misma Fe. Pero, al mismo tiempo, el misterio inalcanzable de su Persona y su Mensaje provoca la confrontación entre las maneras diferentes de percibirle e interpretarle. Cuanto más apasionados por Jesucristo, mayor riesgo tenemos de fanatizar nuestra particular visión de su Persona y su Mensaje. Esta diversidad, no obstante, debería enriquecer la Fe en El, que nos une a todos, en el afán de ampliar más y más la comprensión de su Misterio.

**2°.- Hombres de Esperanza.**- Hay demasiadas negatividades en la vida humana, a todos los niveles, que hacen fácilmente propensos a muchos a un sentido derrotista de la vida. En Jesucristo se nos ha revelado la garantía del Espíritu, que conduce la historia humana hacia la Meta querida por Dios, y estamos convencidos de que Dios no fracasará en su Proyecto Humano.

En Jesucristo somos, por ello, hombres de esperanza. Sabemos que Dios escribe derecho aun en líneas torcidas. Y que, pese a las resistencias humanas, la historia avanza hacia los “Nuevos Cielos y la Nueva Tierra”. Como los profetas, estamos llamados a ser “animadores de la esperanza”, allí donde cunde el desaliento, la impotencia y el pesimismo.

**3°.- En Comunidad de Amor.**- En el Amor de Jesucristo, que nos ha revelado la infinita gratuidad, fidelidad y servicialidad del amor de Dios. En Jesucristo hemos conocido el amor en toda su profundidad y autenticidad. No ya las formas superficiales y vulnerables del amor humano, en expresión de los griegos: a) **el amor erótico**, basado en el atractivo de los cuerpos; ni b) **el amor “filia”**, de amistad humana, basado en la sintonía de almas, de modos de pensar, sentir, gustar y actuar; sino en el c) **amor “Agape”**, que aprecia al otro, no por lo que él es “para mí”, sino por lo que él es “en sí”, como hijo de Dios y

portador de valores sagrados.

Este amor es la clave de la armonía comunitaria, pues al apreciar y querer al otro, no por el modo como él me afecta a mí, sino como un valor “en sí”, resulta invulnerable. Es este amor el que es “ *más fuerte que la muerte*” (Cant. 8,6: fortis est ut mors dilectio...).

**4.- En comunidad de Oración.-** Siguiendo a Jesucristo, queremos ser como El, “Testigos” de lo que hemos visto y oído en la intimidad con el Padre. La comunidad habría de ser, por consiguiente, el espacio privilegiado de “experiencia de Dios”, que es la que nos convierte en “hombres de Dios”.

En la comunidad debe haber rezos comunes. Pero éstos no son sino muletillas para ir desarrollando, personalmente y en el ambiente comunitario un profundo “sentido de Dios”, de tal manera que El impregne toda nuestra vida y nuestros actos.

**5°.- En comunidad Eucarística.-** La Eucaristía recibió este nombre ya tardíamente y en el contexto cultural: Culto de Acción de Gracias. Inicialmente fue la “Cena del Señor”, y las primeras comunidades la llamaron el “Agape”: celebración de la fraternidad en Cristo.

La Eucaristía habría de ser así ,ante todo, el espacio insustituible para restaurar la fraternidad, frecuentemente vulnerada, y para fortalecer y acrecentar la fraternidad, que siempre es un “ya, pero todavía no”, pues la utopía evangélica está muy alta.

Uno de los énfasis reiterativos de los Documentos de la Orden es la celebración comunitaria de la Eucaristía, y no sólo con el pueblo. De hecho, nos resistimos con frecuencia a ello, quizá porque no logramos superar la concepción meramente ritual de la misa.

**6°.- En comunidad de Misión.**-Es, en cierto modo, eje central de nuestra vocación y convocación: Llamados a comprometernos en la Causa del Reino. Es el “para qué” nos hemos reunido en comunidad. En su etapa monástico-contemplativa, Agustín respondió que “*para buscar el conocimiento de Dios y del alma*”. Más tarde, y a partir de la Comunidad de Hipona, comprendió la esencialidad de la entrega al servicio del pueblo de Dios, por la Causa del Reino.

La Causa del Reino es el objetivo común de los reunidos en comunidad, llamado a unificar las voluntades en una misma dirección, superando así los riesgos de una comunidad encerrada en sí misma. De hecho, la mayor parte de nuestras motivaciones vocacionales iniciales fue, no el deseo de apartarse del mundo para vivir en un convento, sino el llamado a comprometerse en la misma causa de Jesucristo: La Causa de Dios, que es la Causa del Hombre.

## PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Hechos, 2 y 4

2.44a	Todos los creyentes vivían unidos.	4.32a	La Asamblea de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma.
2.44b	y compartían cuanto tenían.	4.32b	Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.
2.45	Vendían sus bienes y propiedades y se repartían todo según lo que cada uno necesitaba	4.35	Ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, que repartían a cada uno según su necesidad.
2.46	Acudían diariamente al templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu, y compartían el Pan en sus casas, comiendo con alegría y sencillez.		
2.47	Alababan a Dios y gozaban de la simpatía del pueblo. Y el Señor añadía cada día en mayor número a la iglesia los que habían de ser salvos.	3.31	Cuando terminaron su oración tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a anunciar con valentía la Palabra de Dios

1.-Ordena por orden de importancia los diversos elementos que constituyen la experiencia comunitaria de la Comunidad de Jerusalén.

2.-Luces y sombras de las comunidades de tu Vicariato, y particularmente de tu Comunidad, a la luz del texto.

***“Busquen a Yavé ahora que lo pueden encontrar. Llámelo ahora que está cerca... Pues sus proyectos son mis proyectos y sus caminos no son los caminos de ustedes. Como el cielo está muy por encima de tierra, mis caminos se elevan sobre los de ustedes y mis proyectos son muy superiores a los de ustedes”.- Is. 55, 6 y 8-9.***

## PRINCIPIO 3.- LA INQUIETUD AGUSTINIANA

***Dinamizar, en nuestras comunidades, la inquietud agustiniana, como fuerza de constante renovación.- Despertar en cada uno comunidad, y en cada uno de sus miembros, la tensión de constante la búsqueda, afán de superación, apremio a cubrir nuevas etapas, pasión por nuevas metas en el camino hacia Dios y en la misión.***

## 1.-EL SER HUMANO: UN SER-EN-CREACIÓN

**a) No somos una realidad “ya hecha” sino “in fieri”.**- Nuestra vida es un constante devenir, apremio interno hacia el punto Omega del Proyecto Creador y Salvador. Y por ello la vida es una gran aventura, que supone un crecimiento constante hacia lo máximo del ser. En lenguaje neotestamentario, hacia la plenitud del Hombre Nuevo y de la Nueva Creación.

**b) En tensión mantenida hacia la Meta.**- En lenguaje agustiniano, la meta del hombre es Dios. Pero Dios es inabarcable. Por eso *“A Dios hay que seguir buscándolo una vez encontrado. Pues jamás se acaban de encontrar las realidades insondables. Y no se crea que no ha encontrado nada quien comprende la inabarcabilidad de lo que busca.., pues cada día se hace mejor el que busca tan gran Bien. A Dios se le busca para encontrarlo, y se le encuentra para seguir buscándolo con mayor afán”* (De Trin. XV, 2,2). El ideal del sabio es, para Agustín, *“Semper quaerere et nunquam invenire”* (C.Acad. I,4,11): Buscar siempre sin dar jamás por ya encontrado lo buscado. Es la **“búsqueda incesante de Dios”**, que los Agustinos consideramos elemento integrante de nuestro carisma.

**c) El itinerario espiritual.**- La vida, tanto personal como comunitaria, al igual que la historia humana global, está urgida a recorrer un Itinerario Espiritual, cuyo punto de partida, camino y Meta se nos revela, en la perspectiva cristiana, en CRISTO. La visión dinámico-evolucionista del mundo y de la vida, ha dejado atrás la concepción estático-fixista: La “moral cerrada” que propicia un sistema de hábitos inmutables, ha dado el paso a la “moral abierta”, que es dinamismo, impulso y exigencia de movimiento. La Hagiografía (biografía de los santos) ha abandonado su concepto de que los santos “nacen”, para tener en cuenta los ritmos, el desarrollo y el avance progresivo del santo, en la convicción de que el santo “se hace”. Aun la Teología estudia el tema del desarrollo evolutivo de los dogmas, a fin de aclarar la identidad del hecho original, a través de las transformaciones de los tiempos que cambian (Cfr.Diccionario de Espiritualidad, pag. 734).

Pero ningún itinerario espiritual es una línea uniforme-ascendente: Todo ser humano, individual o en comunidad, crece en irregularidades alternativas de avances y retrocesos, aumentos y disminuciones, afirmaciones y crisis, coherencias y conflictos, impulsos y detenciones. El progreso espiritual es, más bien, la resultante de dos fuerzas: Una que impulsa hacia adelante y hacia arriba, si bien con altibajos; otra de tipo concéntrico: al tiempo que avanza, advierte que vuelve a encontrarse con similares experiencias y contenidos de la fase anterior, pero a un nivel más elevado. La resultante es una espiral; como una escalera de caracol.

## 2.-DIALÉCTICA SATISFACCIÓN-INSATISFACCIÓN; QUIETUD-INQUIETUD

**a) San Agustín, el hombre insatisfecho e inquieto.**- San Agustín fue siempre un hombre inquieto y un hombre insatisfecho. Gracias a ello, logró dar el paso de increyente a creyente; de pecador a santo. Y es que la insatisfacción-inquietud es el motor que impulsa la avanzada; la fuerza dinamizadora del cambio: *“Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que esperamos. Si nos complace lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos de que es suficiente, no volveremos a dar un paso. No tratemos de parar en el camino, o de volvernos atrás”* (Serm. 169, 15,18).

**b) La raíz de la insatisfacción.**- La insatisfacción fundamental brota del estado de contradicción entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser y posibilitados para ser. Cuando las urgencias y potencialidades del corazón humano no logran su adecuada expansión, el hombre se experimenta insatisfecho. Para San Agustín el hombre se rige y ordena por la ley de gravitación del Amor: *“ El amor es la consumación de nuestras obras; el amor está al fin: hacia él corremos. Si pues hacia él corremos, una vez llegados, descansamos”* (Serm.126, I,1-2). Pero el objeto del amor es el Bien, con carácter de total, absoluto, incorruptible. Si el corazón equivoca la debida orientación hacia el bien, el resultado es la inquietud, la ansiedad, la insatisfacción: *“ En todos vuestros deseos buscáis el reposo; por eso estáis inquietos mientras buscáis, para que, al encontrar lo que buscáis, al fin halléis reposo. Pero pensáis en vano: hallando lo que tan mal buscáis, quedaréis más inquietos”* (In Jo.Ev. 48,1).

**c) Insatisfacción sana e insatisfacción neurótica.**- Hay una insatisfacción sana, que es sensibilidad para el bien que está llamando y al que no hemos dado alcance. Y una insatisfacción neurótica que es insensibilidad sistemática para todo lo bueno y positivo. El sanamente insatisfecho goza con cada encuentro, y cada encuentro le impulsa a encontrar más y más profundamente. Al insatisfecho enfermizo nada le satisface, pues todo cuanto encuentra parece decepcionarle y dejarle vacío. En contrapartida, está la satisfacción malsana de quien nada busca, porque cree tenerlo todo. Es el autosuficiente que parece no necesitar de nada ni de nadie: ni de Dios.

Satisfacción-Insatisfacción, quietud-inquietud son pares integrantes de un corazón saludable. La satisfacción, sin ninguna dosis de insatisfacción revela autoendiosamiento ilusorio. La insatisfacción pura, sin un trasfondo de profunda satisfacción, es simple negación, insensibilidad, pesimismo, frustración sin esperanza y neurosis..

**d) Ecología comunitaria.**- Es precisamente en la cuestión de la satisfacción-insatisfacción, quietud-inquietud, donde ocurre el mayor riesgo de contaminación del clima comunitario. Por una parte, la satisfacción, la inmovilidad, la instalación, la acomodación, el aburguesamiento, corrompen el ambiente comunitario, en el que se asfixian ilusiones e ideales, anhelos de avanzada, reclamos de autenticidad. Pero por otra parte, la inquietud y la insatisfacción pueden degenerar en crítica destructiva, en pesimismo negro, en amargura y frustración, contaminando por igual el clima comunitario.

Necesitamos una buena dosis de inquietud e insatisfacción, que dinamicen nuestra búsqueda incesante, al estilo de Agustín. Pero éstas no pueden comprometer jamás un valor nuclear del vivir comunitario: **La alegría de la propia vocación**; la profunda satisfacción de consagrados y seguidores de Cristo; la convicción y optimismo de que, más allá de las sombras y negatividades, hay muchos valores y bellezas entre nosotros.

El mundo, y particularmente las nuevas generaciones, necesitan ver en nosotros HOMBRES INQUIETOS, pero HOMBRES FELICES. Quizá en la Vida Consagrada de las últimas décadas han pesado excesivamente las negatividades, pese a que la vitalidad de la Vida Religiosa actual no tiene demasiado que envidiar a la de otras épocas. *“Un santo triste es un triste santo”*, afirmaba Francisco de Sales. Y tanto los santos tristes como los tristes santos no atraen para nada al hombre de nuestro tiempo.

### 3.-SEMBRADORES DE ESPERANZA

**a) Desde el pasado, por el presente hacia el futuro.**-Anclarnos únicamente en el pasado y el presente, sin visión de futuro, nos lleva inmediatamente al pesimismo, a la depresión. Tanto desde la perspectiva humana como desde la de la fe, es fundamental tener la noción de presente y de futuro, de ser y de falta de ser, de posesión y de espera. Esperar en el futuro no como algo irreal y ausente, sino como algo que ya preparamos "ahora", porque creemos que está sucediendo y que nos va llevando hacia la plenitud de la vida. Nos hace descubrir y sentirnos parte del plan salvífico de Dios.

La esperanza implica en todos nosotros la responsabilidad por el futuro, tanto del futuro personal como del futuro del mundo en que vivimos. La esperanza por lo tanto está siempre orientada hacia el Reino de Dios. La esperanza siempre califica todo aquello que va en contra del Reino de Dios y se convierte en esperanza cuando potencia especialmente todas aquellas cosas que proféticamente nos abre a su realización.

La falta de esperanza es tan grave como la falta de fe y caridad, pues si no se tiene, no podemos hablar de que somos peregrinos en este mundo y que la transitoriedad de nuestra vida es relación a participar plenamente en el Reino, mismo que estamos construyendo ya desde aquí, pero que todavía no tenemos en plenitud (Cfr. Esperanza, en "Diccionario teológico de la vida consagrada).

**b) Preparados para “dar razón de nuestra esperanza” (1Pe.3,15).**- La esperanza está fundamentada en la fe, en una fe que mira la creación y la historia como guiada y protegida siempre por la mano creadora de Dios y en una fe en la promesa de Dios de que al final su Reino se nos dará en plenitud. El Espíritu Santo que conduce la historia, puede contabilizar, debido a la falta de respuesta del hombre, muchas batallas perdidas; pero nos garantiza la victoria final. Dios no podrá ser un fracasado en su Proyecto Creador y Salvador.

El fundamento de nuestra esperanza es Cristo Jesús. Estamos seguros del cumplimiento de las promesas de Dios. Y, aunque sabemos y experimentamos en esta vida las contrariedades producidas por el pecado, sin embargo, somos optimistas y estamos alegres, como nos exhorta San Pablo (Filipenses, 4,4-7). Ignoramos y nos escandalizamos fácilmente de los caminos del Espíritu, porque no son nuestros caminos. La historia nos ha dejado repetidamente en claro que, de allí donde todo parecían ruinas, el Espíritu ha suscitado sorpresivamente un rebrotar de vida nueva. *La Creación entera gime, como con dolores de parte, aguardando ansiosa la manifestación de los hijos de Dios* (cfr. Rom. 8,22s).

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Ver Subsidia

## TEMA 3 ALTERNATIVO.- RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA Y CLERICALISMO

### Obstáculos de fondo a todo empeño de renovación

Los Agustinos de Latinoamérica estamos comprometidos en un largo proceso de revitalización de la Orden en el Continente. Tal pretensión constituye un capítulo particular dentro del movimiento renovador de la Vida Religiosa que partió del Vaticano II. La mayor parte de las Congregaciones viven, en este aspecto, similar inquietud.

La renovación apunta a tres aspectos capitales:

- a) Renovación de la Vida Comunitaria.
- b) Renovación de la Vida Espiritual, y dentro de ella, de la vida de Oración.
- c) Formación Permanente.

Tres aspectos de renovación que encuentran un obstáculo serio y sistemático en la sobrecarga creciente de trabajo, o de actividad ad extra, de los religiosos.

## Los riesgos de la sobrecarga de trabajo

Recientemente, en la Revista "Sal Terrae", de Enero de 1998, Gabino Uríbarri, jesuita profesor de teología de la Universidad de Comillas, ha abordado este tema en un breve, pero aterrizado artículo, titulado "LOS PELIGROS DE LA SOBRECARGA DE TRABAJO PARA EL FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA". *"La evangelización y el testimonio contracultural de la fuerza salvadora del Evangelio, que podamos encarnar los religiosos y religiosas, afirma, reside ante todo en nuestro estilo de vida... Y no en la generosidad loca y desbocada de vidas machacadas por un afán desinteresado, pero configuradas según las mismas categorías y modos de actuar que destrozan con estrés a los ejecutivos de empresas y resquebrajan tantas familias"*.

El exceso de actividad afecta, en primer lugar a la oración y vida espiritual, que se descuidan fácilmente. *"La amenaza latente consiste en convertirnos en profesionales de una serie de servicios de alguna manera relacionados con la Iglesia y la religión fundada alrededor de Jesús de Nazaret, en lugar de ser gentes de Dios"*.

Afecta, en segundo lugar, a nuestro modo de vivir juntos. Consecuencia inmediata del exceso de trabajo es el "deterioro comunitario": *"...No tenemos tiempo libre para estar en la comunidad, para descansar juntos, rezar juntos, reír juntos, intercambiar nuestra vida espiritual, poner en común nuestras preocupaciones, mociones, penas y alegrías. Nuestras comunidades corren el peligro de convertirse en hoteles para ejecutivos eclesiales del Evangelio, que se tratan con corrección, pero que se ignoran o están en guerra latente por conflictos no aclarados ni resueltos"*.

Y afecta también el exceso de actividad, sigue analizando Uríbarri, a nuestro modo de actuar, que nos asimila al de la sociedad capitalista, generadora de las curas de estrés. La amenaza consiste *"en convertirnos en activistas, en locos ejecutivos del Evangelio y de la pastoral, en nada diferentes de nuestros contemporáneos, tan ateos y desquiciados por el trabajo y la eficacia como ellos"*.

La Formación Permanente, o actualización constante, que hoy consideramos insoslayable, queda reducida, por el apremio del trabajo, al poco menos que símbolo de unos seminarios esporádicos, que no logran neutralizar la falta habitual de espacios para la reflexión, el estudio, la lectura y la escritura. Y de este modo, también el trabajo pastoral se va tornando superficial, rutinario e infecundo.

## Justificación teológica

La teología conciliar y postconciliar ha estado marcada por la "*vuelta al mundo*" que, en muchos aspectos ha pasado a ser referente para la reorientación de la Iglesia y de la Vida Religiosa, porque en el mundo visualizamos los "signos de los tiempos" que son "signos del Espíritu". Y así hemos querido inspirar el modelo comunitario religioso en el modelo familiar; hemos tendido a identificar la pobreza evangélica con la de los pobres de este mundo; hemos querido asimilarlos, en la capacidad de trabajo, al del hombre común de nuestra sociedad. El problema está en que sublimamos desde fuera esos modelos, sin tener en cuenta sus negatividades y contraindicaciones reales. *"El ámbito del trabajo, sigue afirmando Uríbarri, es uno de los campos más necesitados de evangelización en nuestra cultura. Todos conocemos a personas que pierden la salud y la alegría de vivir por el agobio del trabajo. Una de las recomendaciones más constantes de los médicos es que se rebajen la tensión y las preocupaciones"*.

En todo caso, en la Vida Religiosa hemos desarrollado una fuerte mística de la donación, la entrega y el servicio, sin reservas, al Pueblo de Dios. Nos debemos a la Misión por la Causa del Reino. Y en esta perspectiva, admiramos al religioso que vuelve rendido, después de haberse pasado la jornada completa en sus actividades, o a la comunidad religiosa que tiene una casa elemental y mal cuidada, en la que no es grato estar, sino que invita por sí misma a salir y no volver sino para dormir. Esto ofrece, por añadidura, la aureola del testimonio de pobreza. Y se ve con suspicacia, ironía o crítica al religioso que, por convicción, decide personalmente, ya que no se hace comunitariamente, reservarse tres horas diarias (de las catorce que median entre el levantarse y acostarse) para dedicarse, en su cuarto, a la reflexión, el estudio y la oración.. Lo que olvidamos fácilmente es que, precisamente la situación a que aludimos es la desgracia de tantas familias, cuyos miembros "no paran en casa", porque en casa hay cualquier cosa menos ambiente familiar.

Cuando, en la Vida Religiosa, hablamos de la necesaria y urgente renovación, apuntamos, por nuestra parte, al hecho de que la vida comunitaria, y con ella, la vida espiritual, y de reflexión, y de autoformación permanente, se han ido resquebrajando seriamente. Nos cuesta trabajar adecuadamente los valores dialécticos o bipolares: nos inclinamos fácilmente a uno de los polos, a expensas del otro. Pero cuando esto ocurre, no estamos consolidando un "*modo de vida*", sino una "*moda de vida*", que por falta de consistencia, será necesariamente pasajera.

## Las razones de fondo

Todos sabemos de las resistencias que encuentra todo intento de renovación, en la Vida Religiosa: hay quienes declaradamente se niegan a asumir el proceso; otros lo asumen, pero apenas logran instaurar ciertas reformas, no una auténtica transformación.

En el intento de renovar, en concreto, la vida comunitaria, la vida espiritual y la autoformación permanente, están siempre latentes, como obstáculos no fácilmente superables, la razón del trabajo, y la razón de la escasez vocacional. Los Agustinos de Latinoamérica constatábamos ya hace tiempo que, mientras en 1963 sumábamos un total de 116 conventos o comunidades, en 1994, con 31 religiosos



menos, teníamos 52 casas más; es decir, 168. En consecuencia, lo urgente e importante es trabajar, pues es demasiado lo que hay que hacer y cada vez menos los trabajadores de la mies. Y el apremio al trabajo es tal, que no queda tiempo ni humor para el resto de lo que habría de constituir la Vida Religiosa. No es raro que hoy un religioso desempeñe un número de responsabilidades que hace 50 años correspondían a cinco religiosos.

Pero hay factores de resistencia al cambio y a la renovación que van más allá de la buena voluntad, y aun de la consciencia, de las personas. Es la herencia histórica. Resulta simplista afirmar que la Iglesia y la Vida Religiosa se renovarían si volvieran a situarse en los orígenes. Una y otra han evolucionado, porque tenían que evolucionar, de acuerdo a los interrogantes e imperativos de cada etapa histórica. La evolución de la Iglesia y de la Vida Religiosa es, en sí misma, legítima y necesaria. Sin embargo, el sentir de muchos teólogos actuales es que, en muchos aspectos, esa evolución no fue afortunada, y sin las rectificaciones pertinentes, es inviable encajar cualquier renovación inspirada en los orígenes.

### **El clericalismo**

Vamos a referirnos aquí a un aspecto muy concreto, que tiene seria incidencia en el tema que estamos abordando: la clericalización de la Iglesia. En las comunidades cristianas del Nuevo Testamento, afirma González Faus, no había clérigos y laicos, sino comunidad y ministerios, todos ellos fundamentados en el sacerdocio común del Pueblo de Dios. En otras palabras, no había sacerdotes "consagrados", porque todos los miembros del Pueblo de Dios han sido consagrados, en el bautismo, como "reyes-profetas-sacerdotes". Fue más tarde cuando, en virtud de la consagración (segregación, puesta aparte) de los que inicialmente habían sido "hombres de la comunidad", los "episcopos" (guardianes, vigilantes de la comunidad) y los "presbyteros" (ancianos, responsables), quedaron constituidos en "clérigos": *porción escogida, parte, suerte del Señor*, características atribuidas, por sistema, en la Palabra Bíblica, al Pueblo de Dios. Y de este modo "segregados" de la comunidad, para formar una categoría y un estado de vida aparte. En la visión de muchos teólogos de actualidad (González Faus, G.Griest, G.Lohfink, J. A. Estrada, R. Brown, J. Roloff, A. Faivre y otros), esto supuso una "racaida" en el sacerdocio del Antiguo Testamento, que Cristo quiso superar.

Mucho antes del anticlericalismo ateo, particularmente vigoroso a partir del siglo XIX, ya había existido el anticlericalismo cristiano: Fueron muchas las voces que se elevaron, ya en el siglo III, contra la clericalización creciente de la Iglesia y la consagración sacerdotal.

En todo caso, la Iglesia ha recorrido un largo proceso evolutivo histórico, en este aspecto, con la consiguiente justificación teológica. Y hoy nos preguntamos hasta qué punto es posible, ni siquiera conveniente, dar marcha atrás para reinstaurar el modelo neotestamentario de comunidad cristiana. Y sin embargo, fue el mismo Vaticano II el que sentó el principio renovador de "vuelta a los orígenes". La complicación es evidente.

### **Las consecuencias**

La clericalización de la Iglesia implicó una absorción progresiva, por parte de los clérigos, de ministerios que antes habían desempeñado miembros comunes del Pueblo de Dios. Por añadidura, la figura del clérigo se irá configurando canónicamente cada vez más segregada de la comunidad: de "servidor" a portador de "poderes" espirituales o eclesiásticos; carrera escalonada (órdenes menores -subdiaconado -diaconado- presbiterado -episcopado); celibato; estado y estilo de vida diferentes, etc. El sacerdocio del Pueblo de Dios quedó prácticamente anulado, y quedaron sentadas las bases de un futuro "problema vocacional": ¿Qué será del dinamismo de las comunidades cristianas el día en que no haya sacerdotes suficientes?

Con la marginación de los laicos de los ministerios eclesiales, aquellos fueron desarrollando una fuerte dependencia del sacerdote: sin sacerdote, se paraliza la vitalidad cristiana eclesial; si el sacerdote se ausenta, se cierra la iglesia. Y, en correspondencia, los mismos sacerdotes hemos consolidado la convicción y la mística de que nos debemos al Pueblo de Dios, y debemos estar disponibles para su servicio, las 24 horas del día los 365 días del año. En este contexto y visión de cosas, se estrella por sistema, en la Vida Religiosa, todo intento de revitalización comunitaria, cultivo de la vida espiritual y autoformación permanente, que requieren sus espacios aparte de la misión pastoral.

La teología postconciliar, el Derecho Canónico y los Documentos de la Iglesia han enfatizado reiterativamente la urgencia de la reincorporación de los laicos al dinamismo de la Iglesia y a los ministerios eclesiales, también en los niveles directivos, de coordinación y decisión. El Derecho Canónico explicita una amplia gama de funciones o ministerios laicales: Peritos y consejeros (n.228), enseñar ciencias sagradas (229), suplir a los ministros en las funciones litúrgicas (230), pueden cooperar en el ejercicio de la potestad de régimen (129), en la cura parroquial (517), en el ministerio de la Palabra, la predicación y la catequesis (759,766); ser ministros extraordinarios del bautismo (861), de la comunión (910) y de la exposición del Santísimo sin bendición (943); ser delegados para asistir al matrimonio (1112) y ecónomos de la diócesis (494). La Christifideles laici habla más expresamente de su participación en los niveles de decisión: Consejos pastorales diocesanos, sínodos diocesanos y concilio particulares, provinciales y plenarios. Si a esto añadimos el ministerio de los diáconos permanentes, ya orden consagrado, ¿cuál es la razón de la insustituibilidad del cura en sus necesarias ausencias?

Comulguemos o no con el análisis histórico de los llamados "teólogos de avanzada", una comunidad parroquial, cuyo dinamismo se paraliza tan pronto como se ausenta el cura, denuncia un fallo

grave en la conducción de esa comunidad. La práctica generalizada de buscar siempre un sustituto, cada vez que el sacerdote se ausenta, por tres o cuatro días, (para su descanso, reunión con sus hermanos, retiro personal, etc.), es ciertamente muy respetable, pero también un arma de doble filo: Porque mantiene la eterna dependencia de los fieles de su cura: ¡sin él no son nadie!

Incluso dentro de la legislación canónica actual y de la limitación de los ministerios permitidos a los laicos, una comunidad parroquial bien organizada apenas deja entrever, en su dinamismo y vitalidad, las ausencias más o menos frecuentes de su sacerdote. Parroquias conocemos que han mantenido sus reuniones de consejo y de grupos, celebraciones de la Palabra y comunión, visita a los enfermos, celebración de funerales, catequesis, realización de proyectos y, habiendo diácono, bautismos y matrimonios durante seis meses sin cura. Y al verlo, uno termina bendiciendo a Dios por la ausencia del cura, provocadora del crecimiento de la comunidad. Más aún, uno termina concluyendo que sería bueno y saludable para la comunidad cristiana que el cura se ausentara más!

El Documento de Santo Domingo, tras constatar la práctica ya frecuente de confiar funciones específicas a los laicos, como presidir las comunidades cristianas y prestar servicios "como ministros de la Palabra, de la Eucaristía y de la Caridad", denuncia, entre los tropiezos que encuentra tal práctica la "desconfianza y celo de parte de algunos presbíteros, que ven en los laicos posibles rivales" (Proy. n.º 268). Aquí asoma ya, no tanto la convicción teológica, cuanto las pasiones humanas.

Toda una extensa teología postconciliar sobre la coparticipación y corresponsabilidad de los laicos en el dinamismo eclesial no es fácilmente suficiente para desmontar, en nosotros sacerdotes, el talante clerical, heredado de una tradición milenaria, por el cual nos creemos insustituibles, última palabra, únicos responsables de la marcha de la comunidad cristiana y fundamento sin el cual todo se viene abajo. Nos rodeamos de laicos porque los necesitamos y en tanto los necesitamos para servicios secundarios. Pero, a fin de cuentas, siguen siendo para nosotros, eclesialmente y por destino, eternos "menores de edad".

Lo grave del caso es que, con nuestra actitud clericalista, logramos de hecho mantenerlos como "menores de edad". No están preparados, solemos decir. Con lo que estamos reconociendo los fallos de nuestra propia conducción. Porque las mejores energías del cura, como conductor de la comunidad parroquial, deberían emplearse, no en la ejecución, sino en la formación de ministerios laicales.

### **A manera de conclusión**

La razón del trabajo pastoral es, sin duda, la más frecuentemente aludida para justificar ausencias cuando se trata de potenciar la vida comunitaria, tomar parte en reuniones y encuentros, asumir juntos un proceso de renovación, cultivar personal y comunitariamente la vida espiritual, encontrar tiempo para la reflexión, estudio y formación permanente, aspectos, por lo demás, cuya importancia es teóricamente de convicción generalizada. En el fondo, no siempre existe la razón del trabajo, en cuanto responsabilidades que requieren una atención prioritaria en un momento dado, sino de que nuestra vida está ya de tal manera "lanzada hacia afuera", hacia lo que es movimiento, acción, palabra, encuentro con "nuestra" gente, que se nos hace cuesta arriba el detenernos, estar, sentarnos, convivir, orar, estudiar, reflexionar calmadamente. Todo, aun lo mejor, puede convertirse en vicio o en droga. Prueba de ello, es lo difícil que nos resulta ya hacer unos Ejercicios Espirituales silenciosos, de madura y honesta reflexión, haciendo más bien de ellos con frecuencia una "actividad" más, más que una "receptividad" contemplativa y autocuestionadora. Más difícilmente toleramos ya los ocho días clásicos de Ejercicios Espirituales anuales, que vamos reduciendo a cinco, y aun a tres días, un tanto precipitados, porque las actividades pastorales apremian.

Particularmente preocupante es el hecho de que este clima lo vamos contagiando a las nuevas generaciones; y no es raro constatar que los mismos formandos, pese a estar viviendo su etapa formativa, están más fuera de casa, en mil actividades o entretenimientos, que en la misma, lo que hace inviable una experiencia de comunidad y un proceso formativo serios.

Más de una vez hemos sorprendido la frustración de jóvenes que optaron por la vida del "convento", pensando encontrar en él la calma y paz espirituales que les permitiera encontrarse a sí mismos y a Dios, y se encontraron con el mismo ruido, activismo, agitación, apuro y neurosis que dejaron fuera. Se nos antoja que lo que les ocurre es que están huyendo del "trabajo", sin pensar que pueden estar huyendo más bien, y con toda legitimidad, del agobio neurótico del trabajo deshumanizante y desquiciador de personas humanas, que las aliena de sí mismas y de Dios, y que caracteriza a nuestra sociedad capitalista. ¿Queremos ser "comunidad alternativa" o simplemente "imitativa"?

En este artículo hemos querido enfatizar que la razón del trabajo o las actividades del sacerdote religioso, como justificación de ausencias de los compromisos comunitarios y demás, está ciertamente avalada por una mística generalizada de entrega prioritaria y sin reservas al Pueblo de Dios y por la configuración clericalizada tradicional de la Iglesia, pero resulta incongruente con la doctrina conciliar y normativa canónica de la reincorporación de los laicos al dinamismo eclesial. Pretender que los fieles cristianos estén siempre a la sombra de su cura, es un proteccionismo que les impide crecer como comunidad corresponsable y madura. Por otra parte, hoy nada impide que, junto a dos o tres sacerdotes de una parroquia, trabajen otros tantos diáconos casados, lo que moderaría el trabajo de los sacerdotes en un 50%. En el tema de la reincorporación de los laicos a las responsabilidades eclesiales, y en la consiguiente necesidad de saber delegar ministerios, multitud de parroquias van muy por detrás de los documentos oficiales de la Iglesia.

En el apremio a la renovación de la Vida Consagrada es capítulo fundamental hacer de cada comunidad religiosa una "comunidad alternativa" o "comunidad-fermento" para el mundo de hoy. No podemos asimilarnos simplemente al ritmo de vida que caracteriza a nuestra sociedad, exuberante en neuróticos. Como comunidad religiosa y comunidad apostólica tenemos nuestras propias instancias que no podemos secundarizar. Y aun en la misma perspectiva de la misión, *"No es lo mismo un conglomerado de apóstoles que una comunidad apostólica"* (S. Decloux). No habrá fácil renovación de la Vida Religiosa sin un cambio, al mismo tiempo, de los modelos pastorales.

#### **PRINCIPIO 4.- LA COMUNION DE BIENES**

*Hacer de nuestras comunidades paradigma de lo que está urgentemente necesitado el mundo en que vivimos: Superar la acumulación individualista de los bienes de esta tierra, que da lugar al enriquecimiento ascendente de unos pocos, y a la pobreza creciente de los más.*

*"Todo lo ponían en común y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hech. 4,35).*

*"Cuando estábamos con ustedes, les dimos esta regla: Si alguien no quiere trabajar que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay algunos, entre ustedes, que viven sin ninguna disciplina y muy ocupados en no hacer nada y en meterse en todo".- 2Tes. 3, 10-11.*

## 1.-LOS FUNDAMENTOS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

**a) Unanimidad de alma y corazón y comunidad de bienes.** - Es San Agustín quien, desde el primer capítulo de su Regla, sienta los dos pilares de la Comunidad que ha instituido:

=*En primer término, la unidad de alma y corazón, orientados hacia Dios* (Reg.I,3). Agustín le dedica a este pilar el primero y último número del capítulo.

=*En segundo lugar: la comunidad de bienes.* Agustín le dedica los ocho números restantes del capítulo. Aún más, dedicará al tema también todo el largo capítulo quinto, sobre la responsabilidad en las cosas comunes.

De alguna manera, el primer objetivo, para Agustín se sostiene sobre el segundo: Si se relaja la comunidad de bienes, se desmorona por sí solo el edificio espiritual. Mirando a la historia, sabemos que las grandes relajaciones monásticas comenzaron sistemáticamente por el uso arbitrario y desigual de los bienes. Por otra parte, para Agustín, afirma Van Bavel, la comunidad de bienes es la primera manifestación y la primera realización del amor al prójimo.

**b) El problema del dinero y de los bienes en la interrelación humana.** - Para Marx, el dinero y la riqueza han sido el motor de la historia. Podríamos decir mejor, quizá, que el dinero y los bienes han sido el factor número uno de conflicto y división entre los seres humanos. Particularmente evidente en nuestra Sociedad actual, desequilibrada y enferma con la acumulación desmesurada y egoísta de unos y las carencias inhumanas de los más. Por este solo hecho entran en crisis valores superiores como el amor, la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz.

Por ello, cualquier nuevo modelo de convivencia humana -familiar, comunitaria o social-, que pretenda sostenerse, habrá de empezar por regular adecuadamente la posesión y uso de los bienes. Y por ello también San Agustín, desarrolla ampliamente el tema al instaurar su modelo comunitario de vida.

**c) Comunidad de bienes y pobreza evangélica.** - La comunidad de bienes, en otras palabras, el *“no tengáis nada propio”*, es para Agustín la clave de la vivencia de la pobreza evangélica. Esta no radica tanto en la carencia de los bienes necesarios, cuanto en el **compartir**.

Y aquí está la gran diferencia entre pobreza evangélica y la pobreza de los que carecen de lo indispensable para vivir con dignidad de seres humanos. La pobreza evangélica es, para Agustín, un bien y una virtud deseable para todos; la pobreza como carencia de lo necesario, es un mal indeseable para todos.

En el contexto global del pensamiento y espíritu de Agustín, los referentes fundamentales de la pobreza evangélica son los siguientes:

= **La comunidad de bienes:** *El “No tengáis nada propio”*, como fundamento de la comunión de vida. San Agustín no duda en acusar de “hurto” a quien, en la comunidad, se reserva algo como propio (Reg. V,32).

= **La austeridad de vida:** Porque *“lo superfluo para ti, es necesario a los pobres”* (Serm. 61, 12); *“lo que tienes de superfluo es necesario a otro”* (Serm. 39,6); *“se poseen cosas ajenas cuando se poseen cosas superfluas”* (In ps. 147, 12). No se trata tanto de la no satisfacción de las necesidades, cuanto de la reducción de las necesidades mismas, o eliminación de las necesidades ficticias: *“Es mejor necesitar poco que tener mucho”*.

= **La función social de los bienes comunitarios:** Tanto las personas como los bienes comunitarios son bienes para el servicio (misión), y se deben a los demás, particularmente a los más pobres.

= **Igualdad proporcional ricos y pobres.** - No importa la procedencia de los religiosos, unos de familias pobres y otros de familias pudientes, en la Comunidad ha de superarse toda discriminación, y para todos vale el mismo principio: *“Dése a cada uno según su necesidad”*. Porque no todos necesitan por igual. San Agustín se manifiesta profundamente humano al aceptar las diferencias: los que son de una complexión más débil, en lo que se refiere a los alimentos (1, 4); los que llegan de un nivel de vida más refinado (3, 16-17) y los enfermos (3, 18). Hoy hablaríamos, más bien, de los medios que cada cual necesita para desarrollar sus aptitudes y dar lo mejor de sí mismo para el servicio a los demás y a la comunidad misma.

= **La corresponsabilidad en el trabajo:** Si San Agustín refiere su principio de proporcionalidad en la distribución de los bienes, a la necesidad de cada uno, *“dése a cada uno según su necesidad”*-, San Pablo lo refiere a la corresponsabilidad en el trabajo: *“El que no quiera trabajar, que tampoco coma”*. Texto que desarrolla Agustín en el *“De Opere Monachorum”*, en referencia a los monjes que reclaman su derecho a la despensa común, pero no mueven un dedo para mantenerla. Nuestras Constituciones declaran que *“la necesidad del trabajo es el distintivo más claro de los pobres”* (n. 71).

Pero también el trabajo puede convertirse en un modo de propiedad privada: Este es *“mi trabajo”*, y de mi sola responsabilidad. Todo trabajo de un religioso es trabajo de la Comunidad; y cualquiera sea la misión que un religiosa cumple, debe considerarse como un *“enviado”* de la Comunidad.

## 2.- LA COMUNIDAD DE BIENES COMO MODELO ALTERNATIVO PARA LA SOCIEDAD.

**a) Un nuevo referente para el concepto y formulación de la comunidad de bienes.** - La Vida Religiosa se fundó en la Iglesia de espaldas al mundo *“fuga mundi”*-, y por lo mismo sus modelos de vida se diseñaron en función de la Vida Religiosa misma. En otras palabras, se pensaron para *“los que tuvieran vocación”*, sin intentar que fueron válidos para el resto de los mortales. La Teología del Vaticano II redefinió la Iglesia en función del Mundo, en el que ha auscultado y discernido los Signos del Espíritu.. Y la Vida Religiosa redescubrió asimismo su dimensión profética de cara al Mundo, para el que ha de ser Signo, Profecía y Paradigma del Hombre Nuevo y de la Nueva Humanidad.

En consecuencia, no le basta ya a la Vida Religiosa tener sentido y valor en sí misma y para sí misma: Necesita que ese sentido y valor sea legible para el hombre de nuestro tiempo y sea Signo y

Testimonio válidos para el hombre de nuestro tiempo.

Esto nos lleva a la cuestión: ¿Cómo habremos de reformular la comunidad de bienes, de modo que sea un modelo esperanzador para los pobres y provocador para los ricos?

**b) ¿Comunidad de bienes o Comunidad de pobreza?.-** La Vida Religiosa, en sus mejores tiempos, entendió la pobreza evangélica, no como comunidad de bienes, sino como carencia real de bienes, en el abandono a la Providencia divina. Y la Providencia divina era la caridad de los fieles. El fraile pobre y mendicante, en efecto, despertó la admiración y la ayuda generosa de los creyentes. Nuestros fieles de hoy conservan la imagen heredada del fraile pobre y mendicante, reafirmada por nuestra identificación frecuente de la pobreza evangélica con la pobreza de los pobres de este mundo. En consecuencia, se escandalizan por la evidente incoherencia, ya que no hay fraile ni comunidad religiosa hoy, salvo raras excepciones, que sea tan pobre como los pobres de este mundo.

El criterio de la igualdad con el pobre de esta tierra, en la Vida Religiosa, nos plantea hoy serios interrogantes:

= Un modelo de vida, enfático en la carencia de bienes, no es atractivo ni esperanzador para los pobres, que anhelan, no imitar, sino superar sus carencias, raíz de su larga historia de sufrimientos. Y, por supuesto, tampoco merece la atención de los ricos.

= El concepto del abandono a la Providencia divina, es decir, a la caridad de los demás, hoy se ha convertido para los pobres en reclamo de una justa distribución de bienes, por parte de los que los poseen. Pero muy pocos están dispuestos hoy a compartir con quienes se abandonan pasivamente a la caridad de los demás.

**c) La clave de la Comunidad Agustiniana.-** Al perfilar su modelo comunitario, a San Agustín le entusiasma el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: Un grupo de creyentes, unidos en alma y corazón, en el que *“no había ningún necesitado”*. ¿Por qué? Porque *“todo lo ponían en común y se repartía a cada uno según su necesidad”*.

San Agustín parece haber entendido muy bien la importancia del binomio: “Todo lo ponían en común” - “Ninguno pasaba necesidad”: Cualquiera de los términos que falle, echa por tierra el modelo comunitario. En efecto, en su Regla, Agustín es reiterativo tanto en la necesidad de no tener nada propio y ponerlo todo en común (1,4ss; 5,30ss), como en la urgencia a que no se niegue a ninguno lo que necesita (1,6; 3, 18; 5, 37-38).

La fuerza testimonial y profética de este modelo comunitario para nuestro Mundo de hoy es evidente:

=La Comunidad de bienes, vivida evangélicamente, está gritando al mundo, desequilibrado y enfermo por la abundancia de unos y la miseria de multitudes, que allí donde hay unidad fraterna, solidaridad, puesta en común de bienes y esfuerzos, desaparece el drama de la pobreza, que agobia a tantos seres humanos.

= Nuestro mensaje y llamada a la solidaridad comunitaria, a la unión de fuerzas para superar juntos problemas, a compartirlo todo, a la fraternidad efectiva, tienen la fuerza del propio testimonio comunitario.

= El mundo de hoy necesita entender que la Vida Religiosa no es tanto para padecer carencia de bienes, cuanto para compartirlos de modo que nadie carezca de lo necesario, dentro del espíritu de pobreza evangélica: austeridad y sencillez de vida; corresponsabilidad; renuncia a la propiedad individualista, trabajo para utilidad común, destino social de los bienes comunes..

Muchos parecen escandalizarse de que los Religiosos tengan..., por la razón antedicha. Pero hoy se escandalizarían mucho más de saber que los frailes han dejado morir a un hermano, porque la operación que necesitaba era muy costosa!

### 3.- LA CLAVE DE LA FE

En la Sociedad no han faltado los intentos de un modelo de interrelación basado en la comunidad de bienes. El Comunismo fracasó, porque no supo integrar en el Modelo valores humanos fundamentales. Otras experiencias han sido escasamente exitosas.

Los Religiosos, y particularmente los Agustinos, hemos de dejar en claro que el secreto de nuestro éxito es JESUCRISTO. Todos percibieron, en la Comunidad de Jerusalén, que el milagro de su unidad y solidaridad, era el Espíritu que les movía: el de Cristo.

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

Ver SUBSIDIA





**PROYECTO "HIPONA, CORAZÓN NUEVO"**  
EJERCICIOS ESPIRITUALES 1998

**PRINCIPIOS ILUMINADORES  
DE LA VIDA Y ACCIÓN  
DE LOS AGUSTINOS EN A. L.**

1998

**II**





## PRINCIPIO 5.- LA COMUNIDAD COMO LUGAR ANTROPOLÓGICO

*“Si puedo amonestarles en nombre de Cristo, y si pueden oír la voz del amor; si compartimos el mismo espíritu y somos capaces de compasión y de ternura, les pido algo que me llenará de ternura: Tengan un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo sentir, y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Que cada uno estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses sino el beneficio de los demás”.- Filip.2, 1-4.*

*Escuela de humanismo, lugar de encuentro cálido y fraterno, clima ideal para la autorrealización como personas y como hijos de Dios.*

### INTRODUCCIÓN.- Un aspecto frecuentemente descuidado.

\*Los Religiosos nos movemos habitualmente en el mundo de los **valores espirituales**, objeto de nuestras reflexiones, contenido de nuestra mística de Vida Religiosa, apremio a un incesante cultivo en tensión hacia la santidad. Damos demasiado fácilmente por supuesto que los **valores humanos** vienen por sí solos, sin especial atención y cultivo.

\* Sin embargo, *“la gracia construye sobre la naturaleza”*: La Teología de la Redención edifica,( no elimina), sobre la Teología de la Creación; lo espiritual tiene que integrar lo humano; el hombre “santo” sólo puede desarrollarse en el hombre “sano”.

\* Nuestra formación ha sido muy frecuentemente deficiente en el aspecto humano: adecuada comprensión del propio proceso evolutivo psico-emocional y sexual; autoconsciencia de los propios valores y deficiencias; saludable autoestima; superación de traumas y complejos de un pasado no adecuadamente iluminado; conveniente manejo de la propia emotividad; madurez personal en el uso de la libertad; desarrollo del sentido de creatividad, autorresponsabilidad, solidaridad y diálogo; profundo conocimiento de sí mismo hasta hacerse familiar el dinamismo del propio “hombre interior”, en su sentido humano, con sus trampas y condicionamientos. Y, en fin, el cultivo de las “formas” en la interrelación: Educación, cortesía, caballerosidad, respeto, gentileza, disposición para el reconocimiento, la alabanza y el estímulo, la comprensión y el perdón.

\* La deficiencia en estos y otros valores humanos está en la base de los múltiples conflictos comunitarios. Los conflictos externos no son, de ordinario, sino proyección de la propia conflictividad y desarmonía internas. Y por ello desbordan la “buena voluntad” de los interesados. Es decir, el problema no se arregla con buenos propósitos espirituales: debe ser abordado en su raíz. Y su raíz es “humana”: un conflicto entre el inconsciente y el consciente.

\* Lamentablemente, sacerdotes y religiosos, familiarizados con las Ciencias Sagradas, tendemos a desarrollar una cierta alergia a las consideradas Ciencias Profanas, y nos gusta subrayar sus aspectos negativos, sus limitaciones y sus riesgos: Cientificismo, tecnicismo, positivismo, psicologismo, etc. Sin embargo, nadie como el sacerdote y religioso, llamados a ser “directores de almas”, debería estar más familiarizado con el mundo de la psicología (el conocimiento del alma”), tanto para comprenderse a sí mismo, como para comprender mejor las fuerzas internas, traumas y bloqueos de los que los seres humanos son frecuentemente víctimas (no causa).

## 1.-EL DESAFÍO DE LO HUMANO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

**a) El riesgo de “lo mejor”**.- Es indudable que la Comunidad Religiosa ha de ser al mismo tiempo una auténtica: 1) Comunidad humana; 2) Comunidad Cristiana; c) Comunidad Consagrada. En la Vida Consagrada optamos, no sólo por los preceptos, sino también por los “Consejos Evangélicos”. Aspiramos a “lo mejor”, pero no hemos de olvidar el riesgo de quedarnos, al fin, aun sin “lo bueno”: Es decir, de centrar nuestra aspiración en ser una auténtica comunidad consagrada, cabe el riesgo de no lograr siquiera ser una auténtica comunidad “humana”. La sabiduría popular captó este riesgo cuando acuñó el aforismo: *“Lo mejor es enemigo de lo bueno”*.

=La irónica definición de los Religiosos del nada religioso Voltaire, nos hace pensar de todos modos: *“Seres que se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”*.

=Pascal señalaba otra paradoja en las monjas de Port Royal: *“Son puras como ángeles, pero soberbias como demonios”*.

=Todos, quizá, hemos conocido personas que, de tan espirituales, han resultado inhumanas.

= Es ya clásica la grosería típica del cura o fraile: talante y comportamiento rudos, formas descorteses, falta de caballerosidad con la mujer, etc.(Varios han señalado el contraste entre el cura católico y el pastor protestante, en este último aspecto).

= Denigrante para el Evangelio es la constatación que han hecho más de cuatro vivos: - *“El interés es mucho más eficiente que el amor gratuito”*. En efecto, quien trabaja por interés o por negocio, procura brindar calidad, por la cuenta que le tiene; el que regala, hace caridad o limosna, ofrece cualquier cosa. Y los beneficiarios se consuelan: -*“A caballo regalado no le mires el diente”*!. (Ojo, porque los religiosos pretendemos darnos gratuitamente!).

=El ahora beato Escrivá de Balaguer escribió en su “Camino”: *“Sé recio, sé viril, sé hombre. Y después sé ángel”*.

### **b). Hay un riesgo connatural al don de los votos religiosos:**

=**La pobreza religiosa** es, en primer lugar, comunidad de bienes. Pero tiene el riesgo de no ser en la misma medida comunidad de esfuerzo, de trabajo y de responsabilidad por las cosas comunes, ya que, de cualquier modo, uno tiene garantizado lo que necesita (¡Y no hay “hijos” que mantener!).

= **La obediencia por el Reino** es, ante todo, compromiso comunitario en pro de los objetivos comunes. Pero abriga el riesgo de “subirse al carro comunitario y dejarse llevar”; de la pasividad cuando falta el apremio; de la pérdida del protagonismo y creatividad personales; y de una excesiva dependencia de la comunidad (o del superior), que conduce a echarse para atrás si la comunidad, o el superior, no funcionan.

=**La virginidad consagrada** habría de afinar nuestra capacidad de amor y de entrega; de sensibilidad y buenas maneras. Pero nos pone a un paso de degenerar en “solterones”. Sin la madurez que implica el trato habitual con la mujer y las responsabilidades familiares, podemos volvernos fácilmente egoístas, insensibles, encerrados tras del propio cascarón y personalmente flojos en las responsabilidades comunes porque atañen “a todos”.

-La inmadurez personal, en mentalidad, responsabilidad y actitudes, ha sido particularmente visible en las Comunidades femeninas: El contraste entre la madurez, carácter emprendedor y responsabilidad de una madre de 40 años, y la ausencia de personalidad propia, de iniciativa y responsabilidad, el espíritu apocado, arrugado y timorato de una monjita de la misma edad, ha resultado frecuentemente caricaturesco. En España se ha hecho tópico la frase: -*“tienes mentalidad de ursulina”*-, para indicar personalidades disminuidas.

### **c) La madurez personal ha de surgir de la necesaria dialéctica “Comunidad-Persona”.**

**1) Es la calidad de las personas la que da lugar a la calidad comunitaria**.- Es un hecho que no existirá jamás una “santidad” comunitaria sin seres humanos humanamente “sanos” y maduros: No habrá Comunidades maduras sin personas maduras.

= Parodiando la frase de alguien: “Los pueblos tienen los gobernantes que se merecen”, podríamos también decir: *“Los integrantes de una Comunidad tienen la comunidad que ellos mismos están forjando”*.

**2) Pero, por otra parte, el mismo modelo comunitario tiende a acuñar una determinada calidad de personas**.- Las estructuras, el sistema, los principios inspiradores del vivir comunitario van acuñando insensiblemente un particular modo de ser, de ver y comportarse, no necesariamente positivo:

=El viejo principio: *“El superior tiene ante Dios la responsabilidad de todos sus súbditos”*, ha conducido fácilmente a la irresponsabilidad de los súbditos. O aquel otro: *“El que se limita a obedecer al superior,*

*nunca se equivoca*". (Al parecer, no se equivocaron los nazis que llevaron a millones de judíos a los hornos crematorios, obedeciendo órdenes). Más creativo y dinamizador es el principio: -" *Existe una autorresponsabilidad inalienable, dictada por la propia y honesta conciencia*".

=Significativo el diálogo con la monjita:

-Hermana, ¿qué ha hecho hoy?

-Nada.

-¿Cómo, nada?

-Sí, nada: ¡La superiora no me ha mandado nada hoy!

=La vieja praxis de: "*El religioso no puede gastar dinero alguno sin permiso puntual del superior*", puede acuñar una mentalidad y actitudes de menores de edad. Es el mismo esquema de la esposa que debe pedir al esposo cada peso que necesita.

=Por contrapunto, está la mentalidad y la praxis de quienes usan y gastan a su antojo, en la clave de que "Esto es mío y puedo hacer de ello lo que me apetezca".

En síntesis: Nuestros modelos comunitarios habrán de diseñarse en base a una interrelación de personas maduras y responsables, aun corriendo el riesgo de los irresponsables e inmaduros. Para no hacer de la Comunidad una fábrica de menores de edad.

#### **d) A la luz de la Encarnación, no hay posibilidad, para los hombres, de ser "divinos" sin ser "humanos".**

= El primer objetivo de la acción redentora de Cristo fue restaurar el "Proyecto Humano" de Dios Creador. No suprimirlo, para dar lugar a un "Proyecto Divino". Hemos llegado a entender intelectualmente la sinrazón de los viejos dualismos: la naturaleza y la gracia; lo humano y lo divino; ser cristiano y ser humano; el cuerpo y el alma; lo espiritual y lo temporal. En la práctica, seguimos fuertemente marcados por la larga historia de contraposiciones.

= Lo primero que resalta en el Evangelio, para cualquier lector imparcial, es el Humanismo de Cristo, cuya pretensión fue inaugurar un "**hombre nuevo**". El hombre cabal e íntegro, de acuerdo al proyecto de Dios. De tres dimensiones: cuerpo-alma-espíritu. Personal y social. Espiritual y humano. Con los pies en la tierra y el espíritu hasta el cielo. Para nosotros, religiosos, quiere decir que pretender desarrollar el sentido de lo espiritual y lo divino, sin el testimonio de una cabal humanidad, es desprestigiar el Evangelio.

## **2.- LA UTOPIA DE LA COMUNIDAD COMO LUGAR ANTROPOLÓGICO**

El Documento de trabajo, preparatorio del Capítulo General Intermedio (Septiembre, '92), sintetiza muy la utopía de la Comunidad Agustiniense, como lugar antropológico:

**a) Una Comunidad que acoge.**- Fundamentada en una interrelación transparente, afable, amistosa, dialogante, afectuosa y tolerante entre todos sus miembros; expresiva del mutuo aprecio, valoración y respeto. Abierta y hospitalaria, asimismo, con los extraños. Y abierta, por fin, a nuevas fronteras.

**b) Una Comunidad que promueve:** Tanto la comunidad como a cada una de las personas que la integran. Escuela de hombres autorrealizados y maduros: sujetos y protagonistas autodeterminantes de sus propias opciones, corresponsables y solidarios. Es buena la Comunidad que propicia el que cada uno pueda dar lo mejor de sí mismo, de acuerdo a su carisma personal. Es buena la persona que hace comunidad en todas sus actitudes y comportamientos.

**c) Una Comunidad que propone:** Amor, amistad, fraternidad solidaria entre los hombres. Se trata así de estimular y dinamizar en el mundo, la solidaridad, coparticipación, diálogo, amistad y fraternidad de que nosotros mismos somos testimonio.

Sin embargo, la Comunidad Religiosa no se realizará cabalmente sin un fuerte sentido de pertenencia a la Comunidad Humana global. Lo que quiere decir que no sólo está para ofrecer, sino también para recibir: No sólo está llamada a enriquecer al mundo, sino también a dejarse enriquecer por él. El Vaticano II habló del "**Nuevo Humanismo**" que, en el mundo, está naciendo. Un "hombre nuevo", cuyos rasgos más notables son:

**a) Un hombre con conciencia de lo nuevo y abierto a lo nuevo.**-El pasado sólo se contempla desde ese prisma. El pasado significa "etapas ya cubiertas" en el proceso evolutivo del hombre.

Importan ante todo los nuevos pasos que es preciso dar, para avanzar hacia la meta. Y, a este respecto, sólo lo nuevo es capaz de crear motivaciones para avanzar.

**b) Un hombre crítico.**- Que no acepta sin más “lo dado”, y que trabaja creativamente sobre lo adquirido. La contestación parece ser una forma del hombre actual. La misma historia es testigo de la fuerza creativa que, no pocas veces, actualizó la contestación, aunque otras muchas no dejara de ser destructiva.

**c) Un hombre radicalizado.**- Empeñado en no quedarse en lo marginal o secundario, sino alcanzar lo más nuclear, más auténtico y más serio, en la manera de entender y proyectar la propia vida.

**d) Un hombre proyectado hacia el futuro.**- Los “modelos vitales”, o de identidad, no se buscan tanto en el pasado, cuanto en el futuro. Más allá de lo alcanzado en el pasado, el hombre actual busca la utopía.

**e) Un hombre mayor de edad en su dimensión humana.**- Que quiere sentirse y ser reconocido como dueño de sí propio y responsable de su propia existencia. Juan Pablo II, subrayando “el testimonio de la coherencia sincera con los valores evangélicos”, en los religiosos, no ha dejado de subrayar igualmente “*el testimonio de una personalidad humanamente madura y realizada*” (Disc. a las religiosas, 10-XI-1977).

**f) Un hombre secular y profano.**- Cuyo centro de interés es el hombre mismo y lo humano. La expresión es ambigua, pues para muchos significa un desinterés total por la dimensión de trascendencia. Pero en su mejor sentido significa centrarse en la “siembra” (la vida de esta tierra), en la convicción de que, de acuerdo a la calidad de la siembra, vendrá por sí sola la “cosecha” (vida eterna). Es la reacción contra una religiosidad que pretendió centrar el interés en la vida eterna, desentendiéndose del quehacer de este mundo.

(Ver M. Díez Presa, cmf, ANTRPOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA, Madrid, 1984)

En definitiva, de cara a la Comunidad Religiosa, el hombre de hoy es particularmente sensible para el testimonio de una Comunidad “humana y humanizadora”, mientras apenas le impacta el testimonio de una Comunidad “espiritual”.

### 3.-ALGUNAS EXPRESIONES DE INMADUREZ HUMANA MAS FRECUENTES EN LA INTERRELACIÓN COMUNITARIA.

**a) Inadecuado manejo de las negatividades.**- En nombre de “lo ideal”, hay quienes viven en eterno conflicto con “lo real”. El resultado es la *incomprensión* y la *intolerancia*. Lo real es siempre reductor de lo ideal: Jamás tendremos una comunidad de “perfectos”. Pretender identificar utopía y realidad es confundir el camino con la meta; o mejor aferrarse a la meta, sin paciencia para hacer el camino. No habrá comunidad auténtica sin otorgar a cada uno de los hermanos un generoso margen de error y deficiencia.

**b) Inadecuado manejo del conflicto.**- La interrelación conlleva, con frecuencia, la confrontación y el conflicto. No pasa nada: forma parte de la tensión hacia la meta. Pero hay quienes transfieren el conflicto entre modos de ser o de pensar al conflicto personal: lo perpetúan, se autorrepliegan, o ceden a la tentación de echarlo todo a rodar.

**c) Inadecuado manejo de la emotividad.**- El afecto, la amistad, la cordialidad fraterna, la acogida y aprecio mutuos, la convivencia cálida, llevan frecuentemente una determinada y agradable carga emotiva. Pero no son la emotividad misma. Hay quienes pretenden medir la autenticidad de una fraternidad, en la vida comunitaria, por la repercusión emotiva de la misma. Tres son los frutos frecuentes de esta deficiencia de madurez:

=La *susceptibilidad*, que tiende a magnificar aun las menores deficiencias.

=El *resentimiento*, que tras de una ofensa, perpetúa la brecha, y “perdona, pero no olvida”.

= La *clasificación* de los hermanos en “personas gratas”, con las que alterna y simpatiza, y “personas no gratas”, a las que simplemente tolera, y con las que se limita a coexistir.

**d) La auto-inconsciencia.**- Cuando no nos es suficientemente “familiar” el hombre que se mueve en uno mismo, con sus valores, dones, limitaciones y errores, nos volvemos incapaces de apreciar, valorar y comprender al hombre que se mueve en el otro. Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. El resultado es el doble patrón de medida: Para cada defecto propio, al fin reconocido, encontramos siempre una justificación o excusa; para cada defecto ajeno tenemos siempre, a flor de labios, una condenación. No raras veces, aquello que una persona más crítica en los demás, es precisamente aquello de que ellos mismos más adolecen.

**e) La doblez.**- Unas son las motivaciones de los propios actos “declaradas”, y otras muy distintas las que se ocultan. A la larga la incoherencia queda al descubierto. El resultado es el mutuo escepticismo, en la relación, y la tendencia a no ver, en las acciones de los otros, sino motivaciones espúreas. Tony de Melo, entregado en cuerpo y alma a la misión de encuentros y retiros, fue criticado abiertamente por uno de sus cohermanos: “¡A este hombre le encanta y necesita verse rodeado de gente, que le admire!”.

**f) La actitud dogmática.**- No es sana una personalidad sin convicciones profundas y estables. Pero no es menos insana la actitud de quien eleva las propias convicciones, o visión de cosas, a la categoría de dogma.(Entre los carismáticos, esta actitud se avala, muchas veces, con la autoridad de Dios: -"El Espíritu Santo me ha inspirado que... usted debe cambiar ese modo de ser o de pensar"). Tal actitud hace del diálogo fraterno una inevitable discusión, e incapacita para vivir fraternalmente en pluralismo.

**g) El desplazamiento afectivo.**- Cada cual inició su Vida Religiosa con una opción definida por la fraternidad comunitaria. Poco a poco, y con el desgaste de la relación habitual, muchos terminan construyendo su "nido afectivo", en amistades o grupos extracomunitarios, en los que son cordiales, alegres, gentiles, atentos y estimuladores y sensibles, mientras se toman fríos, apáticos, indiferentes y aun rudos con los propios hermanos de comunidad. En aquellos tienden a realzar sus bellezas y positivities y a ser comprensivos y tolerantes con sus deficiencias; con los propios hermanos la actitud enfática es de crítica.

**h) Complejos y desarreglos de personalidad.**- No son raros, en la Vida Religiosa, los casos de personas con serios desequilibrios, traumas, inhibiciones o vacíos profundos en el proceso de madurez, resultado acaso de un inconsciente mal acuñado en el pasado. Para ser realistas, quizá todos sufrimos alguna clase de desarreglo. No nos vendría mal, en tales casos, un bien elegido tratamiento psicológico especializado, que nos ayude a entender y superar nuestra propia conflictividad interna, de la que somos de ordinario más víctimas que causas. De hecho, cada vez se está tomando más en serio este asesoramiento psicológico en la formación inicial.

En síntesis:

Hemos insinuado la utopía de una Comunidad, como lugar antropológico, en la que se encuentre el clima y ambiente adecuados para la propia autorrealización como personas humanas. Y hemos subrayado los obstáculos que suele interponerse en el camino. Partiendo de la REALIDAD ubicamos mejor el rumbo hacia la UTOPIA. Apuntamos así a los fundamentos latentes sobre los que es preciso construir el edificio de una Vida Agustiniiana Renovada en América Latina.

*"Después que comieron, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Este contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús dijo: Apacienta mis corderos...".- Jn. 21, 15ss.*

## **PRINCIPIO 6.- LA COMUNIDAD LUGAR TEOLÓGICO**

*Lugar privilegiado de encuentro con Dios y de experiencia de Dios y de su Espíritu; de enriquecimiento y crecimiento espirituales; de estímulo constante y de alegría de la propia vocación.*

**La raíz antropológica de nuestra vida.**- Suele decirse que más de un 90 % de los problemas de nuestras comunidades se deben, simplemente, a causas de orden humano: inmadurez, confrontación de edades y mentalidades, susceptibilidades, resentimientos, celos, rechazos, etc.. Seguramente esto es muy cierto, y nos obliga a no perder de vista la dimensión humana, la raíz antropológica de nuestra vida.

**Perspectiva teológica de nuestra vida.**- Pero existe también el riesgo de que nuestra vida termine por moverse a un nivel simplemente humano. Somos "religiosos", "consagrados", y nuestra opción adquiere sentido en la medida en que sepamos mantenerla en la perspectiva de la Fe. De lo contrario, corremos el riesgo de mantenernos en comunidad por motivaciones puramente humanas (seguridad económica, apoyo afectivo, evasión de las complicaciones de la vida familiar, inconveniencia de "aparse", cuando ya se llevan muchos años en la Vida Religiosa, etc..), sin que esté presente la dimensión de fe y el espíritu por el que fuimos convocados.

### **1.- FE Y TEOLOGÍA, SÍ; "ESPIRITUALISMO", NO**

**a) Lugar de Encuentro con Dios.**- Decir que la comunidad es un lugar teológico es afirmar que la comunidad (**nuestra comunidad concreta**) es lugar de encuentro con Dios y de experiencia de su presencia y acción.. Lo que de ninguna forma equivale a "espiritualizar" la vida comunitaria con falsos misticismos o reducirla a un precipitado momento de oración juntos. Nada más lejos de la auténtica espiritualidad agustiniana de la comunidad.

**b) San Agustín.**- Si Agustín afirma que la comunidad es un lugar teológico es porque está firmemente convencido de que **la persona** es un lugar teológico: Dios está presente en el ser humano, y

encuentro al Señor en la persona del hermano. . Esta es precisamente la gran aportación de San Agustín a la teología de la gracia y, por lo tanto, a la espiritualidad cristiana entera, en la teoría y en la práctica: desenmascarar la falsa dicotomía entre Dios y el hombre. Frente a la tesis de Pelagio (desintegradora de lo divino y lo humano en favor de la libertad del hombre), Agustín denuncia el erróneo punto de partida -elegir entre Dios o el hombre- y defiende la integradora postura correcta: ni libertad sin gracia, ni gracia sin libertad. Es decir, Dios y el hombre . O, mejor aún, DIOS EN EL HOMBRE:

“Honrad a Dios los unos en los otros” (Regla).

“Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo, o porque está ya, o para que esté en él. Este es el verdadero amor” (Serm. 336, 2).

Este principio teológico básico iluminará también la cristología y la eclesiología agustiniana del "Cristo total", Cabeza y miembros. Nunca entonces podrán separarse u oponerse Dios y el hombre: no se puede conocer, amar y servir a Jesucristo sin conocer, amar y servir a sus miembros y hermanos, los hombres. La fraternidad es el verdadero culto a Dios!

De hecho, como ha subrayado el P. Van Bavel, los principales textos bíblicos citados en la Regla se refieren al amor social o fraterno como la única forma auténtica de amar a Dios: 1 Cor 13, 15 y 12, 31; Gal 5, 13 y Tes 5, 14; especialmente 1Jn 3, 15 ("quien odia a su hermano es un asesino"). Agustín no es un "espiritualista" o "verticalista" que pone el acento en el contacto directo con Dios, sino todo lo contrario: el amor al hermano, la comunidad, es el contexto más apropiado para dar forma a nuestro amor a Dios y procurar que sea auténtico. " *Ambos preceptos (amor a Dios y al hermano) son de tal calidad que no pueden observarse uno sin otro. Por ello es conveniente conmemorar muchas veces sólo uno de ellos... Y más convenientemente se conmemora aquel sobre el cual todos se convencen con más facilidad,...pues amar al prójimo no es fácil de observar en la vida diaria y las costumbres*" (Coment. a Gal., 45).

## 2.- TEOLOGÍA AGUSTINIANA DE LA COMUNIDAD

La comunidad no sólo nos enriquece psicológicamente, sino sobre todo teológicamente: es la mejor forma de buscar, encontrar, amar y testimoniar al Dios de Jesucristo. "**Unus in uno ad unum**" (Coment. al s. 147, 28), que podíamos traducir como "TODOS UNIDOS EN CRISTO HACIA DIOS", es el resumen de la teología agustiniana de la comunidad, que Agustín expondrá especialmente al comentar dos textos bíblicos fundamentales e inter-relacionados:

**a) El Salmo 132.** - Agustín lo comenta, probablemente en la Semana Santa del año 407, en un momento crítico de su polémica frente a los donatistas, que están dividiendo y destrozando la Iglesia africana. Frente a esa triste realidad, Agustín proclama la comunión en la caridad como el más perfecto ideal de la vida cristiana: *Vean qué bueno y gozoso es que los hermanos vivan unidos (= in unum)!* Los cristianos de Jerusalén fueron los primeros en escuchar y vivir estas palabras, que ahora quieren vivir los monjes de Agustín, para que su testimonio haga que toda la Iglesia viva unida. Por eso se llaman MONJES (del griego *monos* = uno) y no sólo viven en la misma casa, sino que tienen una sola alma y un solo corazón por la caridad que el Espíritu Santo derrama sobre ellos. Ese es el ungüento que, en la interpretación alegórica de Agustín, desciende desde la cabeza de Aarón (Jesucristo) por su barba (la primera comunidad de Jerusalén) al borde o cuello (la comunidad agustiniana) para empapar todo el vestido o túnica (la Iglesia). La comunión o perfecta vida común es, pues, prioritaria para Agustín en la vida de los religiosos y en su testimonio evangelizador. Es ciertamente un don de Dios, fruto de su Espíritu, pero también es tarea nuestra: si no vivimos la caridad fraterna seremos "irritantes, molestos, sediciosos, perturbadores de los demás con nuestro desasosiego" (Coment. al s. 132, 12).

**b) Hechos De Los Apóstoles 4, 32 a.** - Más de una docena de veces -especialmente en la Regla y los famosos sermones 355 y 356- se refiere Agustín a este texto en relación explícita con la vida religiosa, añadiéndole además su característico *in Deum* (precisamente hacia la misma época en que compone su comentario al Salmo 132).

El P. Verheijen subraya que la perfecta vida común, concordia, comunión o *koinonía* (= tener una sola alma y un solo corazón) es para Agustín el fundamento y distintivo de la vida religiosa, el voto o "santo propósito" fundamental que la caracteriza. Y tiene un triple sentido:

**1) Ascético** = renuncia a toda esperanza mundana para vivir en santa sociedad y no llamar propio a nada

**2) Comunitario y Eclesial** = comunión en la caridad, que realiza la fraternidad al estilo de la primera comunidad de Jerusalén

**3) Misionero y Apostólico** = quienes viven así son impulsados por el Espíritu a predicar la palabra (Hech. 4, 31)

Así fue de hecho la evolución del carisma agustiniano ya durante la vida del mismo Agustín y en las comunidades por él fundadas: la comunidad inicial de ascetas se convirtió en comunidad de hermanos y luego en comunidad de clérigos apóstoles. Pero ni los clérigos apóstoles dejaron de ser hermanos, ni los hermanos ascetas, aunque su ascetismo estuviera moldeado por la fraternidad y el apostolado.

En cuanto al *in Deum* que Agustín añade al texto bíblico, señala (acusativo) dinamismo, tendencia finalidad. Es lo que caracteriza a la comunidad religiosa y la distingue de cualquier otro grupo humano: somos un grupo de cristianos congregados libremente para ponernos en marcha **hacia Dios** viviendo en comunión fraterna; ese es el empeño común al que se orienta y subordina todo lo demás. Lo que no excluye, como decíamos, el que ya vivimos **en Dios**, que ya está presente por la caridad entre los hermanos (tres manuscritos de la Regla escriben *in Deo*).

## 3.- DIMENSIONES TEOLÓGICAS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Como anota Pío de Luis, el ideal de la comunidad agustiniana (entendida como comunión o unidad de almas y corazones hacia Dios) tiene dos realizaciones trascendentes y dos históricas. De las trascendentes, una es la misma Trinidad, que inspira todas las demás, y otra es la Ciudad de Dios escatológica. De las históricas, una pertenece al pasado (la primera comunidad de Jerusalén) y otra al presente (la Iglesia en su conjunto y, dentro de ella y a su servicio, la comunidad religiosa). Podemos así resumir en cinco las principales dimensiones teológicas de la comunidad agustiniana:

**a) Dimensión Trinitaria :** La "trinidad psicológica" (el ser humano como imagen de la Trinidad) es la aportación más original de Agustín a la teología trinitaria. Pero la verdadera imagen de la Trinidad no es el ser humano aislado, sino en comunión! La Trinidad es plena comunión de vida y amor entre las tres divinas personas: los hombres están llamados por eso a vivir en comunión plena, unidos en el amor, con relaciones interpersonales profundas, compartiendo...Lo contrario es inhumano y deshumanizador.

"La caridad de Dios, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, hace de muchas almas un alma única y de muchos corazones un solo corazón, ¿cuánto más el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios, una sola Luz y un único principio" (Trat. Ev. Jn. 39, 5). Son numerosos los textos agustinianos en este sentido: la comunidad imagen de la Trinidad. El valor teológico y práctico de esta dimensión de la vida comunitaria para la sociedad, la familia, la Iglesia y la vida religiosa ha sido en nuestros días especialmente destacado y comentado por L. Boff (Cfr. Su obra " La Trinidad, la sociedad y la liberación").

**b) Dimensión Escatológica:** La comunidad agustiniana es anuncio, signo y parábola de la Ciudad de Dios celestial, en la que será perfecta la comunión entre los hermanos EN DIOS, después de caminar durante esta vida HACIA DIOS. Allí " cada uno tendrá también lo que no tiene, porque, aunque no lo posea él mismo, lo ama en el otro y amándolo lo posee. La diversidad de esplendor no suscitará, pues, envidia, porque reinará en todos la unidad del amor" (Trat. Ev.Jn 67,2). "Los hombres que se aman mutuamente y que aman a su Dios, que habita en ellos, constituyen la ciudad de Dios" (Coment. a s.98, 4). Para que nuestra vida sea feliz es preciso "estar ordenada hacia aquel fin donde Dios lo será todo para todos en una eternidad segura y en una paz perfecta" (La ciudad de Dios 19, 20).

La teología actual de la vida religiosa destaca fuertemente el sentido profético y escatológico de los votos. Desde nuestra espiritualidad agustiniana, no sólo los votos sino la misma vida común tiene ese sentido y ese valor.

**c) Dimensión Cristológica:** La unión de almas y corazones hacia Dios se realiza EN CRISTO, EN EL ESPÍRITU, POR EL AMOR. "Tu alma -escribe Agustín para animar al novicio Leto- ya no te pertenece por completo. Pertenece también a tus hermanos. Pero sus almas también te pertenecen a tí. En realidad, tu alma y sus almas son ya una sola alma: el alma de Cristo" (Cart. 243, 4). "Un solo Cristo amándose a sí mismo" es la bella expresión que usa Agustín para formular la comunión cristocéntrica que sueña para su comunidad y para la Iglesia (Coment. a Cart. Jn. 10, 3)

"Moramos en Él (Jesucristo) cuando somos miembros suyos, y Él mora en nosotros cuando somos templo suyo.La unidad nos junta para que podamos ser miembros; y la unidad es realizada por la caridad. ¿Y cuál es la fuente de la caridad? Pregúntalo al Apóstol. La caridad de Dios, dice, es difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Trat. Ev.Jn 27, 6).

Desde este punto de vista entiende Agustín la amistad cristiana, tan importante en su teología de la vida religiosa.De hecho, toma la definición ciceroniana de amistad (*concordia en las cosas divinas y humanas con benevolencia y amistad*) añadiéndole simplemente "**en Jesucristo nuestro Señor, nuestra auténtica paz**" (Cart. 258, 1)

**d) Dimensión Eclesial .-** No es preciso insistir aquí demasiado en ella, tras el comentario agustiniano al salmo 132 y los Hechos de los Apóstoles. Agustín entiende a sus monjes como "*los perfectos fieles en la Iglesia*" (Contra cart. De Petiliano,2, 104) precisamente porque son un testimonio fehaciente de comunión para toda la Iglesia, una pequeña comunidad eclesial que lucha por hacer realidad cada día la perfecta vida común al estilo de la primera comunidad de Jerusalén.

En la medida en que dejamos de ser conscientes de la riqueza y el desafío que supone esta dimensión de nuestra vida religiosa, nos alejamos de nuestro carisma y nuestra tarea evangelizadora pierde una dimensión primordial : ser comunidad y crear comunidad.

**e) Dimensión Histórica - Local.-** La vida real y cotidiana de la comunidad local debe reflejar en lo posible todas estas dimensiones en su estructura y en las actitudes concretas de los hermanos. Tal es el contenido de la Regla, que insistirá por eso en el amor-servicio, lo común por encima de lo propio, la autenticidad de la celebración litúrgica...

#### 4.- EXIGENCIAS TEOLÓGICAS DE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Hemos expuesto el sentido teológico profundo de la comunidad agustiniana, el modelo ideal que Agustín soñó y construyó durante cuarenta años. Por supuesto, no sin decepciones y dificultades, que le exigieron ser realista: también en el monasterio existe el pecado y el egoísmo! (Cfr. Coment. a s. 99,12). Nuestra misma experiencia, sin duda, que nos obliga a preguntarnos **cómo** será posible realizar ese ideal, vivir con ese sentido en nuestra comunidad. La respuesta de Agustín es también extraordinariamente realista. Es imposible, nos dice, sin cumplir al menos tres exigencias básicas:

**a) Oración:** Es el primer precepto de la Regla para poder hacer realidad el "*in Deum*" (*hacia Dios*) en nuestra vida. El axioma teológico-pastoral "la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia" se traduce para la comunidad agustiniana auténtica "**la comunidad hace oración y la oración construye la comunidad**". Oración personal y comunitaria, que en realidad es siempre la oración del "Cristo total" de quien todos somos miembros, y que va unida al compromiso de vida: camina hacia Dios "quien vive bien, quien ora bien, quien cumple con el esfuerzo intelectual necesario" (El orden, 2, 19,



51).

**b) Humildad:** Actitud igualmente destacada en la Regla. No sólo es necesaria para buscar la verdad (es el primer paso, el segundo y el tercero...:Cart. 118, 3, 22), sino que es imprescindible para vivir en comunidad. La soberbia destruye la comunidad, pues el soberbio no puede carecer de envidia (Serm. 354, 5-6). La humildad en cambio conserva la caridad, que desaparece rápidamente con la soberbia (Coment. a Gal. 15). Y no nos estaría tampoco mal recordar que la humildad es en la espiritualidad agustiniana el fundamento de la virginidad...

**c) Comunión De Bienes:** Siempre según la Regla, es la más tangible realización de la comunión fraterna y de la eliminación del egoísmo que la destruye. “Quien quiera permanecer conmigo, tiene a Dios -predicaba Agustín (Serm. 355, 6)-. Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino a darlo a los pobres o ponerlo en común, permanezca conmigo. Quien no quiere esto, dispone de libertad, pero mire si podrá alcanzar la eternidad de la felicidad”.

*“Los primeros cristianos hicieron comunes sus cosas propias...Atienda vuestra caridad: de las cosas que cada uno posee dimanen las riñas, las enemistades, las discordias, las guerras, los alborotos, las mutuas disensiones, los escándalos, los pecados, las iniquidades y los homicidios...¿Acaso peleamos por las cosas que poseemos en común?”* (Coment. al s. 131, 5). *“Entre los montes correrán las aguas. Cuando decimos “entre” decimos comunidad. Lo que está entre o en medio es común, y lo común está en medio. No es mío ni tuyo, sino nuestro...Donde empieza la propiedad se acaba la comunidad”* (Coment. a s. 103, 2, 11).

**NOTA.-** 1.-Metodológicamente, sugerimos seguir el esquema y centrarse en los textos bíblicos y agustinianos, explicitados con ayuda del tema desarrollado.

2.- Durante la exposición, o al final, es necesario suscitar interrogantes concretos, como:

- ¿vivimos en comunidad por motivos puramente humanos o también de fe?
- ¿vemos a Dios en los hermanos o somos más bien "verticalistas"?
- ¿estamos convencidos de que el testimonio comunitario es evangelizador?
- ¿vivimos en comunidad, simplemente cohabitamos o incluso estamos dispersos?
- ¿valoramos nuestro carisma comunitario y luchamos para que sea real?
- ¿qué dimensiones de comunión fraterna valoramos más y en cuáles fallamos?
- ¿estamos dispuestos a cumplir las exigencias básicas de la perfecta vida común?

***Durante el Sínodo sobre la Vida Consagrada, entre las críticas dirigidas a los grupos y movimientos de Iglesia, se subrayó el fenómeno bastante generalizado de que muchos Religiosos desarrollaban un sentido de pertenencia mayor a alguno de estos grupos que a su propia comunidad. Razón: Dicen encontrar en ellos una experiencia de Dios que no encuentran en la comunidad. El hecho no deja de ser un desafío para la Vida Religiosa.***

**PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS: VER SUBSIDIA**

*“Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla bajo un tiesto, sino para ponerla en un candelabro, a fin de que alumbre a todos los de casa. Así debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen al Padre que está en los cielos”.- Mt. 5, 14-16.*

## **PRINCIPIO 7.-LA COMUNIDAD LUGAR PROFÉTICO**

*-Signo provocador de lo que la sociedad humana está llamada a ser en el Plan de Dios, y Signo de Contradicción frente a los antivalores que destruyen la convivencia humana.*

González Faus señala como punto común a todas las iglesias del Nuevo Testamento la obligación que tienen todos los ministros eclesiales (todos los cristianos) de configurar a la Iglesia como **“Comunidad Alternativa”**, y en esta línea la ejemplaridad del ministerio. G. Lohfink la llama **“Comunidad de Contraste”**, y Jon Sobrino **“Comunidad Levadura”**.

### **1.-COMUNIDAD Y VOTOS RELIGIOSOS EN FUNCIÓN DEL MUNDO**

**Frente a los signos de los tiempos.-** En la Renovación de la Vida Religiosa, provocada por el Vaticano II, ha ocupado un lugar prioritario su **dimensión profética**. Es decir, la renovación que hoy se nos pide apunta, no sólo a la Vida Religiosa para sí misma, sino a la Vida Religiosa para el Mundo actual. Su renovación hoy no puede desligarse de los “Signos de nuestro Tiempo”, que son “Signos del Espíritu”, y de la respuesta que se espera pueda dar a los interrogantes y desafíos que el mundo de hoy nos plantea..

La gran tarea de la Renovación, que muchos prefieren llamar “refundación”, consiste en cómo lograr hacer de la Vida Religiosa Testimonio y Paradigma válidos para el hombre de nuestro tiempo, en los aspectos de la vida humana en que el hombre de hoy se siente más perdido y necesitado: Un modelo de interrelación y convivencia que responda a los anhelos más profundos del corazón humano, y por consiguiente, acorde con el Plan de Dios.

Y en dos capítulos, particularmente, la Vida Religiosa, y más en concreto nuestra Vida Agustiniiana, está llamada a ser Testimonio Profético: La Vida Comunitaria y la vivencia de los votos religiosos.

## **2.- LA COMUNIDAD RELIGIOSA, COMO PARADIGMA PARA EL HOMBRE DE HOY**

**a) La crisis de los modelos de convivencia humana.**- A la Vida Religiosa actual le preocupa su futuro: Ha asistido a un declive vocacional, cuya gráfica en descenso no ha logrado levantar en 30 años. Y domina más y más la convicción de que los viejos modelos de Vida Religiosa, por largo que sea su pasado, carecen de futuro, y es necesario reformularlos.

Pero la crisis no es privativa de la Vida Religiosa. Se sitúa en el contexto de una cuestión más amplia: la del futuro de los modelos de convivencia humana, hoy similarmente en crisis:

-Crisis del modelo matrimonial y familiar.

-Crisis, y aun superación, de los viejos modelos sociales: monárquico, imperialista, dictatorial, comunista, socialista.

- Insatisfacción y grandes vacíos de las democracias modernas.

- Crisis del viejo modelo de Iglesia.

**b) Doble convicción generalizada.**- En la sociedad actual se detecta una doble convicción muy generalizada:

1ª) La de que es urgente construir una Sociedad auténticamente “humana”: justa, solidaria, fraterna y pacífica.

2ª) La de que ninguno de los modelos ensayados hasta el presente la ha encarnado cabalmente. Todos, incluso los sistemas democráticos, presentan burdas incoherencias.

**c) El desafío para la Vida Religiosa.**- Ante estos hechos, la Vida Religiosa, y específicamente la Vida Comunitaria Agustiniiana, tiene planteado un desafío, capaz de demostrar la fuerza de la Fe en Jesucristo que profesa, la de ser Comunidad alternativa-Comunidad fermento:

**Proponer al mundo el testimonio de un Modelo de convivencia humana coherente, convincente y provocador, que encarne equilibradamente los más altos valores de la utopía humana, a la que toda la Sociedad está urgida, y vocacionalmente de renovado poder convocador. Cada Comunidad Religiosa está llamada a ser Paradigma del Hombre Nuevo y de la Nueva Sociedad.**

## **3.- LOS FALLOS MÁS RELEVANTES DE LOS VIEJOS MODELOS**

**a) Dialéctica de valores.**- En toda estructura de convivencia humana entran en juego valores bipolares que es necesario armonizar equilibradamente:

=Persona-Comunidad.

=Igualdad-Diversidades.

=Utopía-Realidad.

=Función colectiva-Función personal de los bienes.

=Derechos-Deberes.

**b) El problema fundamental en la crisis de modelos.**- La crisis o el derrumbe de modelos de convivencia han radicado por sistema en la falta de armonía y equilibrio entre valores bipolares:

Modelos Tradicionales	Modelos Democráticos
<p>1.-Otorgan decisiva prioridad a la colectividad: orden establecido, paz ciudadana, seguridad nacional, eficiencia, gloria patria...</p> <p>= Pero las personas quedaron reducidas a simples piezas del sistema: sin autodeterminación ni coparticipación. Su papel el de simple acatamiento.</p>	<p>1.- Otorgan prioridad a la Persona, sujeto y protagonista de su propia historia, en su dignidad, derechos fundamentales, libertad y coparticipación.</p> <p>= Pero han dado lugar a nuevas incoherencias: individualismo, libertinaje, delincuencia, corrupción, dictadura de la calle.</p>
<p>2.- Se diseñan en el supuesto de la desigualdad de los seres humanos: unos nace superiores y otros inferiores; unos inteligentes y otros torpes; unos blancos y otros negros, hombres o mujeres, ricos o pobres.</p> <p>=En consecuencia, se instaura in sistema vertical de señores y esclavos.</p>	<p>2.- Se diseñan sobre el supuesto de la igualdad de todos los seres humanos: igualdad de derechos y oportunidades, y de coparticipación.</p> <p>= Pero con frecuencia no han sabido encajar las diversidades reales: hay personas responsables e irresponsables, egoístas y solidarios, honestos y corruptos, esforzados y perezosos, pacíficos y violentos.</p>
<p>3.-Desarrollan unilateralmente la mística del deber, o los deberes, en referencia clara a los súbditos. Los derechos quedan reservados para los que gobiernan.</p> <p>=Para los súbditos la virtud determinante es siempre la sumisión y la obediencia.</p>	<p>3.- Los nuevos modelos han tendido a poner el acento casi exclusivamente en los Derechos: Derechos humanos, derechos de la persona.</p> <p>= Pero no acaban de encajar el hecho de que muchos no sepan responder a sus derechos con sus responsabilidades; a su derecho a la libertad, respondan con el libertinaje; a su derecho a los bienes necesarios, no sepan responder con su esfuerzo y creatividad.</p>
<p>4.- Propician la propiedad privada y liberal.</p> <p>=En consecuencia, los poderosos acumulan desmesuradamente y los débiles se mueren de hambre</p>	<p>4.- Los modelos comunistas propiciaron la propiedad colectiva, y la igualdad económica.</p> <p>= Pero anularon a la persona humana, convirtiéndola en simple pieza del sistema.</p>

**c) Los viejos modelos funcionaron** mientras los considerados inferiores asumieron su pasivamente su condición de tales. Pero empezaron a desmoronarse con el despertar de una nueva conciencia: la del valor y dignidad de cada persona humana, llamada a ser sujeto autodeterminante de su propia vida, autorresponsable y crítica, corresponsable del destino común.

Los nuevos modelos no acaban de funcionar satisfactoriamente mientras cada persona no sea realmente lo que está llamada a ser.

**d) La respuesta de la COMUNIDAD AGUSTINIANA.-** Los Agustinos declaramos que la Comunidad es nuestro carisma. El carisma especializa. Estamos llamados, en consecuencia, a ser especialistas en comunidad.

La Vida Religiosa histórica tendió siempre a mimetizarse con la sociedad ambiental (fue monárquica en las monarquías, feudal en la sociedad feudalista, democrática en las democracias...), repitiendo sus mismos errores. Los Agustinos estamos llamados a ser vanguardistas de Comunidad humana, en la que todos los valores se equilibran armónicamente. Como los avanzados, enviados por Moisés a explorar la Tierra Prometida, que regresaron mostrando sus excelentes frutos (Num. 13,17ss), los Agustinos hemos de ser los avanzados en Comunidad fraterna, desde la clave de nuestra fe en Cristo, y desde el carisma de Agustín, mostrando al mundo los excelentes frutos del vivir "unidos, teniendo un alma sola y un solo corazón. Para ello, habremos de superar las fallas que, por sistema, ponen en crisis los diversos modelos de convivencia humana.

#### **4.- EL TESTIMONIO PROFÉTICO DE LOS VOTOS**

##### **A.-El profetismo de los Votos**

En el Postconcilio, la mística de la Vida Religiosa ha enfatizado particularmente la **dimensión profética** y la **dimensión escatológica** de la Vida Religiosa, y en concreto de los Votos:

**=En el aspecto escatológico**, la V. R., especialmente por la virginidad consagrada, sería el anticipo de lo que será la vida bienaventurada, en la eternidad: *"Cuando resuciten los muertos, no habrá esposas ni maridos, sino que todos serán como ángeles de Dios"* (Mc. 12,25).

\*El hombre de nuestro tiempo, sin embargo, no tiene prisa ni interés en vivir en la tierra como ángel, sino como ser humano de carne y hueso.

**=En el aspecto profético**, los votos quieren ser contestación testimonial a los ídolos que esclavizan a los seres humanos, y que tanta sangre han cobrado a lo largo de la historia:

**a) El profetismo cultural del voto de pobreza-** Estilo de vida y organización económica que ha de ser contestación de una sociedad:

- en que el dinero es el valor supremo y céntrico.
- en que la persona humana vale por lo que tiene, no por lo que es.
- en que la propiedad privada, y no compartida, genera multitudes de desposeídos.
- en que el ser humano es valorado como objeto de consumo, y medio de producción.
- en que el fruto del propio trabajo se vive en medio propio y en un mayor confort.
- en que se busca mayor "poder" por la mayor acumulación de bienes.

La V.R. está llamada a ser un paradigma, o estilo de vida, en el manejo de los bienes, que resulte desafío para los ricos, y esperanza para los pobres.

**b) El profetismo cultural del voto de castidad.-** Contestación profética frente a:

- El hedonismo narcisista de nuestro ambiente, que hace del máximo placer su ídolo.
- El amor-secta, que se encierra en sí mismo: -"Tú y yo, y los demás que se las arreglen"!
- La sexualidad sin amor, que asfixia la vida, en lugar de crearla (-> abortos).
- La identificación de felicidad con placer.
- La cultura de la muerte, a que conduce el egoísmo y la defensa del propio placer.

De hecho el testimonio de la castidad puede resultar ambiguo, para la mentalidad del hombre actual. Tenemos el reto de hacer transparente este testimonio, canalizando la sexualidad en tres direcciones:

- Amor a la Gran Causa del Reino: Espiritualidad profunda. Unión con Dios.
- Comunidad: amistad sincera, alegre y transparente.
- Misión: Amar a los hombres, sirviéndoles.

**c) El Profetismo cultural del Voto de Obediencia.-** Contestación frente a:

- Tendencia generalizada a la búsqueda del mayor PODER, y dominación sobre los demás.
- Tendencia a hacer del Poder, destinado al servicio, un medio de subyugación.

- El individualismo insolidario, que actúa sólo de acuerdo a los propios intereses.
- La competitividad, en la que los más fuertes se comen a los débiles.
- El carácter de las democracias modernas, entendidas por muchos como derecho a actuar cada cual a su aire, y de acuerdo a sus intereses.

La obediencia consagrada es una descentralización del Ego, para aunarse todos en la construcción del Reino de Dios.

### El desafío de los Signos de los Tiempos:

Es preciso reconocer que la mística que habitualmente manejamos sobre los Votos Religiosos, puede ser más o menos sugestiva y válida para nosotros mismos, pero se vuelve más y más incomprensible para el hombre común de nuestro tiempo:

= **El Voto de Pobreza.**- No es ya comprensible, en su aspecto de “carencia”, y menos como restricción de los bienes y medios necesarios para que cada individuo y cada colectividad dé lo mejor de sí mismo. El hombre de hoy no entiende cómo se puede hacer de la “carencia”, que es un mal, una virtud.

= **El voto de obediencia.**- Es aun menos comprensible en un mundo donde se ha derramado mucha sangre en la lucha por sacudir la dominación de unos seres humanos sobre otros, y las consecuentes dependencias. Y en el que, la propia autodeterminación, coparticipación y libertad de opción, han venido a ser valores irreversibles.

= **El voto de castidad.**- Queda fuertemente afectado por dos signos de nuestro tiempo:

a) *La revalorización de la sexualidad y el matrimonio*, y la incomprensión consecuente de un celibato por ley.

b) *La incorporación y el compromiso de los laicos -varones y mujeres-* en la vida y misión de la Iglesia, y de la mujer en la vida social, que hace cada vez menos atrayente el monolitismo celibatario. Y el celibato, más que como una virtud, es visto como una mutilación.

Evidentemente, los votos religiosos precisan de un replanteamiento radical, para que posean un mensaje válido y legible para el hombre de hoy.

## B.-EL FUTURO DE LOS VOTOS RELIGIOSOS.- TENDENCIAS

Creemos que los llamados “Consejos Evangélicos” seguirán teniendo un gran significado y valor en el futuro de la Iglesia y de la Vida Consagrada. Pero algunas tendencias actuales nos permiten vislumbrar que los votos religiosos, y la Vida Religiosa misma, experimentarán importantes cambios de matices y nueva formulación. Llama poderosamente la atención que, mientras la Vida Religiosa tradicional ha sufrido un fuerte declive en los últimos 30 años, algunos institutos seculares y movimientos de Iglesia (Catecumenado, Fokolaris, Siervos de los Pobres del Tercer Mundo...), van creciendo rápidamente en vitalidad, consistencia y fecundidad. Con un denominador común: su carácter mixto: hombres y mujeres, célibes y casados, sacerdotes y laicos, comprometidos en la Causa del Reino. Por dar sólo un ejemplo, El Catecumenado cuenta actualmente con 15.000 comunidades en el mundo, 300 matrimonios comprometidos en misiones y 30 seminarios propios.

Lo que hoy no más que asociaciones o movimientos, mañana puede constituir un nuevo modelo de Vida Consagrada a la Causa del Reino, con el contenido esencial de los Consejos Evangélicos, entendidos de manera diferente:

### 1.-El Voto de Obediencia.

Encarnación de una interrelación humana en la que se armonicen equilibradamente los binomios:

- Comunidad-Persona.
- Igualdad-Diversidad.
- Carisma personal- Coparticipación.
- Derechos - Corresponsabilidad.

.=**Tradicionalmente** la obediencia religiosa se encuadró en el contexto de los modelos sociales vigentes: Interrelación vertical Superior-Súbdito. Se instauró así, también en la V. R., la diferenciación de clases:

- Los que mandan y los que obedecen.
- Los clérigos y los legos.

= **El referente último de la obediencia** vino a ser, en los viejos modelos, el Superior, cuya voluntad se identificó con la de Dios.

-En los nuevos modelos, el referente último de la obediencia es el Espíritu que a todos ha convocado, y a todos impulsa hacia una meta común. Obediencia viene a ser sinónimo de solidaridad y compromiso comunitarios.

= **Corresponsabilidad y coparticipación.**-En el contexto comunitario, obediencia es corresponsabilidad y coparticipación en pro de la Causa del Reino, por la que todos libremente han optado.

- = **Obediencia y carisma personal.**- En la nueva ubicación, la obediencia es poner lo mejor de sí mismo, desde el propio carisma personal, al servicio de la Comunidad, y con ella, de la Causa del Reino.
- En la nueva orientación, el énfasis de la obediencia no es ya la sumisión y dependencia, sino el vanguardismo personal y la libre opción siempre mantenida, como personas adultas y responsables.
- No es ya la “*mística de la fusión*” (comunitarismo), cuanto la *mística de la pertenencia*, desde el necesario “*espacio personal*” para dinamizar la propia y específica vocación.
- = **El papel del Superior.**- La nueva comunidad jamás podrá prescindir del papel del Superior: Conductor y Animador del dinamismo comunitario. Su función fundamental, en la comunidad, habrá de ser la de “profeta”:
- Memoria:** De los objetivos para los que hemos sido convocados por el mismo Espíritu.
- Denuncia:** Corrección fraterna al que se estanca o se desvía.
- Anuncio:** De la utopía hacia la que hemos de tender.
- Apremio:** A mantenerse siempre en tensión hacia la meta.

## 2.- El Voto de Castidad

Entendido como fidelidad a un amor sin fronteras, por la Causa del Reino. **La castidad consagrada** se entenderá no ya tanto como renuncia al amor hombre-mujer y a la sexualidad genital, cuanto como fidelidad al amor que procede de Dios. Y éste se adultera cuando se cierra en sí mismo, sin apertura la la fraternidad con todos los humanos, y, en el matrimonio, con la infidelidad conyugal y con el sexo sin amor. La castidad, en este sentido, es válida tanto para célibes como para casados. La castidad es “consagrada” por la dedicación a la Causa del Reino de Dios.

**El celibato recuperará su carácter de “carisma”** y de opción personal, entre varias alternativas, dentro de la misma Vida Religiosa. Con el consiguiente quiebre del monolismo celibatario.

## 3.-El voto de pobreza

Tendrá su clave en la comunidad de bienes para el servicio, particularmente de los más necesitados.

La nota característica y definitoria de la Vida Religiosa del futuro, sería la Comunidad, al estilo de la primera Comunidad de Jerusalén, en su carácter pluralista:

- Comunidad de Fe y Oración.
- Comunidad de misión: Consagrada a la Causa del Reino.
- Comunidad de Bienes.
- Comunidad de amor: Pertenencia-Solidaridad-Fraternidad.

En la historia de la Vida Religiosa, los viejos modelos han ido cediendo paso a otros nuevos, que asumen el “fuerte” de la Vida Consagrada, mientras aquellos permanecen, como signo y testimonio, pero en un puesto menos destacado: El eremitismo, el monacato, la Vida Religiosa contemplativa han permanecido hasta nuestros días, aunque el fuerte lo tomó la Vida Religiosa Activa.

Sean cuales sean los nuevos modelos del futuro, siempre existirá para ellos un patrimonio heredado. Y nos toca, como Agustinos, transmitir una rica herencia en Vida Comunitaria Evangélica.

PARA LA REFLEXION PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA.

TEMA INTERMEDIO: LA CONVERSIÓN

## 1.-EL APREMIO A LA CONVERSION

-a) **La conversión es gracia de Dios.**- Es presupuesto incuestionable: Cuando de hecho nos convertimos siempre es gracias a Dios. Por eso, necesitamos “Llamar” a Dios en ayuda de nuestra conversión.

-b) **La conversión es opción del hombre.**- Si no nos convertimos es “a pesar de Dios”: -”*El que te creó sin ti, no te salvará sin ti*” (S. Agustín). Por ello, es Dios quien nos está

llamando de continuo a la conversión.

La conversión ocurre en la confluencia de la acción de la gracia (propuesta), y la acción del hombre (respuesta). En los caminos del Espíritu, Dios es la **determinante invariable**, porque es fiel y nunca falla. El hombre es la **variable determinante**, porque sin su respuesta libre y personal la acción de Dios queda en el vacío.

“Yo pongo ante ti bendición y maldición. Bendición si atendéis a los mandamientos que Yo os prescribo; maldición si desoís los mandamientos de Yavé vuestro Dios” (Dt. 11, 27).- “Yo pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escucháis mis mandamientos..., vivirás y Yavé tu Dios te bendecirá en la tierra... Si tu corazón se desvía, no escuchas y te dejas arrastrar por otros dioses, perecerás sin remedio...”Ibid. 30, 15-18).

## 2.-LA CONVERSION COMO EVENTO: GRANDES OPCIONES

**-a) La conversión inicial.**- La conversión es una opción u opciones bien concretas. Con frecuencia ha implicado un **viraje drástico** en la propia vida, identificable en un evento y circunstancia bien concretos. Así ocurrió en San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús.

**-b) Opción, sin aplazamientos.**- La conversión real es una opción sin aplazamientos evasivos. La afirmación de que la conversión es un proceso que dura toda la vida, se convierte, para muchos, en la trampa para no tomarla nunca en serio. San Agustín cayó en ella cuando, convencido ya de la necesidad de convertirse, confiesa: *“Convencido como estaba de la verdad, sólo me salían palabras lentas y soñolientas: -¡Ahora mismo! ¡Ahora, enseguida! ¡Espera un poco más! Pero este “ahora mismo” y este “enseguida” se iban prolongando”* (Conf. VIII,5,12). Sólo la conversión tuvo lugar, cuando se enfrentó a sí mismo, para increparse: *“¿Hasta cuándo voy a decir “mañana, mañana”? ¿Por qué no ahora mismo? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a mis torpezas?”* (Conf.VIII,12,28).

## 3.-LA CONVERSION COMO PROCESO

**La conversión continuada.**- La conversión-evento, sin embargo, es siempre un “Ya, pero todavía No”. Porque implica un crecimiento constante y es, por ello, un proceso que hay que recorrer. Es, en consecuencia, actitud y disposición de constante avanzada y de cambio incesante. Es búsqueda y es tensión hacia Dios.

**-a) Objetivos.**- La conversión como proceso exige definir claramente el **objetivo que ha de orientar la propia vida**. Y, en la marcha, hacia el mismo, preguntarse de continuo, cuál ha de ser el paso o etapa siguiente a recorrer. Trazarse objetivos concretos, forma parte de todo auténtico proceso de conversión.

**-b) Prioridades y Proyectos.**- El proceso de conversión implica asimismo la definición continua de prioridades y el concretar proyectos para el cambio y autosuperación personales. En otras palabras, asumir plenamente el vanguardismo de la propia vida, sin caer en la tentación de *“subirse al carro”* y dejarse llevar. Ni siquiera el vanguardismo comunitario, que estudia prioridades y elabora proyectos de renovación, debe desplazar ese vanguardismo personal.

## 4.--REFORMA Y TRANSFORMACION

**-a) La conversión implica radicalidad.**-No son únicamente determinados comportamientos lo que hay que cambiar, sino las actitudes, motivaciones, criterios y visión de cosas las que es preciso transformar. Cristo habló de un “nuevo nacimiento”, desde el “espíritu”. San Agustín habla de la conversión del “corazón”.

**-b) No bastan “reformas”; hace falta “transformación”.**- Los psicólogos humanísticos del desarrollo evolutivo del individuo, comparan éste con un edificio de siete pisos (siete etapas del proceso de desarrollo hacia la madurez). He aquí algunas leyes del dinamismo evolutivo:

1) Todo cambio en el mismo piso no es sino reforma. Sólo hay transformación cuando se da el paso de un piso al siguiente superior. Cada piso equivale a una estructura profunda, en tanto que los cambios en el mismo piso no afectan sino a la estructura superficial del desarrollo.

2) Cada paso a una fase de orden superior implica tres cosas: a) Desidentificación de la fase anterior; b) Identificación con la fase siguiente; c) Apremio a interno a trascender ésta, para avanzar a la fase subsiguiente.

3) En cada nueva etapa alcanzada, ocurre que:

=Lo que antes era identificación, ahora se convierte en desapego.

=Lo que antes era céntrico, ahora se convierte en periférico.

=Lo que antes era absoluto ahora es relativo.

=Lo que antes era contexto, ahora se convierte en contenido.

4) En cada fase superior, quedan integrados los contenidos de los niveles de orden inferior. Por ello, cada estructura de orden superior es más organizada unificada, hasta que en la fase última todo es unidad.

5) Las estructuras superficiales se aprenden; las estructuras profundas se autodescubren.

6) En todos los niveles de desarrollo se utiliza, con frecuencia, un mismo lenguaje, y se hace referencia a unos mismos valores. Pero éstos tienen un significado diferente en cada estructura mental profunda.

## 5.CONVERSION Y SIGNOS DE LOS TIEMPOS

-a) **Conversión y responsabilidad.**- El grado de conversión está en proporción al grado de “responsabilidad”; es decir, a la capacidad y disposición de “*respuesta*” a las “*llamadas*” del Espíritu.

-b) **Signos de los Tiempos - Llamadas del Espíritu.**-Los Signos de los Tiempos se convierten en Llamada-Desafío para todo seguidor de Jesucristo. El Evangelio, o es respuesta a los interrogantes, sensibilidades y anhelos del hombre de cada momento histórico, o se torna insignificante.

## 6.- LA RESISTENCIA SISTEMATICA A LA CONVERSION

-a) **Insensibilización.**- La conversión es uno de los tópicos más repetidos en el Evangelio y en la Espiritualidad Cristiana. De tanto oírlo, corremos el riesgo de no sentirnos ya interpelados. Vemos normal hablar o que se nos hable de ella, pero es ya rutina, a que estamos acostumbrados. ¡Es fácil crear “callos” inconscientes!

-b) **Autodefensas.**- San Agustín habla expresamente de las autodefensas o autojustificaciones, con las que evadimos fácilmente la conversión:

1) **Todos somos humanos, y la naturaleza humana es pecadora.**- “*Nadie peca obligado por la naturaleza propia, ni tampoco por la ajena, porque no peca el que, contra su voluntad, padece lo que no quiere...*” ( De Lib.Arb. 157).

2) **Es el destino: “Quien diga que no tiene pecado, miente..”**(1Jn.1,8).- “Entre los que buscan excusas para sus pecados están los que se lamentan del destino, que les determina a pecar, como si fuese imposición de las estrellas; como si el cielo planificase para que el pecador puede ejecutar” (De Cont. V, 13).

3) **Es el Diablo. Nadie puede sustraerse totalmente a su poder de engaño.**- “Otros atribuyen al Diablo cuanto hacen de malo, pero niegan tener relación con él, pudiendo sospechar que, en efecto, les persuadió a obrar el mal con ocultas sugerencias, pero no pudiendo dudar de que otorgan su consentimiento, vengan ellas de donde vinieren” (Ibid.).

4) **Yo no puedo ser mejor sin la gracia de Dios.-Y Dios ha predestinado a unos a santos, y a otros no tanto.**- “También hay quienes convierten sus excusas en una acusación a Dios que, por divinos juicios, les ha hecho míseros. Pero, por su propio frenesí, son blasfemos” (Ibidem).

## ACTO PENITENCIAL

-**Tarte (mañana) de Desierto.**-Es de desear que,durante los Ejercicios, se dedique, al menos, una mañana o una tarde, a la vivencia penitencial. De acuerdo al tiempo disponible, puede seguirse el siguiente esquema, o similar:

1.-Motivación.- Charla sobre la conversión.

2.-Silencio.- Reflexión personal: Fallos (actos-actitudes) más relevantes, de los que debo pedir perdón y convertirme (opciones):

-a) A nivel personal

-b) A nivel comunitario



-c) En mi misión.

3.-Reflexión en grupos.- Espacio de honestidad: Nuestros pecados como Agustinos:

-a) En nuestro testimonio global ante la Iglesia y ante el mundo.

-b) En nuestro vivir comunitario

-c) En nuestra misión.

-Un secretario anota los que el grupo considera más importantes.

-Los secretarios de los distintos grupos elaboran un papelógrafo con los resultados.

4.- Acto o Eucaristía Penitencial.-

-a) Dos o tres de los participantes se encargan de preparar:

-Signos expresivos

-Cantos

-Dos lecturas penitenciales

-El papelógrafo y la ofrenda.

-b) Si es Eucaristía, el acto penitencial se pospone a las lecturas.

-c) Después de las lecturas, los participantes pueden compartir: Qué pasaje bíblico me interpela más a mi penitencialmente.

-d) Los secretarios presentan, ante el altar, el papelógrafo, y expresan petición de perdón, en nombre de todos, por los fallos anotados.

-e) Recitan todos la confesión penitencial, y el que preside da la absolución propia de la misa.

-f) Puede añadirse la renovación de los votos religiosos.

## PRINCIPIO 8.- DIALOGO FE-CULTURA; FE-NUEVA ETICA

*Mantener madura y competentemente el diálogo Evangelio-Mundo; Evangelio-Secularidad, que implica saber reconocer valores en el contexto de la cultura, la ciencia y el progreso, y estar preparados para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza (cfr. 1Pe. se*

*“Sigán adorando interiormente al Señor, y estén preparados para dar razón de su esperanza a quienquiera lo pida. Pero háganlo con sencillez y deferencia”.- 1Pe. 3, 15.*

### 1.-DEL COMBATE AL DIALOGO: EL DIALOGO EVANGELIO-MUNDO

**a) El combate cristiano.-** La tradición cristiana desarrolló una fuerte mística de combate, de guerra de cruzada, en la que fue relevante la figura de Cristo Rey. La vida humana, tanto personal como colectiva, es en efecto una confrontación entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien, como genialmente describe San Agustín en la Ciudad de Dios, y San Ignacio en el tema de Ejercicios “Las Dos Banderas”. El problema histórico ha radicado en que hemos tendido a identificar, demasiado simple y dualísticamente, el bando de los buenos y el bando de los malos, dando lugar así a la guerra entre seres humanos:

= **Primero fueron los herejes**, y la lucha acabará en una búsqueda neurótica de brujas y sospechosos para conducirlos a la hoguera.

- = **Siguieron las guerras contra infieles**, en larga cadena de desafortunadas cruzadas, bajo una mística similar a la musulmana de que destruir infieles es la mayor gloria tributada a Dios.
- = **Se dirigieron después las armas contra los protestantes**, en sangrientas guerras de Religión.
- = **Se repite la confrontación con la ciencia y sus descubrimientos**, en el surgir del Movimiento Científico.
- = **Y mucho más ampliamente la lucha contra el Mundo**, el primero de los enemigos del alma, contra el que recayeron históricamente constantes anatemas y condenaciones.

El saldo final de una mística de combate mal enfocada fue la triple escisión que tiene lugar en la Iglesia, en el siglo XVI:

=**La escisión religiosa**: la vieja Cristiandad se rompe en gran diversidad de confesiones cristianas divergentes.

=**La escisión política**: el viejo maridaje Iglesia-Estado se derrumba (en muchos aspectos para bien), y si la Iglesia se resintió siempre de que los Gobiernos irrumpieran en la gerencia de la Iglesia, ahora los Gobiernos resienten de que la Iglesia pretenda “meterse en política”.

=**La escisión cultural**: el mundo cultural -ahora científico-, en el que la Iglesia fue por siglos pionera, ahora rompe con la Iglesia y emprende sus propios caminos, para sacudir las restricciones que la Iglesia quiso imponer a la investigación científica.

La Iglesia del Vaticano II llevó a cabo, también en este aspecto, un decisivo viraje histórico de la actitud combativa al diálogo, convencida al fin (y es clara doctrina agustiniana) de que ninguna agrupación humana posee todo el bien ni ninguna otra todo el mal, sino que el bien y el mal, los valores y contravalores se entremezclan en las mismas personas y grupos. Así surgió, en el Vaticano II, el Decreto sobre Ecumenismo, y de cara al Mundo Secular la Constitución Gaudium et Spes, en la que la Iglesia se abre a una reconciliación con el Mundo:

*“De la misma manera que interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la historia, también la propia Iglesia sabe cuánto ha recibido de la historia y la evolución de la humanidad. La experiencia de los siglos pasados, el progreso de las ciencias, los tesoros ocultos en las diferentes formas de cultura humana, con los que la naturaleza del hombre mismo se manifiesta más plenamente y se abren nuevos caminos hacia la verdad, aprovechan también a la Iglesia” (G.S. 44).*

*“Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que una vinculación muy estrecha entre la actividad humana y la religión obstaculicen la autonomía del hombre, la sociedad o la ciencia. Si por autonomía de las realidades terrenas entendemos que las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatinamente, exigir esa autonomía es completamente lícito. No sólo lo reclaman así los hombres de nuestro tiempo, sino que está también de acuerdo con la voluntad del Creador” (G.S. 36).*

*“Todo lo que hemos dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad humana, sobre el sentido profundo de la actividad humana, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y también la base de su diálogo mutuo” (G.S. 40).*

## 2.-DIALOGO FE- CULTURAS (Acepción antropológica).

**a) El aporte de la Antropología moderna.**- Es reciente el descubrimiento, debido a los estudios antropológicos, de que el concepto de “cultura” no puede encerrarse en el binomio “saber-no saber”, “culto - ignorante”. Es algo más profundo, que de algún modo, y de manera diferente, acuña el modo de ser, de ver, pensar y valorar de las diversas etnias o agrupaciones humanas.

La cultura se define por la peculiar visión de cosas, de sensibilidades y valores, de interpretación de la naturaleza y los acontecimientos, de modos de pensar y de creer, de reaccionar ante los estímulos y de afrontar los retos, de simbologías y costumbres, y, en definitiva, de modos de ser y comportarse.

La cultura viene a ser ese “inconsciente colectivo” en que el individuo nace y que asume espontáneamente, y por ello le configura interiormente. Hasta el punto que destruir una cultura conlleva el desmoronamiento del individuo mismo, porque la acuñación cultural es en cierto modo irreversible.

En las últimas décadas se ha hablado de la diversidad de culturas en referencia a la diversidad de etnias, continentes, países o idiomas. En realidad, la diversidad es mucho más amplia. Y, dentro de la misma etnia, país o idioma, bien podemos hablar de la cultura rural y la cultura urbana; la de las nuevas y la de las viejas generaciones; la del rico y la del pobre; la cultura clerical y la laical (la eclesiástica y la secular), la política y la militar, etc. No es fácil ni acertado diversificar las diferentes culturas por el solo criterio geográfico: Con frecuencia entre campesinos de dos países, idiomas o continentes hay mucha mayor similitud y sintonía culturales que entre campesinos y otros sectores humanos de su misma patria.

**b) Evangelio y culturas.**- El apremio a la inculturación del Evangelio es uno de los temas recurrentes de la Teología postconciliar y de los documentos de la Iglesia. Nuevamente, es un esfuerzo de superación de viejos errores harto repetidos en la historia:

=La Fe en el Dios verdadero se inculturó primeramente en el pueblo hebreo. Y cuando esa Fe, hecha ya cristiana, se quiso anunciar a los gentiles, implicó serios conflictos y confrontaciones (tema de

los judaizantes), porque en nombre de la Fe, se intentaba imponer una cultura.

= Cuando, en el siglo XVI, la Iglesia despliega un fuerte movimiento misionero hacia Asia, algunos buenos misioneros se esforzaron en inculturar el Evangelio en la simbología y categorías culturales del japonés, del indio y del chino. Pero fueron fuertemente reprimidos por la Jerarquía, frustrándose a la postre la evangelización, cuando los gobiernos entendieron que, so capa de evangelizar, se les estaba dominando culturalmente. Y, comenta Paul Jhonson, en su Historia del Cristianismo, la Iglesia perdió la mejor oportunidad histórica para evangelizar el Continente-Cuna del Cristianismo.

= En la misma época, nuestros buenos misioneros llegados a América, actuaron bajo la clave de un concepto de cultura entendida como “saber-no saber”, sobre el que se acuñó una de las obras de misericordia: “Enseñar al que no sabe”. Entendieron en consecuencia que lo que los indios hacían, pensaban y creían era puro fruto de su ignorancia. Y destruyeron sus creencias y simbologías, en nombre de Dios. Consecuencia: lograron implantar una tercera cultura cristiana: la latinoamericana. Pero la evangelización de las culturas aborígenes, a la postre, quedó malograda.

**c) Las implicaciones de la inculturación del Evangelio.**- La inculturación implica, en primer lugar, una gran flexibilidad para despojar al Evangelio de sus anteriores ropajes culturales, para revestirlo del ropaje de la nueva cultura. En realidad, Evangelizar no es llevar contenidos o valores enteramente nuevos: Están ahí, bajo expresiones y simbologías diferentes, y la tarea es descubrirlos, dinamizarlos, hacer conciencia de los mismos y purificarlos. No existe pueblo totalmente despojado de los que llamamos “Valores del Reino”: el anhelo de amor, justicia, solidaridad, fraternidad, paz, honestidad, etc. se encuentran, en formas diferentes, en todo pueblo y cultura.

La inculturación implica, para el evangelizador, meterse por dentro de la nueva cultura, familiarizarse con ella, discernirlo todo y partir de lo bueno, captando los valores que es preciso estimular y las deficiencias que se habrán de superar. Toda cultura es una mezcla de valores y contravalores: Hay valores culturales y hay contravalores culturales. Y es simplista pensar que todo aquello que cae bajo la denominación de “cultural” es bueno e intocable. Pero cuídate de medir lo bueno y lo malo por tus propias matrices culturales.

La inculturación del Evangelio no puede ser sinónimo de “nacionalizar el Evangelio” o “nacionalizar la Iglesia”: las diversidades han de construirse siempre en función de la unidad. Y hay formas, simbologías y aun expresiones indicativo de la universalidad del Evangelio, que no admite fronteras. Por eso, cuando hablamos de la necesidad de inculturar el Evangelio, estamos hablando al mismo tiempo de la necesidad de desculturar el Evangelio, porque éste no puede identificarse con cultura alguna concreta. La dialéctica inculturación- desculturación es fundamental para evitar que el latinoamericano que mañana va a misionar a Africa, no caiga en la tentación de Latinoamericanizar Africa, en su evangelización.

### 3.-DIALOGO FE -CULTURA (Aceptación científica).

**a) Ciencia y progreso.**- En su sentido científico, llamamos cultura a los logros de la Razón y de la Inteligencia humanas: el desarrollo de las ciencias humanísticas, de la filosofía, psicología, antropología, sociología, economía, biogenética, etc.; del progreso científico y tecnológico. Todo ello constituye el Mundo de la Cultura. Los cambios profundos y acelerados, ocurridos en estos campos, han afectado al hombre mismo: a su visión de cosas, valores y actitudes, reconoce la Iglesia.

La Gaudium et Spes define la cultura: *“Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus múltiples cualidades espirituales y corporales; pretende someter a su dominio, por el conocimiento y el trabajo, el orbe mismo de la tierra; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, en sus obras expresa, comunica y conserva a lo largo de los siglos, las grandes experiencias y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, más aún, a todo el género humano”* (G.S. 53).

Desde el siglo XVI, Iglesia y Cultura que por siglos habían caminado juntas, se divorciaron, iniciando un largo período de desconfianza mutua, cuando no de mutua condenación. La Iglesia del Vaticano II toma la iniciativa de la reconciliación:

*“La cultura, al dimanar inmediatamente de la índole racional y social del hombre, necesita siempre una justa libertad para desarrollarse y una legítima capacidad para actuar autónomamente según sus propios principios. Por consiguiente, pide con razón respeto y goza de una cierta inviolabilidad, salvados los derechos de la persona y de la sociedad particular o universal, dentro de los límites del bien común. El sagrado Sínodo, recogiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano I, declara que existe un doble orden de conocimientos distintos, el de la Fe y el de la Razón, y que la Iglesia no prohíbe que las artes humanas y las disciplinas de la cultura usen sus propios principios y sus propios métodos, cada una en su ámbito; por lo que, reconociendo esta justa libertad, afirma la legítima autonomía de la cultura y especialmente de las ciencias”* (G.S. 59).

**b) La vieja cuestión Fe- Razón.**- La historia cristiana, y principalmente la praxis cristiana (espiritualidad) ha oscilado frecuentemente entre el fideísmo (fe sin cuestionamiento, con una cierta alergia a lo racional) y el racionalismo, que pretende reducir la verdad a lo comprensible, constatable y demostrable por la razón. La carta de San Pedro dejó sentada ya la debida armonía Fe-Razón, cuando nos amonesta: *“Estad preparados para dar razón de vuestra fe y vuestra esperanza”* (1P. ).

San Agustín vivió, en su propia experiencia, un proceso evolutivo en este aspecto, que hoy nos resulta particularmente luminoso. En cuatro etapas:

=Etapa racionalista: Durante su juventud, es un celoso buscador de la verdad, desde una perspectiva meramente racional. Termina en escepticismo total.

=Etapa fideísta: Recién convertido se hace un fanático de la Fe con un doble referente: la autoridad de las Escrituras y la Autoridad de la Iglesia. Es la época del “crede ut intelligas”. Y de la afirmación

radical: “No creería en el Evangelio si no fuera por la autoridad de la Iglesia”.

=Etapa armonía fe-razón: Agustín despierta y cambia a raíz de una carta del diácono \_\_\_\_, en la que le dice que él no necesita estudiar nada, pues con la fe le es suficiente. Y Agustín responde sin titubeos: “Dios está lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos hizo superiores al resto de los animales. El nos libre de pensar que nuestra fe incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aun creer, si no tuviésemos almas racionales” (Carta 120,1,3).

=Etapa contemplativa: Agustín termina por descubrir que el “ojo interior del corazón” logra ver lo que no ve la razón y la simple fe.

**c) Implicaciones del diálogo Fe-Cultura.**- Admitida hoy, como principio, esta necesaria armonía fe-razón, las personas religiosas, sin embargo, encerradas en nuestra propia jerga de supuestos y categorías de fe, corremos el riesgo de no estar preparados para hacer frente a los cuestionamientos del hombre pensante, y cada vez más interrogativo, de nuestro tiempo. El desarrollo de las ciencias va aportando de continuo nuevas luces en el conocimiento de la realidad, nuevos modo de apreciación y nuevos referentes de valores que se hacen de inmediato patrimonio ambiental. Y en ese contexto, ciertas formulaciones “piadosas” resultan inaceptables, incomprensibles o ingenuas. El diálogo fe-cultura implica:

=**Capacitación inicial.**- La formación de los candidatos al sacerdocio necesita ser cada vez más exigente y ambiciosa. No puede limitarse ya a preparar buenos sacerdotes, capaces de “consejos, amonestaciones y homilias piadosas” para gentes piadosas.

=**Formación permanente:** La actualización constante es hoy imperativo insoslayable, si no se quiere quedar fuera de contexto.

=**Especialización:** No todos los miembros de una Comunidad necesitarán ser especialistas. Pero es bien lamentable que, con frecuencia, en toda una circunscripción no se encuentre un religioso cualificado para dar una conferencia a intelectuales, a universitarios, a políticos, etc.

#### 4.-DIALOGO FE - NUEVA ETICA

**a) Crisis de valores.**- Hablar de Etica es hablar de VALORES. Y hoy es repetitivo que nuestra sociedad vive una seria crisis de valores. Expresión que no siempre ni necesariamente connota negatividad: crisis, en su significación originaria, equivale a cuestionamiento, revisión, prueba. No obstante, cuando hablamos de crisis de valores, podemos referirnos a varias cosas:

= Que muchas cosas, antes consideradas como valores, hoy son vistas como contravalores. Ej. la obediencia pasiva y sin cuestionamiento; la sumisión de la mujer, la negatividad tabú de lo sexual, etc.

= Que valores antes céntricos y prioritarios, hoy han pasado a secundarios, ocupando el centro de atención e interés otros antes apenas tenidos en cuenta. Ej. la coparticipación y corresponsabilidad personales.

= Que muchos valores tradicionales han sido eliminados, por considerarlos ya no válidos o por relajación de costumbres, sin ser sustituidos por otros mejores. Ej. buena parte de la simbología religiosa, familiar, y social.

= Que están surgiendo realidades enteramente nuevas, para las que los criterios éticos o de valor tradicionales no sirven, ya que fueron formulados para realidades muy distintas. Ej. Ingeniería genética.

Se habla en concreto de:

=**Crisis estructural:** Los viejos modelos sociales y de convivencia humana resultan anacrónicos y no responden a las sensibilidades y valores del hombre actual: sistemas políticos, modelo conyugal y familiar, modelos educativos, modelos de Vida Religiosa, modelo Eclesial, etc.

= Crisis normativa:

= Crisis económico-social:

= Crisis ecológica:

= Crisis humanista:

= Crisis de trascendencia:

**b) La Nueva Etica.**- La Moral Cristiana Tradicional, enfáticamente objetiva y jurídicista, reguladora hasta el detalle de la conducta humana, ha ido cayendo en desuso. La Moral sexual, la Moral del matrimonio, la Moral preceptiva de la Iglesia (Mandamientos de la Iglesia) simplemente son pasados por alto aun por buen número de personas piadosas, sin escrúpulo de conciencia. En su lugar ha ido surgiendo una Nueva Moral, tanto “de laboratorio” como en la praxis generalizada:

=**La Moral Activa:** Que ya no es aceptación servil y pasiva de la ley o la norma, sino ejercicio vital de la propia interioridad y conciencia. Ya en 1952, Pío XII, que alertaba sobre la “moral nueva”, escribe: “*La conciencia sincera, seriamente formada es más importante delante de Dios que el precepto y la ley. Tal decisión, pues, es activa y productiva, no pasiva y receptiva de la decisión de la ley*” (AAS 44(1952) 414-415).

= **La Moral Individual:** Que considera el fenómeno moral algo esencialmente privado y propio de nuestro yo, en cuyo santuario íntimo nadie debe entrometerse. Cada cual tiene sus problemas

originales, inéditos, y cada cual necesita, por consiguiente, sus propias soluciones.

= **La Moral de Situación:** “No se basa en leyes morales universales, como los 10 mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias reales y concretas, en las cuales se debe obrar y según las cuales la conciencia individual ha de juzgar y elegir. Este estado de cosas es único y vale de una sola vez para cada acción humana...” Por ello no puede haber una moral válida para todas las situaciones, porque no hay dos situaciones enteramente iguales.

= Ver Diccionario de Moral, una enumeración más exhaustiva de las nuevas morales.

Sin embargo, lo que llama particularmente la atención y se convierte en desafío no es lo que los estudiosos piensan y escriben sobre nuevos modos de entender la moral, sino la praxis que se generaliza entre quienes viven al margen de la reflexión teológico-moral: el uso normal de los anticonceptivos en matrimonios sinceramente cristianos, la relación sexual prematrimonial y el simple matrimonio civil entre jóvenes cristianos, el divorcio y nuevo matrimonio entre personas de honesta conciencia; etc.

**c) El apremio al Diálogo Fe- Nueva Etica.**- También en este campo la actitud verdaderamente evangelizadora y constructiva no puede ser la de lamento y condenación, sino la de diálogo: No todo es negativo, ni todos son contravalores. Las nuevas tendencias son, en primer lugar, una reacción contra una Moral tradicional enfáticamente legalista, objetiva y farisaica, tendente en encajonar la conducta y vida humana en moldes prefabricados. Tras de las nuevas corrientes se insinúa:

= Una moral que apunta más a la autenticidad interior que a la fidelidad exterior.

= Una mayor valoración de la conciencia humana, honesta, sincera y responsable, como voz de Dios.

= Una mayor autorresponsabilidad y autodeterminación personales.

= Una mayor atención a la situación concreta en que tiene lugar un acto humano, sin aislarlo de su contexto.

= Una moral más centrada en lo esencial, y menos pródiga en “pecados artificiales” que sólo existen porque existen leyes preceptivas o prohibitivas, más allá del concepto común de lo bueno y lo malo.

=Una moral más activa, productiva y sincera. Y por ello, una moral más humana.

= A propósito de la praxis cada vez más generalizada, sobre todo en Europa, de los jóvenes cristianos que se unen conyugalmente sin pensar en el matrimonio cristiano ritual, un respetable agustino ochentón (P. Gabriel del Estal) me anotaba: *“Pero los jóvenes de hoy tienen un gran sentido y valoración de la fidelidad. Una fidelidad al amor y no tanto al compromiso externo. Se están diciendo: Mientras seamos capaces de sernos fieles mutuamente en el amor, permaneceremos juntos; si un día, sea de quien sea la culpa, esta fidelidad se quiebra ¿qué sentido tendrá entonces seguir juntos?”.*

*“Reuniendo a los Doce..., Jesús los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones...Cuando volvieron, los apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los llevó consigo, en dirección a Betsaida, para estar a solas con ellos” (Lc.9, 2 y 10; cfr. Lc. 10, 1ss.).*

## 1.- LA PEDAGOGÍA APOSTÓLICA-COMUNITARIA DE JESÚS

Jesús realiza un verdadero apostolado comunitario: Desde sus comienzos, involucra a los Apóstoles en su Misión:

= Los envía a anunciar la Buena Nueva.- Lc.9, 1ss y Lc. 10, 1ss.

= Reflexiona con ellos y concreta modos de actuar y comportarse.- Lc.10, 3-12.

= Evalúa con ellos: Lc. 9, 10; Lc. 10, 17ss.; Mc.6,30.

= Los confronta con las necesidades del pueblo: “dénles ustedes de comer”.-Mt.14,16

= Se preocupa de su comida y su descanso: Mc. 6, 30.

= Insiste en la necesidad de vigilancia y discernimiento: Mt.16, 6;Mc. 8,15.

= Les instruye: Mc. 9, 30.

= Les enseña a orar:Lc. 11,1.

## PRINCIPIO 9.-APOSTOLADO COMUNITARIO EN COMUNION CON LA IGLESIA LOCAL

*Desarrollar en nuestras comunidades un profundo sentido de Iglesia.-De comunión con la Iglesia Universal de la que formamos parte, y de apostolado comunitario y profético con la Iglesia Local.*

## 2.- APOSTOLADO “DE LA COMUNIDAD”

**a) En la Vida Religiosa Agustiniana no existe el apostolado personal.-** Al igual que en lo referente a los bienes, cuanto adquiere el religioso es de la Comunidad, también lo es todo trabajo realizado por los hermanos: *“Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la Comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboradores, según sus fuerzas y condición, al bien común”* (Const. n. 162). Apropiarse un trabajo es otra forma de propiedad privada, que lesiona la Comunidad.

Trabajar comunitariamente no significa que todos los hermanos hayan de ocuparse en el mismo trabajo. Existirán siempre, entre nosotros, trabajos individuales: El que es llamado al profesorado universitario no va a ir acompañado de su comunidad. Significa que, así como el fruto monetario de su labor, es de la Comunidad, ésta asume como suyo su trabajo.

Aun los llamados trabajos *“a título personal”*, son de la comunidad. La expresión significa únicamente que la Comunidad Agustiniana sólo compromete en ese apostolado a un religioso concreto, sin garantizar la sustitución.

**b) La Comunidad de trabajo.-** El Apostolado comunitario implica:

=*La programación comunitaria*: Todo trabajo ha de ser parte de una planificación realizada por la Comunidad, y por ello asumido por ésta.

= *La Solidaridad comunitaria*: Todo trabajo de un hermano, aun realizado individualmente, ha de contar con el respaldo comunitario y de cada uno de los hermanos. Si cada hermano, haga lo que haga y esté donde esté, ha de actuar siempre con un profundo sentido de pertenencia, la comunidad y los hermanos han de considerar siempre como algo propio lo que cada hermano realiza. La indiferencia, o la actitud del “eso es cosa tuya”, es un modo de expulsión de la Comunidad.

= *La Evaluación y discernimiento comunitarios*.- Significa escucharse mutuamente: “*Escúchense todos los que se dedican al apostolado, en lo referente a los métodos y formas de realizarlo*” (Const. 162). Interesarse cada uno por los logros y decepciones, éxitos y fracasos, alegrías y frustraciones de los demás en su trabajo. Discernir y re proyectar juntos. Servirse de estímulo mutuo.

= *El Producto es comunitario*.- En todos los órdenes: material y espiritual. Nuestra madurez comunitaria quedará patente en la medida en que sepamos gozarnos de los éxitos de cada hermano, considerándolos como propios, más bien que las frecuentes envidias que conducen a desvalorizar, menguar, o simplemente ignorar los logros de los demás.

### 3.-EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA UNIVERSAL

**a) Profundo sentido de Iglesia**.- Agustín subrayó siempre esta eclesiología de comunión : “*Nosotros somos la Iglesia*” (Serm 213, 8), todos los cristianos. La Iglesia es el **CRISTO TOTAL**, el Cuerpo de Cristo dotado de diversos miembros (cfr. Serm. 340). Las distintas edades y estados de vida de los cristianos son en ella como las diferentes flores de un hermoso huerto, pues no han escuchado el llamado del Señor “*sólo las vírgenes y no las casadas; o sólo las viudas y no las esposas; o sólo los monjes y no los casados; o sólo los clérigos y no los laicos; sino que es toda la Iglesia, la totalidad del Cuerpo, todos los miembros con sus funciones propias y distribuidas, la que ha de seguir a Cristo...Cada uno en su género, en su puesto, en su modo propio*” (Serm 96, 9).

**b) Sentir con la Iglesia (Sentire cum Ecclesia)**.- Parte integrante del carisma de Agustín es el “Amor a la Iglesia”. Las “sombras” de la Iglesia se han sobrepuesto muchas veces, en los últimos tiempos, a sus luces y bellezas, y pueden haber resentido nuestro amor, pues de ella formamos parte. Dos autores han expresado bellamente su amor a la Iglesia, pese a sus debilidades, uno chileno (Esteban Gamucio, SS.CC.) y otro italiano, Carlos Carretto. Los transcribimos:

*Amo a la Iglesia de la solidaridad, que se da la mano en santa igualdad;  
...La Iglesia que va con su Pueblo, sin transigir la verdad,  
defiende a los perseguidos y anhela la libertad.*

*...Amo a la Iglesia de la interioridad, la pudorosa Iglesia de la indecibilidad.  
A la Iglesia enseñante y escuchante; a la Iglesia sincera y tartamuda;  
a la Iglesia audaz, creadora y valiente,  
y a la santa Iglesia convaleciente.*

*Amo a la Iglesia tumultuosa, y a la Iglesia del susurro de cantos milenarios.  
Amo a la Iglesia testimonial, y a la Iglesia herida de sus luchas interiores y exteriores.  
Amo a la Iglesia postconciliar, que va de la mano, respetablemente,  
de la santa Iglesia tradicional.*

*...No quiero una Iglesia de aburrimiento; quiero una Iglesia de ciudadanía,  
de pobres en su casa, de pueblos en fiesta, de espacios y libertades.  
Quiero ver a mis hermanos aprendiendo y enseñando al mismo tiempo;  
Iglesia de un solo Maestro, Iglesia de la Palabra, e Iglesia de los Sacramentos.*

*...Amo a la Iglesia de Jesucristo, construída en firme fundamento.  
En ella quiero vivir hasta el último momento. Amen. (Esteban Gamucio, SS.CC.).*

Y este otro:

*"¡Qué criticable eres, Iglesia! Sin embargo, ¡Cuánto te amo!  
¡Cuanto me has hecho sufrir! Pero, ¡cuánto te debo!  
Quisiera verte demolida; pero necesito de tu presencia.  
¡Me has dado tantos escándalos! Y, sin embargo, me has hecho entender la santidad.  
Nada, por una parte, he visto en el mundo más oscurantista, más inconsecuente,  
y más falso. Pero nada, por otra parte,  
he tocado más puro, más generoso y más bello.*

*¡Cuántas veces he sentido deseos de estrellarte contra la puerta de mi alma!  
Y cuantísimas otras veces he pedido poder morir en tus brazos, los únicos seguros!  
No, no puedo librarme de ti, porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.  
Además, ¿adónde iría? ¿a fundar otra Iglesia?  
El caso es que no sabría fundarla sino con los mismísimos defectos,  
ya que son los míos, los que llevo dentro.  
Por otra parte, sería mi Iglesia, y no la de Cristo.*

*Soy lo bastante viejo para comprender  
que no soy mejor que los demás!" (Carlos Carreto).*

#### **4.- EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LOCAL**

La comunión con la Iglesia Universal se encarna, en concreto, en la inserción en la Iglesia particular. Es preciso reconocer que los antiguos privilegios otorgados a las Ordenes Mendicantes, que nos desligaron fuertemente de los obispos, nos condujeron con frecuencia a una Apostolado "ghetto" dentro de las iglesias locales: Nuestras iglesias fueron "iglesias particulares", que no tenía por qué visitar ni interferir el obispo. En efecto, las Ordenes Mendicantes fueron fundadas para el Servicio a la Iglesia Universal, por lo que ningún obispo puede arraigarnos en una diócesis concreta.

En el postvaticano, hemos desarrollado una fuerte mística de inserción en las Iglesias Locales. Es una apremio a la comunión para hacer Iglesia juntos. Implica sumarnos a los principios y líneas de acción y a la Pastoral de Conjunto de la iglesia particular, con el sentido de la Iglesia única que todos conformamos.

En el Sínodo sobre la Vida Consagrada, algunos religiosos (uno dominico y otro franciscano) hubieron de ponerse a la defensiva, ante la interpretación de esta mística por parte de uno de los obispos presentes: "El obispo es como un pequeño Papa, en su diócesis -afirmaba-, al que todos deben estarle sometidos, incluidos los Religiosos". Entendía que el obispo debería poder disponer libremente de los Religiosos de su Diócesis, eliminando prácticamente la función del Superior, y del papel de la Orden en la Iglesia.



## 5.- EN COMUNIÓN CON LOS LAICOS

Nos encontramos en la era de la desclericalización de la Iglesia, que reclamaron ya sin éxito Orígenes y Tertuliano en el siglo III, y más tarde los Humanistas del siglo XVI. En otras palabras, estamos en la era de integración del laico en el dinamismo de la Iglesia. Es Signo de los Tiempos.

Al movimiento laical se le dio fuerza en la Iglesia en la medida en que se acentuó la crisis vocacional: Les llamamos porque los necesitábamos. Hoy todos entendemos que la participación y corresponsabilidad laical ha cambiado el rostro de la Iglesia, y la ha enriquecido, porque la ha hecho más “ecclesia”, más auténtica. Devolver al laico los ministerios que les son propios, y que por siglos absorbieron los clérigos, ha redundado en bien de todos. Y dentro del laicado, la participación activa de la mujer, y su “toque” femenino ha puesto en relieve, en la iglesia, el Rostro Materno de Dios.

El Vaticano II hizo la primera y decidida llamada: *“Los sagrados pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia, y dénles libertad y oportunidad para actuar; más aún, ánimenles incluso a emprender obras por iniciativa propia”* (LG.,37).

Más tarde, el Derecho Canónico concretará una amplia gama de ministerios laicales: Peritos y consejeros (n. 228), enseñar ciencias sagradas (229), recibir los ministerios de lector y acólito y suplir a los ministros en algunas funciones litúrgicas (230). Pueden cooperar en el ejercicio de la potestad de régimen (129), en la cura parroquial (517), en el ministerio de la Palabra, predicación y catequesis (759, 766), ser ministros extraordinarios del bautismo (861), de la comunión (910), y de la exposición del Santísimo sin bendición (943); ser delegados para asistir al matrimonio (1112) y ecónomos de las Diócesis (494).

La Christifideles Laici apunta más a los niveles de decisión: Consejos Pastorales Diocesanos, Sínodos Diocesanos y Concilios particulares, provinciales y plenarios. *“La participación de los fieles laicos en estos Consejos podrá ampliar el recurso a la consultación, y hará que el principio de colaboración -que, en determinados casos es también de decisión-, sea aplicado de un modo más fuerte y extenso”*.

Santo Domingo, no obstante, anota algunos tropiezos: *“Desconfianza y celo de parte de algunos presbíteros, que ven en los laicos posibles rivales; marginación de la mujer como sujeto de ministerios confiados a los laicos; dedicación exclusiva a ministerios intraeclesiales y falta de formación. También, en algunos casos, una búsqueda de prestigio personal, mediante el desempeño de estos ministerios”* (n. 268).

## 6.- GESTORES DE COMUNIDADES LAICALES EN NUESTRO APOSTOLADO

Nos encontramos también en la era de la “desmasificación” de la Iglesia. La pastoral de multitudes ha ido cediendo paso a la pastoral de grupos, movimientos y comunidades laicales. Es decir, de minorías-fermento.

Los Agustinos proclamamos tener por carisma la Comunidad. La comunidad habría de ser, en consecuencia, nuestro fuerte, nuestra especialidad también en la promoción de grupos y comunidades laicales. De hecho, en el período postconciliar, ha habido hermosas y abundantes experiencias de comunidad, entre jóvenes y entre adultos. De manera muy significativa, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

De realizar una encuesta al Pueblo de Dios, sondeando qué Congregaciones Religiosas han sido más pioneras en la Pastoral Comunitaria, quizá los Agustinos -los carismáticos de la Comunidad- quedaríamos sin votos. Tema importante para nuestra revisión.

## 7.-APOSTOLADO EVANGELIZADOR Y PROFETICO

El Vaticano II dió el impulso para superar la pastoral meramente sacramentaria a la pastoral evangelizadora y, desde ésta, a la pastoral profético-social. Pablo VI enfatizó, en la Evangelii Nuntiandi, la necesidad de integrar debidamente “Evangelización- Promoción humana”, so pena de dejar mutilada aquella. Y Juan Pablo II proclamó la urgencia de una **Nueva Evangelización**.

Diríamos que la triple fase: Pastoral Sacramental - Pastoral Evangelizadora - Pastoral Profético-Social, define el proceso de madurez apostólica. Nuevo tema importante de revisión, para preguntarnos dónde estamos ubicados los Agustinos.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA.

*“El Espíritu del Señor está sobre Mí. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad, y a los ciegos su visión. A declarar libres a los oprimidos y a proclamar el Año de Gracia del Señor”.- Lc. 4, 18-19.*

*“Vengan, bendecidos por mi Padre...Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron en su casa, anduve sin ropas y ustedes me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, en la cárcel y me fueron a ver”.- Mt. 25, 34ss.*

## **1.- MISIÓN DE JESUCRISTO = MISIÓN DE LA IGLESIA**

a) **Salvación-Liberación**.- La centenaria visión dualista del binomio “DIOS-MUNDO”, en el que éste es percibido ante todo como uno de los grandes enemigos del alma, la Iglesia centró su misión en la “*salvación de las almas*”, en el supuesto de que la misión de Jesucristo consistió en salvarnos “*del pecado y de la muerte eterna*” (Catecismo de Astete). El concepto de “salvación” quedó referido casi exclusivamente a las esclavitudes internas y de orden espiritual (pecado personal). En este contexto, las palabras libertad-liberación, que apuntan a las esclavitudes externas y de orden temporal, resultaron siempre sospechosas.

En realidad la Liberación, en expresión de Erich Fromm, es “**libertad de-**” todas las esclavitudes externas que constringen al hombre. La Salvación es “**libertad para-**” que el hombre pueda llevar a pleno desarrollo lo mejor de sí mismo: sus dones y potencialidades espirituales.

## **PRINCIPIO 10.- COMPROMISO SOCIAL COMO CAMINO PARA LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA**

***Asumir, como agustinos, un compromiso social transformador.- Integrar maduramente en nuestra misión evangelizadora la promoción del hombre y de una sociedad más justa y humana.***

**b) Evangelio y Política.**- La Iglesia vivió, desde Constantino el Grande, un matrimonio, mejor o peor avenido, con el Estado. Y Religión y Política se entrelazaron y se interfirieron mutuamente con un balance que terminó siendo abiertamente negativo. A partir de la rotura Iglesia-Estado, aquella reclamó siempre su libertad de acción para ejercer su Misión sin restricciones del Estado; pero éste reclamó, por su parte, que la Iglesia no se metiera en política, haciendo del mundo político-social un área-tabú para la Evangelización. Este conflicto perdura todavía en nuestros días, en la praxis y en la mentalidad de muchos fieles y sacerdotes.

**c) La Misión de Jesús y de la Iglesia.**- El Evangelio nos presenta dos momentos particularmente relevantes para la definición de la Misión de Jesús y el significado del Ser Cristiano. El primero es la declaración expresa de Jesús del para qué ha venido, en Lc. 4, 16-19: Ha sido ungido por el Espíritu para anunciar la liberación de cuantos están oprimidos: pobres, ciegos, encarcelados. El segundo momento es el del balance final de quién ha entendido y vivido auténticamente su mensaje y quiénes no entendieron nada, en Mateo 25, 31-46 (juicio final). Dos textos en perfecta concordancia, que no dejan lugar a duda sobre el interés de Cristo por el Hombre, todo él, en cuerpo y alma. La praxis de Jesús, que vive entre los pobres, los enfermos y los marginados, y es transparente en las denuncias de los abusos de los ricos -en bienes materiales y en religiosidad oficial- (Lc. 6,24ss; Mt. 23,4), habla por sí sola.

La Iglesia del Vaticano II releyó así el Evangelio cuando, desde el proemio mismo de la *Gaudium et Spes* declara: *“Es la persona humana la que hay que salvar y la sociedad humana la que es preciso renovar. Es, por consiguiente, el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien centrará las explicaciones que vamos a seguir”* (GS., 3).

**d) Teología de la Encarnación.**- Durante el período postconciliar se ha enfatizado la teología y espiritualidad de la Encarnación: La Encarnación ha acabado, de repente, con las viejas contraposiciones dialécticas: lo divino y lo humano, lo natural y lo sobrenatural, Dios y el Mundo, lo temporal y lo eterno. En Cristo se realiza una admirable síntesis: *“En El Dios ha querido reunificar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra”* (Col. 20; Ef. 2,16). Jesús, el Hijo de Dios, hinca sus raíces en la trascendencia: de Dios viene, hacia Dios encamina su vida, y Dios constituye su Meta y su Destino. Pero es Hijo de Dios, en El revelado, está volcado hacia lo humano; asume los gozos, temores y esperanzas de los hombres, particularmente de los más pobres y oprimidos, de los prisioneros, los enfermos, los “condenados de la tierra”, y aun de los rechazados como pecadores (Mateo, Zaqueo, mujer adúltera, mujer prostituta, etc.), y los apesados no creyentes ( magos, mujer cananea, centurión romano, buen samaritano...), en quienes Cristo descubre una “Fe” mayor que la de muchos creyentes de Israel.

A la luz de la Encarnación, lo humano y lo divino, lo espiritual y lo temporal no son dos mundos independientes, sino que se entrelazan como cuerpo y alma. Cuerpo y alma; lo natural y lo sobrenatural, lo espiritual y lo temporal no son dos mundos paralelos que avanzan como los rieles del ferrocarril, sino que se entrelazan para constituir una realidad unitaria y orgánica. El deterioro de uno de esos dos órdenes de realidades afecta, en algún modo, al otro. Y ambos órdenes de realidades constituyen el mismo y único Proyecto Humano de Dios<sup>1</sup>.

## 2. UN DESAFÍO MANTENIDO E IMPOSTERGABLE

**a) El compromiso de la Iglesia por la Justicia.**- La misión evangelizadora impulsa a la Iglesia a mostrar solicitud y prestar atención a los dramas y a los problemas de la humanidad, para colaborar en la realización de una paz justa y para defender el derecho de los más débiles, a menudo víctimas inocentes de las grandes contradicciones de nuestro tiempo. Su constante programa es ser portavoz de los que no tienen voz, acompañando su acción con signos concretos de solidaridad y amor fraterno" (Juan Pablo II, Discurso a la Curia romana con ocasión de la Navidad, 22 diciembre 1997). Así hablaba el Papa la última Navidad sobre el "**compromiso de la Iglesia en favor de los pobres**" o la "**opción preferencial por los pobres**". Y pocos días, después, con ocasión de la Jornada mundial de oración por la paz (1 enero 1998), el mismo Papa titulaba su mensaje "*De la justicia de cada uno nace la paz para todos*", reafirmando la necesidad del respeto a los derechos humanos, la lucha contra la injusticia y la corrupción, el aprender a compartir.

**b) El compromiso social no es una simple corriente teológica.**- Nos guste o no, por lo tanto, nadie puede considerar ya el tema del compromiso social como una simple corriente teológica o una discutible tendencia pastoral: es una exigencia, desde el Evangelio, a toda la Iglesia y a su misión evangelizadora. Es también, por eso, un reto para quienes como religiosos agustinos estamos llamados especialmente a ser Iglesia, a evangelizar y a ser testigos del Reino de Dios en el seguimiento radical de Jesús al estilo de Agustín.

---

1

- En realidad, “la encarnación de Dios -afirma González Faus, puso punto final a todo sacerdocio “religioso” y veterotestamentario”. Es decir, puso punto final a todo culto ritual, para dar paso a un nuevo sacerdocio: el de la entrega de sí mismo en servicio a la misión para la transformación del mundo. Con la “recaída” en la mística del sacerdocio en la línea veterotestamentaria, enfática en la consagración-separación de la comunidad, se terminó por definir la especificidad del sacerdote su dedicación a lo religioso-cúltico, mientras lo profano quedó para los laicos. Sin embargo, esta mentalidad ha sido muy parcial, pues se ha referido al área de la política, mientras que en el área de la sexualidad y el matrimonio, la Iglesia jerárquica siempre tuvo una injerencia hasta los mínimos detalles.

Así lo entiende también el *Instrumentum laboris* o Documento preparatorio de nuestro Capítulo General Intermedio (Villanova, 1998): *"Hay que decir con claridad que la transformación social y política, según los criterios del Evangelio, es un itinerario obligado para todo cristiano. "Este acercamiento al mundo de los pobres -señalaba Mons. Oscar Romero- es lo que entendemos a la vez como encarnación y conversión" (2-2-1980). Nadie puede plantearse este compromiso como algo opcional. La tradición cristiana -con san Agustín en vanguardia- subraya que los pobres son el lugar teológico por antonomasia" (p.6: La escena provocadora de la injusticia).*

Pareciera, no obstante y a la luz de las encuestas y consultas realizadas, que muchos agustinos de América Latina no estamos tan convencidos en teoría ni, sobre todo, tan dispuestos en la práctica a asumir en serio un compromiso real en este campo. Necesitamos por eso volver a oír la voz de nuestra Iglesia y la voz de N.P. San Agustín. Y, especialmente, oír la voz del pueblo que sufre y mirar "con ojos de buen samaritano" "la escena provocadora de la injusticia"...

### 3. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

El Magisterio latinoamericano ha sido especialmente claro y luminoso al hablar de la OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES, formulación ya clásica y cuyo sentido correcto podemos resumir en los tres puntos siguientes:

a) **Quiénes Son Los Pobres.-** Hay muchas clases de pobreza: cultural, espiritual, evangélica, material...La Iglesia latinoamericana lo sabe y lo recoge en sus Documentos. Pero, partiendo de la realidad, se fija especialmente en la pobreza como **privación** de lo necesario, **miseria** e **injusta marginación**. Los pobres de los que habla nuestra Iglesia en sus Documentos son los *empobrecidos, marginados, oprimidos, débiles, olvidados, sin voz; los que más sufren, los más necesitados, las víctimas de la injusticia*.

Esta pobreza es ANTIEVANGÉLICA (Doc. Puebla 1159), es un pecado contradictorio al plan de Dios y al espíritu del Evangelio, que la Iglesia no puede aceptar y que urge su compromiso por la liberación integral de quienes son oprimidos por ella: *niños marginados ya antes de nacer, jóvenes frustrados por falta de oportunidades, indígenas y afroamericanos en situación inhumana, campesinos sin tierra y explotados, obreros injustamente retribuidos, subempleados y desempleados, marginados y hacinados urbanos, ancianos abandonados, personas oprimidas en sus derechos fundamentales, privadas de libertad y víctimas de los abusos del poder...*(DP 31ss.). La enumeración no puede ser más detallada ni más explícita. Y todavía el Documento de S.Domingo (n. 179) recalca que deben añadirse otros rostros sufrientes al trágico listado: *desfigurados por el hambre, desilusionados por las falsas promesas de los políticos, humillados por el irrespeto a su cultura, aterrorizados por la violencia, angustiados por la supervivencia familiar, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida...*

b) **Qué significa Opción.-** Es una elección decidida, un camino escogido, un compromiso aceptado. Quiere decir que los pobres son los primeros destinatarios de la misión de la Iglesia, merecen su atención preferencial, y su evangelización y liberación integral es prioritaria para la Iglesia si quiere ser fiel a Jesús (cfr. DP 1141 - 1142).

La motivación de esta opción eclesial es triple: motivación *sociológica* (la escandalosamente injusta distribución de los bienes materiales, la "brecha" entre ricos y pobres), motivación *crisológica* (Cristo fue pobre, se presentó como el liberador de los pobres, privilegió a los pobres, está presente hoy en el pobre que sufre), motivación *teológica* (Dios es así: ama a los pobres, dirige principalmente a ellos la buena noticia de la salvación, les reserva el primer lugar en su Reino).

c) **Por qué la opción ha de ser Preferencial (Dp 1165, Sd 296).-** El que sea así (preferencial, no exclusiva ni excluyente) no la relativiza, sino que le da todo su valor. Quiere decir que no se trata de una opción ideológica, partidaria, socio-política, circunstancial, sino que es **evangélica**, enraizada en la persona misma y en el mensaje de Cristo. La opción preferencial por los pobres quiere definir la perspectiva, el **desde dónde** la Iglesia debe pensar, vivir y anunciar el Evangelio: es desde los pobres para todos los demás.

No se trata de atender al pobre y abandonar al rico, ni menos aún de amar al pobre y odiar al rico, pues "no tiene el espíritu de Cristo el que excluya a un solo hombre de su amor" (DP 205). Pero sí se trata de evangelizar a todos con fidelidad al mismo espíritu de Cristo. Y la preferencia por el pobre está entonces inscrita en el mensaje mismo, es una exigencia del Evangelio. Nadie debe sentirse excluido de una Iglesia que prefiere a los pobres, pero nadie puede pretender ser incluido en la Iglesia de Jesucristo sin aceptar esa preferencia.

Se exige pues un cambio real, en la **práctica**. Cambio y conversión dentro de la misma Iglesia, con frecuencia poco comprometida con los pobres y ligada a la riqueza y el poder (DP 1140 y 1157 - 58). Cambio de mentalidad personal y colectiva y de las estructuras injustas (DP 1155). Esfuerzo y compromiso real, unido al de todos los hombres de buena voluntad, para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo, más fraterno y más humano (DP 1161). Es hora de preguntarnos: ¿Cómo aplicar y vivir todo esto en cada una de nuestras comunidades?

### 4.- LA PRAXIS DE AGUSTÍN

a) **Compromiso por la justicia.-** Inicialmente, de acuerdo a su ideal estrictamente monástico-contemplativo, no entró en sus cálculos ningún tipo de compromiso activo de cara a las injusticias sociales. Ya sacerdote y obispo, dos hechos particulares le apremiarán a asumir compromisos concretos:

=**Su función de obispo-juez.-** En su tiempo, la ley otorgaba al obispo rango de juez. Ejercía un arbitraje entre partes litigantes, basado en la persuasión y el buen consejo, sustituyendo al proceso judicial civil, a menudo odioso, con su violencia y sanciones. Y eran multitud los que preferían el arbitraje del obispo, antes que entablar proceso.

Posidio afirma que Agustín tenía sesión día tras día, a la mañana y al mediodía, en el "secretarium" de la Catedral. Y a él acudían con toda clase de asuntos: Líbrame de un hombre que me calumnia o me persigue; de que me lleven a la cárcel; ayúdame a reclamar a un esclavo que se me ha escapado; mi hermano me ha acusado injustamente; mi cuñado me quiere robar la herencia; mi hijo ha huído de casa; mi mujer se ha ido con otro hombre, etc. etc.

=El "**derecho de asilo**", entonces en vigor.- La justicia civil nada podía hacer, según ley, contra quien se refugiaba en el recinto de la Iglesia. El acusado quedaba, entonces, acogido a la justicia del Obispo. De este modo, Agustín se ve implicado, de continuo, en casos de "asilados", por cuya defensa tiene que dar la cara ante autoridades y tribunales:

"A menudo se dice: -Se fué a ver a la autoridad; ¿acaso es lugar para el obispo? Saben, sin embargo, que las necesidades propias de ustedes nos obligan a ir adonde no queremos. Debemos estar al acecho, ponernos en la puerta, para esperar la entrada de pequeños y grandes. Debemos hacer antesala y nos reciben a duras penas. ¡Cuántas humillaciones! Debemos suplicar para conseguir una gracia, y muchas veces volvemos con las manos vacías. Evitennos aquellos trámites penosos. No nos obliguen a ellos. No queremos encontrarnos con las autoridades. Ellas saben de todas maneras que hacemos esas gestiones sólo bajo coacción" (Serm. 302,17).

## **b) CASOS CONCRETOS**

### **1) El caso de Fascio, el deudor (carta 268).**

- Fascio es presionado por sus acreedores a pagar su deuda de 16 sueldos, bajo amenaza de tortura. No tiene con qué pagar. Para evitar el tormento, se asila en la iglesia de Hipona.
- Los acreedores presionan a Agustín para que se lo entregue, o bien que pague Agustín mismo la deuda. Agustín pide un préstamo a su amigo Macedonio, con la promesa de Fascio de reintegrárselo en un plazo determinado.
- Fascio queda libre, en consecuencia. Pero cumplido el plazo de reintegrar el préstamo, Fascio no aparece. Y para cumplir con Macedonio, Agustín tiene que recurrir a una colecta entre los fieles.

### **2) El caso de Favencio, el rentero huído (cartas 113,114,115,116).**

- Favencio, siervo-rentero de un conde, abandona a su amo, por temor, y se asila en la iglesia de Hipona. Pasado el tiempo, ya confiado, sale a cenar con un amigo y es secuestrado por Florentino, alguacil del conde.
- Agustín escribe al tribuno de policía costera, para que lo busquen. No aparece. Por fin, se entera Agustín de dónde está, y envía un sacerdote, que no es recibido por Florentino.
- Agustín, entonces, escribe a Florentino, protestando por la violación del derecho de asilo, y por no haber llevado al detenido a los Registros Municipales, para ser interrogado, y para que le sean concedidos los 30 días legales.
- Dado que no consigue nada, escribe al obispo Fortunato y al consular de Numidia, Generoso, reclamando por las transgresiones de la ley.

### **3) El caso de Clasiciano, el excomulgado (cartas 250,250A).**

- Unos campesinos se asilan en la iglesia del obispo Auxilio, transgrediendo un juramento previo que habían hecho sobre los Evangelios.
- El obispo Auxilio lanza excomunión contra el noble Clasiciano, y contra toda su familia, alegando que Clasiciano violó el derecho de asilo, sacando a los campesinos a mano armada.
- Agustín escribe a su colega Auxilio, denunciando:  
=Que Clasiciano, al parecer, sólo rogó al obispo que no protegiera a los que habían quebrantado un juramento de fidelidad.  
=Que, en todo caso, no tiene sentido anatematizar a toda una familia, por el pecado de un miembro.
- Agustín escribe directamente a Clasiciano para manifestarle su titubeo sobre la cuestión de si "han de ser arrojados, o no, de la iglesia los que se refugian en ella, traicionando la fidelidad a sus fiadores". Y está dispuesto a recurrir a la Sede Apostólica, para que se esclarezca este asunto.

### **4) El caso del sacerdote asesinado (Carta 133,2).**

- Uno de los sacerdotes de Agustín es asesinado.
- Agustín escribe al conde Marcelino, su amigo, intercediendo para que no se aplique la tortura a los testigos, en el interrogatorio. Agustín acepta que se aplique, a lo más, el castigo que un padre severo da a su hijo mal portado: las varas.

## 5) El caso de la niña Florentina (cartas 253,254,255).

- Florentina, huérfana y menor de edad, ha sido confiada a la custodia del Obispo, Agustín.
- Un joven pretende casarse con ella, a toda costa, y reclama que se sea entregada, utilizando recomendaciones. Agustín escribe a Félix, tío de la muchacha, invitándole a que venga para deliberar sobre lo que convenga (carta 252).
- Escribe Agustín nueva carta al obispo Benenato, de quien es feligrés el joven interesado por la muchacha, dando razones de por qué no puede entregarla al primer postor. Además la niña dice que quiere ser monja.
- Escribe, por fin, a Rústico, padre del pretendiente, explicándole las razones de su proceder. Su hijo, por lo demás, es pagano.

## 6) El caso del negrero Rómulo (Carta 247).

- Ponticiano, capataz de Rómulo, cobra los impuestos a sus colonos. Luego, el jefe -Rómulo-, pretende pasar por alto el cobro de su capataz, y quiere cobrar de nuevo los impuestos.
- Agustín escribe a Rómulo, protestando de que exija a los pobres y desvalidos dos veces lo que deben.

## 5.- DOS PREGUNTAS INQUIETANTES

Conocer la realidad latinoamericana, participar en el proceso de promoción de la justicia, actuar en favor de la liberación integral de las personas y los pueblos... Como seres humanos, como cristianos, como religiosos, como agustinos, como agentes de pastoral en la Iglesia latinoamericana, no podemos vivir de espaldas a esta problemática. No podemos dejar de hacernos, PERSONALMENTE Y COMUNITARIAMENTE, estas dos preguntas:

### a) ¿Cómo ser fieles al Evangelio en un mundo de miserables? ¿Con qué actitudes?

**1. Contemplación** = Ver la realidad con los ojos de los pobres, con los ojos del buen samaritano, con los ojos de Dios. Para salir de nuestra insensibilidad y descubrir el rostro de Cristo sufriente en los pobres, para entender la pobreza como sacramento del pecado (signo y efecto del egoísmo materialista) e interpelación de Dios (llamado al cambio de corazones y estructuras).

**2. Compromiso** = Ponernos de parte de las víctimas de la injusticia que engendra miseria y opresión. Asumir la causa de los pobres y luchar por su liberación integral en cualquier ámbito y situación: conflictos sociales, proyectos políticos, actividades culturales o religiosas...

**3. Solidaridad** = Auténtica y práctica, compartiendo las aspiraciones y problemas de los pobres, poniendo a su servicio generosamente los bienes materiales y valores personales de que disponemos. Pagando para ello, necesariamente, el precio de una vida austera y de las posibles incomprensiones.

**4. Denuncia Profética** = Serena y valiente, para llamar a las cosas por su nombre: injusticia, mentira, opresión, explotación, estructuras o sistemas de pecado, violencia institucionalizada, falsa religiosidad alienante, culto vacío, legalismo hipócrita, actitud inhumana, materialismo degradante...

### b) ¿Cómo ser fieles al Evangelio en una sociedad de consumo? ¿Qué debemos revisar?

**1. Imagen De Dios** = No basta creer en Dios (no ser ateo); es preciso creer en el verdadero Dios (no se idolatra). Que no es el Dios de los filósofos (impersonal y lejano), ni el Dios "light", bajo en calorías, de las modernas acomodaciones del cristianismo y las religiones (refugiado en los templos, que se anuncia y vende como cualquier producto, a quien se contenta sólo con rezar y se acude sólo en caso de necesidad), sino el Dios de Jesús (Dios con nosotros, uno de nosotros). El Dios de la vida, del amor, de la justicia, de la paz, de la verdad, de la libertad, de los pobres. El Dios que suda cuando los hombres y mujeres trabajan, y que llora cuando sufren y nos interpela desde su rostro.

**2. Los Valores** = ¿Sobre qué valores se fundamenta mi vida? Los del Reino de Dios (personas, amor, paz, justicia, verdad, libertad...) O los de la sociedad de consumo (cosas, ganar más para poder más y gozar más, egoísmo, mentira, violencia, injusticia...). ¿Cuáles son mis actitudes reales y concretas? Las del Reino de Dios (compartir lo que soy y tengo, respetar siempre y a todos, ser solidario, servir con humilde generosidad...) O las de la sociedad de consumo (acumular sin límite y por cualquier medio, oprimir a las personas sin ningún respeto cuando me conviene, ser insensible a las necesidades de los demás, dominar con prepotencia, gozar a cualquier precio...)

**3. Estilo De Vida** = ¿He caído ya en la trampa del consumismo? ¿Estoy dispuesto a ser más austero en el uso de los recursos materiales? ¿Los uso en actitud de pobreza evangélica y con criterios cristianos o soy egoísta, materialista, codicioso y consumista? ¿Me preocupan los problemas sociales, la ecología, la necesidad de cambios para un mundo más justo, fraterno y humano? Ya San Agustín decía que muchos seres humanos morían por no tener pan, pero que otros morían también por intentar vivir sólo de pan..

PARA LA REFLELXIÓN PERSONAL O EN GRUPOS

VER SUBSIDIA